BOLETÍN OFICIAL

DE LAS DIÓCESIS DE PAMPLONA Y TUDELA

Año 162 ● Julio 2019

DEPÓSITO LEGAL: NA. 8 -1958

Páginas

IGLESIA DE NAVARRA

NUESTRA PORTADA
Retablo parroquia Santa María de Tafalla..... 311

ARZOBISPO

◆ **Cartas desde la esperanza**
¿Vacaciones para descansar?..... 313

◆ **Homilías**
San Fermín modelo de fidelidad a Dios..... 318

◆ **Comunicado**
Congregación "Marta y María" Aprobación Pontificia 319

◆ **El Camino de la Caridad. Palabra de Vida y Salvación**
Mes de Julio de 2019..... 321

SECRETARÍA GENERAL

◆ **Beatificaciones**
Beatificaciones de tres religiosas navarras..... 322

◆ **Nombramientos**
Nombramientos reliazados en el mes de Julio de 2019..... 325

◆ **Agenda Pastoral Diocesana**
Agenda Pastoral Diocesana. Julio de 2019..... 326

SECRETARÍA GENERAL

Páginas

◆ **Defunciones**

D. Aurelio Andueza Eguren..... 327

D. Eugenio Urrutia Urrutia..... 329

◆ **Consejo Presbiteral Diocesano**

Acta de la sesión del 15.8.2018..... 331

◆ **XXXIII Encuentro de sacerdotes en Iranzu**

Programa..... 337

NUESTRA PORTADA

RETABLO DE LA PARROQUIA DE SANTA MARÍA. TAFALLA

Juan de Anchieta (1540-1588)

Nacido en Azpeitia, esta considerado como el escultor más importante de las escuelas del Romanismo norteño y uno de los más destacados de la escultura hispana del último tercio del siglo XVI.

Discípulo y colaborador con Juan de Juni (Valladolid), se hizo vecino de Pamplona y abrió un taller en la calle de la Navarrería desde donde atendió encargos procedentes de Navarra y de las regiones limítrofes.

En 1581 se le encargó el Sagrario de Santa María de Tafalla que realizó en forma de templete de estilo purista de dos cuerpos con remate poligonal adornado con bellos relieves.

Una vez terminada esta obra, en 1585 se le encargó la ejecución del retablo mayor de la misma iglesia que está considerada como su mejor obra, y que no llegaría a terminar al sorprenderle la muerte (1588). Para continuar y concluir esta obra, la viuda de Anchieta la encomendó a quien había sido su más cercano colaborador González de san Pedro, natural de Cabredo (Navarra).

Traza arquitectónica

La traza original, dada por el propio Anchieta, constituye una arquitectura monumental de estilo manierista que acumula soportes, frontones de tipología diversa, frisos y otros elementos que unidos a la escultura de relieves y bultos compone un conjunto en donde, a pesar de la complejidad, impera un orden racional.

Se estructura con un doble banco, dos cuerpos divididos en cinco calles y un ático decreciente de complejo diseño, que culmina con una cala rectangular sobre la que se eleva el grupo de la Trinidad. La calle mayor presenta un tratamiento especial coronándose su caja inferior con un frontón triangular con mancebos desnudos en sus derrames y la superior con una cornisa en forma de arco triunfal de manera semejante al retablo de Cáseda.

Iconografía

El banco inferior lleva relieves ovales en los extremos y rectangulares en los tableros intermedios con escenas relativas al Nacimiento de la Virgen, la Anunciación, la Visitación y la Adoración de los pastores.

En el segundo banco aparcen escenas de la Pasión y Resurrección, sucediéndose en rectangulares y de forma oval, invertidos con respecto al banco inferior, el Entierro de Cristo, las Santas Mujeres en el Sepulcro, la Visita de San Juan Y san Pedro al Sepulcro y la Piedad.

El primer cuerpo retoma el ciclo de la infancia de la Infancia de Cristo con la Adoración de los Reyes Magos, la Presentación del Niño Jesús en el templo, la Huída a Egipto, la Purificación de la Virgen, montando, sobre los medios puntos de las entrecalles, pequeñas pinturas con San Sebastián atendido por Santa Irene y otras santas mujeres y el martirio del santo que fueron introducidos aquí por ser el patrón de Tafalla.

La principal caja se reserva a la hermosa talla del Salvador, antiguo titular de et parroquia, que repite el modelo de Cristo de Santa María sopra Minerva de Roma obra de Miguel Ángel.

En el pedestal del segundo cuerpo aparecen relieves de los Apóstoles, y Santos Padres : San Gregorio, San Jerónimo, San Agustín y San Ambrosio, más otros dos relieves con santos en los extremos del registro central.

Encima de este basamento que representa a la Iglesia, el segundo cuerpo tiene escenas del ciclo pascual con la Ascensión, el Anuncio a María de la Resurrección, Cristo visitando a la Virgen y Pentecostés, y entre ellas el grupo de la Asunción, comprendiéndolo la grandiosa figura de la Virgen, y una especie de mandorla de ángeles que la coronan y la ascienden al cielo.

El ático está presidido por el monumental relieve del Descendimiento sobre el que está la Trinidad con el Padre Eterno sosteniendo en sus brazos a Cristo Crucificado bajo el que se encuentra el Espíritu Santo en gloria.

Ambos lados del Crucificado se encuentran las figuras exentas de la Virgen y San Juan que completan el Calvario. Estas imágenes montan en dobles pedestales, cuyos frentes se aprovechan para los relieves de dos profetas, más la Esperanza y la Templanza en los registros superiores. En los extremos superiores del ático aparecen dos relieves, en este caso son san Jerónimo penitente y san Juan Bautista. Ambos se utilizan de basamento para las grandiosas tallas de Moisés y David, a las que hacen compañía otras de dos santos con libro.

Excepcionales son los relieves de Anchieta, correspondientes al doble banco, en especial los óvalos del Nacimiento de la Virgen y la Adoración de los Pastores con complejísimos juegos de manos y ricas telas el primero o con atrevidos escorzos el segundo. No menos bellos son los tableros del Entierro de Cristo y la Piedad donde de nuevo se amontonas las telas de labra exquisita y suave…La obra de González de san Pedro resulta más torpe, aunque es digna de figurar junto a las del maestro, cuyo plan y esquema siguió fielmente.

Policromía

Una cuidada policromía realizada por Juan de Landa en 1599 cubre el retablo y contribuye al espléndido efecto final de esta obra considerada como antología dentro del Romanismo hispano.

IGLESIA EN NAVARRA

▲ ARZOBISPO

Cartas desde la esperanza

¿VACACIONES PARA DESCANSAR?

7 de Julio 2019

Estamos ya dispuestos a vivir el tiempo de vacaciones. Todos con gran ilusión nos movemos y, como dicen los sociólogos y sicólogos, realizamos una "ruptura de nivel". Salimos de nuestra tierra y nos dirigimos a otros lugares para hacer una ausencia de lo que es ya habitual. No obstante siempre nos hemos de hacer esta pregunta: "¿Descansamos en las vacaciones?". Sucede muy a menudo que la respuesta se contradice puesto que se vuelve más cansado. ¿Es tiempo de descanso? No caigamos en la cuasi magia de pensar que porque hemos cambiado de lugar, vamos a descansar mucho más. Si nuestra vida es complicada, también lo es a la hora de afrontar cuál debe ser la forma o actitud mejor para descansar. Los grandes místicos dan la solución de una forma muy sencilla y que es la más acertada: *"El alma que anda en amor, ni cansa ni se cansa*" (San Juan de la Cruz).Y lo dice porque a veces buscamos más en los trabajos cotidianos la forma de realizarnos y vemos que nos cansan. Los trabajos los hemos de medir a nosotros, y no nosotros a los trabajos. Tal es así que cuando tenemos la sensación de sobrecarga, desmotivación, incompetencia o un comportamiento disfuncional en el trabajo... el riesgo es de agotamiento emocional, problemas de stress y de tener sensaciones negativas.

La psicología en el campo del nivel psicosocial lo detecta de una forma muy clara. Y desde la misma ciencia psicológica se van programando objetivos a tener muy presente para prevenir los agotamientos profesionales y laborales. Se suele decir que conviene tener hábitos saludables y es cierto que se requiere romper con la anarquía de pasar la jornada sin programación. **Llevar una adecuada planificación** en el recorrido de la jornada es muy saludable. Cuidar la salud física, mental y espiritual es muy importante. Jesucristo invitaba a los suyos: *"Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas: porque mi yugo es suave y mi carga es ligera"* (Mt 11, 29-30). La experiencia

espiritual es muy importante a la hora de llegar a la serenidad y a la pacificación del corazón. *"Cualquier otra carga te oprime y te abruma, más la carga de Cristo te alivia el peso. Cualquier otra carga tiene peso, pero la de Cristo tiene alas. Si a un pájaro le quitas las alas, parece que le alivias del peso, pero cuanto más le quites este peso, tanto más le atas a la tierra. Ves en el suelo al que quisiste aliviar de un peso; restitúyele el peso de sus alas y verás cómo vuela"* (San Agustín, Sermones 126, 12).

Hay un punto muy necesario que ayuda a madurar en la vivencia de la armonía interior y es **cuidar las relaciones interpersonales** sin agobios y sin prisas. Hoy estamos acosados por los móviles que sustraen y roban las relaciones personales. Provoca inmediatamente un mundo tan virtual que degenera en una adicción perniciosa puesto que la persona pierde su propia realidad personal de interrelación. Los frutos son muy amargos puesto que conllevan un malestar intenso, baja auto-estima y baja auto-eficacia. De ahí la importancia de saber gestionar lo que es accidental de lo que es más importante: saber escuchar y atender a la persona que tenemos enfrente. Por eso Jesucristo dio en la clave cuando afirma: *"Un mandamiento nuevo so doy: que os améis unos a otros. Como yo os he amado, amaos también unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor unos a otros"* (Jn 13, 34-35). Y este modo de proceder no es una quimera o un sentimentalismo más o menos aceptable. Todo lo contrario es la mejor expresión de la experiencia humana. Sin ello todo se deprecia y se devalúa de tal forma que se cae en la despersonalización y nos convertimos en objetos de usar y tirar.

Por último si deseamos descansar previamente supone tener paz en la vida interior que se ha de cuidar, lo que denominan los especialistas, la asertividad. Y esta se va ejerciendo en la medida que uno sabe los límites que tiene y no lanzarse a realizar cosas que no tiene capacidad para ello. *"No os ha sobrevenido ninguna prueba que supere lo humano, y fiel es Dios, que no permitirá que seáis probados por encima de vuestras fuerzas; antes bien, con la prueba, os dará también el modo de poder sobrellevarla con éxito*" (1Cor 10, 13). Este tiempo de verano donde podemos ejercitar, con la fuerza del amor, un período de descanso, no debemos olvidar que la vida tiene sentido si sabemos organizarla con motivaciones físicas, mentales y espirituales.

▲ ARZOBISPO

Homilias

SAN FERMÍN EJEMPLO DE FIDELIDAD A DIOS

Lugar: Capilla de San Fermín – Pamplona –

Día: 7 de Julio 2019

1.- Hoy celebramos la fiesta de San Fermín. Todos estamos atentos y con el espíritu alerta para festejar a tal santo que murió simplemente porque no se acomodaba a las pautas ideológicas de aquel tiempo. No se plegó a los ídolos que le ofrecía lo políticamente correcto en aquellas circunstancias sino que más bien por fidelidad, honradez y con sentido común y racional defendió hasta el martirio que él creía en Dios y no podía negar la existencia de Dios. Y no podía hacerlo a cambio de los ídolos mundanos y por una razón muy sencilla puesto que la realidad de Dios es tan evidente que se equipara a la luz que por mucho que se la quiera ocultar, con las nubes, detrás de ellas existe la luz. El mismo Señor se lo dijo a los suyos: *"Yo soy la Luz del mundo; el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida*" (Jn 8, 12). El Señor se presenta a los judíos como luz del mundo. Él es quien puede dar sentido a los anhelos y esperanzas del ser humano, el que puede calmar toda la sed que siente en lo más hondo de su interior la humanidad, el que responde a tantos interrogantes y necesidades de gozo y de felicidad. En efecto, la Palabra de Dios es la única luz que necesita el ser humano. Pero las palabras del Señor ofenden a sus interlocutores y estos se escandalizan. Incluso le reprochan: *"Tu testimonio no es verdadero*" (Jn 8, 13).

También en nuestro tiempo se pretende, en muchos momentos, aparcar a Dios de lo social como si de un estorbo se tratara. ¡Es inútil! Por muchas nubes que se interpongan ante el sol, el sol seguirá oculto pero luciendo. Es sintomático que cuánto más se niega a Dios, más el ser humano se desorienta y se siente como un naufrago sin horizonte o una persona en medio de la noche. *"En Cristo y por Cristo, Dios se ha revelado plenamente a la humanidad y se ha acercado definitivamente a ella y, al mismo tiempo, en Cristo y por Cristo, el ser humano ha conseguido plena conciencia de su dignidad, de su elevación, del valor trascendental de la propia humanidad, del*

sentido de su existencia" (Juan Pablo II, Redemptor hominis, n. 11). Necesitamos ser animosos y valientes para difundir la verdadera luz de Cristo, aunque encontremos oposición. San Fermín hubiera sido correctamente salvado si se hubiera acomodado a los criterios mundanos. No obstante sostuvo el combate de la fe hasta el martirio.

2.- El mundo no quiere oír hablar de un Dios que llama a tomar la cruz, a servir y a dar la vida por los demás. Hemos escuchado: "*¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el investigador de este mundo? ¿No ha convertido Dios en necedad la sabiduría del mundo? Y como, en la sabiduría de Dios, el mundo no lo conoció por el camino de la sabiduría, quiso Dios valerse de la necedad de la predicación, para salvar a los creyentes" (*1Cor 1, 20-21). El papa Francisco no para de alentarnos a ir contracorriente, a recordarnos que el reto es grande, que de entrada surgen dificultades pero son una oportunidad que se nos brindan para crecer en la entrega, en el sacrificio y en la donación.

Estamos llamados a ser testigos, y con todo nuestro ser, testigos al estilo de San Fermín que no se plegó ante los halagos del mundo y ante las circunstancias beneficiosas que se le ofrecían. Hay algo que me impresiona de San Fermín y es la lucidez que él tenía para defender la vida en su totalidad; el ser humano no tiene derecho a depreciar y despreciar lo más sagrado que debe administrar como el mejor regalo que ha recibido de Dios: la vida. La vida en todas sus facetas es lo más sagrado que Dios nos ha dado. Y no sólo la vida física sino también y de modo especial la espiritual. Por ello prefirió el martirio antes que ser cobarde y un traidor del mensaje evangélico. ¡Cuánto hemos de aprender de San Fermín! ¡Cuánto hemos de cuidar la vivencia y experiencia espiritual! Muchos fracasos en la vida humana tienen como raíz el que se soslaya y se deprecia la vida espiritual. Se habla mucho de una sociedad de bienestar y ¿dónde se pone el acento?: En lo material y en vivir cómodamente. Con esta única planificación no se cubren las demás necesidades interiores y espirituales.

3.- La experiencia cristiana tiene como ley fundamental el proclamar la gracia que Dios nos ha concedido: "*El Espíritu del Señor Dios está sobre mí, porque el Señor me ha ungido"* (Is 61, 1). Así nos lo refiere el profeta Isaías. ¡Nos ha ungido con su amor de Padre! Ya no somos propiedad nuestra, somos hijos de Dios y pertenencia suya. De ahí que San Fermín prefirió servir a Dios antes que a las insinuaciones idolátricas de aquellos que le prometían cosas que él rechazaba. Fue fiel y sincero puesto que no se dejó llevar por las corrientes engañosas y frustrantes. Fue fiel a Dios sabiendo que la sabiduría humana nada tenía que ver con la falaz y mentirosa sabiduría humana. Sin Dios el hombre tiene todas las de perder: ¡Dios o nada! Y por ello prefirió el martirio antes que las lisonjas humanas.

▲ ARZOBISPO

Creo que esta celebración nos ayuda a poner la mirada mucho más alta y que el testimonio de San Fermín nos ayude a ser responsables de la vida cristiana que hemos recibido como un gran regalo. Los tiempos nos requieren a los creyentes ser testigos sin complejos, audaces en el amor a Dios y a los demás y entrega generosa a su voluntad. Cantemos y alabemos a Dios sin dejarnos sobrecoger por las adversidades que se puedan presentar.

Roguemos a la Virgen María del Sagrario -la Real de la Catedral-, y a tantas advocaciones que hay en Pamplona y en Navarra, que nos ayude a ser testigos auténticos de la fe que hemos recibido y que San Fermín sea como un acicate para nosotros en estos momentos de la historia que nos toca vivir.

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

JULIO 2019 ok_enero 1ª parte 08.qxd 21/10/2019 16:34 Página 318

▲ ARZOBISPO

"Marta, Marta, te inquietas por muchas cosas. Sin embargo, una sola es necesaria. María escogió la mejor parte la que no le será quitada" Lc. 10, 41 42

¡Viva Jesús y Viva María! ¡Por siempre en nuestros corazones!

Jalapa-Guatemala, 24 de Julio de 2019

S. Excelencia Reverendísima
Mons. **Francisco Pérez González**
Obispo de la Diócesis de Pamplona y Tudela
Península-España

Excelentísimo Monseñor:

Reciba nuestro cordial y respetuoso saludo junto, con nuestra promesa de oraciones para que el Señor que no se deja vencer en generosidad le asista, bendiga y ayude en tan ardua labor como pastor y guía del rebaño encomendado a su cuidado.

Con gran gozo y agradecimiento al Señor le comunicamos que el Santo Padre en nombre de la Iglesia nos ha reconocido públicamente como hijas, invitándonos a participar y cumplir la misión encomendada "ser manos de Marta y corazón de María".

Por este motivo le invitamos a unirse a nosotras en una ferviente acción de gracias; en la próxima fiesta de Santa Marta día en el que será entregado el Decreto de la **"APROBACION PONTIFÍCIA"** de manos del Excelentísimo Monseñor Julio Edgar Cabrera Ovalle, Obispo de la Diócesis de Jalapa-Guatemala, donde nació nuestra amada Congregación Marta y María, significando para nosotras no solo un honor sino una responsabilidad de la que tenemos que ser conscientes y del amor que debemos a nuestra Iglesia y servirle con más esmero.

Sin otro particular, nos despedimos poniéndolo en el Sagrario y bajo el manto de la Virgen María.

Atentamente,

Madre Ángela E. Silva S.
Fundadora y Superiora General
Congregación "Marta y María"

CONGREGACIÓN "MARTA Y MARÍA" Superiora General Jalapa-Guatemala, C. A.

Congregación "Marta y María", Casa General 1ª Calle 2-53 Zona 1, Barrio "La Democracia", Teléfono (502) 7924-1102, Casa General, Jalapa-Guatemala, C. A.

▲ ARZOBISPO

El Camino de la Caridad

Palabra de Vida y Salvación

**"Llevad mi yugo sobre vosotros
y aprended de mí
que soy manso y humilde de corazón,
y encontraréis descanso para vuestras almas:
porque mi yugo es suave y mi carga ligera"
(Mt 11, 29-30)**

Hay momentos en la vida que suponen sacrificios y renuncias. Hay momentos en la vida que se acercan, sin prevención ninguna, enfermedades y dolores que atosigan y hasta molestan. Hay momentos en la vida que las decisiones que uno haya podido decidir no han tenido éxito y más bien han sido desafortunadas. Hay momentos en la vida que el peso de la propia vocación se tambalea y hasta viene la tentación de tirar la toalla. Hay momentos en la vida que se tambalea la fe y se llega a pensar que algo absurdo es seguir creyendo. Y así podríamos seguir con las adversidades que la misma vida proporciona. ¡Pero no hemos de temer! Jesucristo sale a nuestro paso y nos dice con firmeza: "*Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón…"* (Mat 11, 29). Cuando el temporal arrecia y no se sabe dónde uno debe sostenerse, es el momento para recordar esta enseñanza de Jesucristo.

Es el mismo Señor que nos indica la forma mejor para descansar. Hoy en día hay muchos cansancios que vienen dados por no saber afrontar la vida con sus logros e inconvenientes. El método que nos ofrece Jesucristo es muy importante: la mansedumbre y la humildad. Son dos virtudes necesarias para sostener el descanso. La mansedumbre es la virtud que modera la ira y sus efectos desordenados. La sencillez y humildad suelen ser conceptos relacionados, la sencillez es una cualidad que define la falta de ostentación o de dificultad de una persona, acción u objeto. La humildad es una virtud que consiste en el autoconocimiento de las capacidades o debilidades. Desde ellas podemos decir que llegaremos a conocer a Dios mucho mejor.

▲ ARZOBISPO

Tema de meditación y reflexión:

Durante estas vacaciones se puede leer y meditar la carta de San Pablo a los Gálatas donde él mismo habla de su vocación, el viaje a Jerusalén, el incidente en Antioquía. Habla de la libertad cristiana, de los frutos del Espíritu Santo y de la caridad fraterna. Nos puede ayudar a vivir con entrega y conciencia nuestra vida de fe.

Compromiso para el mes de Julio 2019:

Analizar y verificar dónde está nuestro descanso interior y examinar el tiempo que dedico a la oración y a los Sacramentos.

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

BEATIFICACIÓN DE TRES RELIGIOSAS NAVARRAS

El pasado 22 de junio, el prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, cardenal Angelo Becciu, presidio en Santa María la Real de la Almudena la ceremonia de beatificación de 14 religiosas mártires de la Orden de la hmáoulada Concepción. Entre estas nuevas beatas se encuentran tres navarras:

Sor María Petra Pilar de los Dolores:
Nació en Pamplona el 29 de abril de 1864. Ingresó en Orden de la Inmaculada Concepción en 1887. En 1936 era la madre vicaria del monasterio. Persona de oración, destaca por ser muy cariñosa con las personas, especialmente con los pobres. Recibió el martirio a los 72 años.

Sor María Juana de San Miguel:
Nació el 27 de diciembre de 1860 en Arraiza. Era un alma muy interior, silenciosa en extremo, sencilla y dada intensamente a la contemplación. Asidua lectora del Evangelio, meditaba diariamente un pasaje de la Pasión de nuestro Señor. Recibió el martirio a los 75 años de edad.

Madre María de San José Ytoiz:
Nada más nacer, en 1871, la dejaron en el torno de la casa de acogida de Pamplona. En 1893 solicitó el ingreso en el monasterio de la Encarnación de Concepcionistas Franciscanas de Escalona. Entró como religiosa de coro y emitió su profesión religiosa el 29 de enero de 1894. Destaca su gran docilidad, su pronta obediencia y su filial confianza. En noviembre de 1911 fue elegida abadesa, cargo que llegó a ejercer durante 25 años por sus cualidades y valores personales. Recibió el martirio a los 66 años

En dicha ceremomia participó como concelebrante Mons, Francisco Pérez González, Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela.

NOMBRAMIENTOS REALIZADOS POR EL SR. ARZOBISPO EN EL MES JULIO DE 2019

Ceses en el mes de julio

P. GUSTAVO ADOLFO SOLÍS ARAYA (OAR)
Cesa como Párroco de Marcilla.

D. ALFONSO JOSÉ AIZPÚN VIÑES
Cesa como Adscrito a Berriozar

D. JUAN IGNACIO RUIZ ALDAZ
Cesa como Vicario Parroquial de Berriozar

D. JUAN IGNACIO CUMBA PÉREZ
Cesa como Vicario Parroquial de Aldaba, Arístregui, Áriz, Atondo, Lete, Ochovi, Osinaga, Sarasa, Sarasate y Zuasti.

D. RUBÉN MARTÍNEZ CUENDE
Cesa como Vicario Parroquial de Nuestra Señora del Río de Pamplona/Iruña.

D. VICENTE SAN MARTÍN ONECA
Cesa como Párroco de Bidaurreta, Larraya, Otazu y Ubani.

▲ ARZOBISPO

Nombramientos en el mes de julio de 2019

P. MANUEL HERRERO FERNÁNDEZ (OAR)
Párroco de Marcilla.

D. JUAN LUIS SAN MARTÍN JARA
PÁRROCO de las Parroquia de la Unidad de Atención Pastoral de Berriozar y Valles (Berriozar, Aizoain, Berrioplano, Berriosuso, Ballariain, Elcarte, Marcaláin, Belzunce, Usi, Garciriain, Navaz, Ollacarizqueta, Unzu, Beorburu, Osácar, Nuin, Larráyoz, Zuasti, Erice de Iza, Ochovi, Sarasa, Arístregui, Osinaga, Aldaba, Ariz, Añézcar, Larragueta, Oteiza de Berrioplano y Loza

P. JOSÉ MARÍA NDONG MIFUMU (FAM)
ENCARGADO de las Parroquias de Belzunce, Beorburu, Garciriáin, Lárrayoz, Marcaláin, Navaz, Nuin, Ollocarizqueta, Osácar, Unzu y Usi.

D. RAFAEL USTÁRROZ GOYENECHE
ENCARGADO de las Parroquias de Aizoáin, Ballariáin, Berrioplano, Berriosuso y Elcarte.

D. JUAN TEJERO ARIÑO
ENCARGADO de las Parroquias de Aldaba, Añézcar, Arístegui, Áriz, Erice de Iza, Larragueta, Loza, Ochovi, Osinaga, Oteiza de Berrioplano, Sarasa y Zuasti.

D. ALFONSO JOSÉ AIZPÚN VIÑES
COLABORADOR al Servicio de las Parroquias de la Unidad de Atención Pastoral Berriozar y Valles.

D. JUAN IGNACIO RUIZ ALDAZ
COLABORADOR al Servicio de las Parroquias de la Unidad de Atención Pastoral Berriozar y Valles.

D. JUAN IGNACIO CUMBA PÉREZ
VICARIO PARROQUIAL de la Parroquia Cristo Rey de Pamplona/Iruña.

D. JOSÉ MARÍA MARIÑO RANZ
Nombrado PÁRROCO de Iza.

▲ ARZOBISPO

D. RUBÉN MARTÍNEZ CUENDE

ENCARGADO de Astráin, Muru-Astráin, Zariquiegui, Undiano, Ubani, Larraya y Otazu.
VICARIO PARROQUIAL de Santa María de la Esperanza de Doniantzu de Zizur Mayor.

D. JESÚS GOICOCHETA AZCONA

COLABORADOR al Servicio de las Parroquias de San Pedro y Santa María de Tafalla.

D. JOSÉ LUIS MORRÁS-ETAYO

ENCARGADO de las Parroquias de Gazólaz, Paternáin y Sagüés.

P. ALFONSO URRECHUA LÍBANO (M.Id.)

VICARIO PARROQUIAL de la Parroquia de Santiago de Pamplona/Iruña.

Agenda Pastoral Diocesana
Julio de 2019

FECHA	ACTIVIDAD	LUGAR
1 lunes	**Sr. Arzobispo.** Visitas Semana española Misionología	Arzobispado Burgos
2 martes	**Sr. Arzobispo.** Semana española Misionología	Burgos
3 miércoles	**Sr. Arzobispo.** Semana española Misionología	Burgos
4 jueves	**Sr. Arzobispo.** Semana española Misionología	Burgos
5 viernes		
6 sábado		
7 **domingo**	**SAN FERMÍN** **Sr. Arzobispo.** Fiesta de San Fermín. Procesión	Parroquia San Lorenzo
8 lunes		
9 martes		
10 miércoles		
11 jueves	**Arzobispo**. Fiesta de San Benito	Leyre
12 viernes		
13 sábado		
14 **domingo**	**XV T. Ordinario / *XV U. Zahar***	
15 lunes		

▲ AGENDA PASTORAL DIOCESANA

FECHA	ACTIVIDAD	LUGAR
16 martes	**Arzobispo.** Virgen del Carmen. Eucaristía Eucaristía en convento HH. Carmelitas	Gastiain Pamplona
17 miércoles	**Arzobispo.** Encuentro "Cristianos sin Fronteras"	Silos (Burgos)
18 jueves	**Arzobispo.** Encuentro con Misioneros	Javier
19 viernes	**Arzobispo.** Visita a Comunidad de Alloz	Alloz
20 sábado	**Arzobispo.** Acolitado y Lectorado de tres Peregrinos de la Eucaristía	Tudela
21 **domingo**	**XVI T. Ordinario / *XVI U. Zahar*** **Arzobispo.** Concentración de Auroros	Andosilla
22 lunes	**Arzobispo.** Consejo Episcopal Territorial	Arzobispado
23 martes	**Arzobispo.** Funeral por el Cardenal Estepa	Madrid
24 miércoles	**Arzobispo.** Visitas	Arzobispado
25 jueves	**Arzobispo.** Visitas	Arzobispado
26 viernes	**Arzobispo.** Fiesta de Santa Ana	Tudela
27 sábado		
28 **domingo**	**XVII T. Ordinario / *XVII U. Zahar*** **Arzobispo.** Celebración eucarística en	Santesteban
29 lunes		
30 martes	**Arzobispo.** Visitas	Palacio Episcopal
31 miércoles	**Arzobispo.** Visitas Encuentro con la Comunidad de Jesuitas Eucaristía en la Capilla de Jesuitas	Palacio Episcopal Pamplona Pamplona

SEMBLANZA SACERDOTAL DEL RVDO. SR. D AURELIO ANDUEZA EGUREN

02.09.1929 - 18.07.2019

Nace en el Valle de Goñi, en Urdánoz, el 2 de septiembre de 1927, hijo de Francisco y Gila. Cursó los estudios de Bachillerato en el Colegio Seráfico de Alsasua con los Padres Capuchinos. Siguiendo una primera vocación a la formación de los más jóvenes, estudió tres años en la Escuela de Magisterio de Pamplona y ejerció como maestro en diversos puntos de la geografía navarra: Azagra, Lacunza, Orcoyen, Areso y Vidángoz.

En su trayectoria vital hubo un hecho que le marcó profundamente: la experiencia misionera en Guaranda como integrante de la tercera expedición de la **Misión Diocesana a Ecuador**, junto con tres sacerdotes, seis misioneras dominicas y otros dos seglares. Llegaron en septiembre de 1961 y Aurelio entregó allí cuatro años como profesor y secretario del Colegio Diocesano de San José y del Seminario Diocesano de Guaranda. D. Carmelo Velasco y D. Jesús Labiano relatan así, en la historia de la Misión de Navarra, el giro que tomó la vida del ya maduro maestro: "*Regresó para ingresar en el Seminario porque la llamada de Dios le apuntaba al sacerdocio como su destino programado. El maestro de seminaristas -¡y qué buen maestro!- se hizo seminarista. Bendito sea Dios"*.

De este modo ingresó en el Seminario de Pamplona en 1965. Hizo un solo año de Filosofía y al final de 3º de Teología fue ordenado sacerdote en su pueblo natal el 21 de septiembre de 1969. Debido a su preparación y experiencia previas, sus primeros pasos como sacerdote estuvieron muy vinculados al mundo de la educación. En primer lugar se hizo cargo de la dirección del Pabellón Nuevo, convertido en Colegio Diocesano de San Miguel, compaginando esta labor con los estudios de 4º de Teología.

Recibió su primer **destino parroquial** con la encomienda de tres pueblos de la Valdorba -Garinoain, Mendívil y Solchaga- donde entregaría doce fecundos años (1976-1988). Nunca ha dejado de acudir al Santo Cristo de Cataláin y su ermita, objeto de sus desvelos. Al mismo tiempo dio clases en la **Concentración Escolar de Tafalla** y a partir de 1981 se hizo cargo de la dirección del Colegio Diocesano Cristo Rey**,** con la misión de fusionar los tres colegios diocesanos existentes en Pamplona: San Miguel (Seminario), Cristo Rey y Mater Purísima.

De la Valdorba pasó al entorno de Codés como párroco de Bargota y Armañanzas (1988-1992) y posteriormente también de Viana (1990-1995). Fue en estos años coordinador del equipo sacerdotal que servía a esta zona y secretario del arciprestazgo. En Bargota tuvo la alegría de que uno de los jóvenes con los que trataba acabara entrando en el Seminario y ordenándose sacerdote.

Se encargó después de las parroquias de Cirauqui y Mañeru (1995-2000). En estos años constituyó para él una referencia importante la comida en Puente la Reina con los sacerdotes de la zona y ha seguido manteniendo hasta el final de su vida este punto de encuentro marchando todos los lunes a comer a Muruzábal.

Posteriormente ha sido por espacio de doce años párroco de Arraiza y Zabalza en el Valle de Echauri (2000-2012). Al mismo tiempo se ha encargado de la Mutual del Clero y ha sido director de la Residencia Sacerdotal del Seminario, que ha constituido su hogar hasta casi el final de sus días, cuando la convalecencia de una operación aconsejó su traslado al Retiro del Buen Pastor.

Hemos podido apreciar en él una gran humanidad: ha sido para sus sobrinos un tío entrañable, amante de su pueblo de Urdánoz, buen compañero en la convivencia y en la amistad, siempre cercano y conciliador, con aire serio de maestro templado y prudente. Esa humanidad, ese bien profundo de las personas, a las que él ha querido servir como maestro y como sacerdote, es en realidad un reflejo de la humanidad de Jesucristo y de su Evangelio, en el que Aurelio encontró el tesoro de su vida.

Pedimos para él el descanso definitivo y para todos nosotros el poder encontrarnos ya en esta tierra con esa humanidad entrañable y salvífica del Dios hecho hombre.

SEMBLANZA SACERDOTAL DEL RVDO. SR. D. EUGENIO URRUTIA URRUTIA

13.07.1929 - 27.07.2019

D. Eugenio Urrutia Urrutia nació en la localidad baztanesa de Erratzu el 13 de julio de 1929, hijo de Bernardo y Joaquina.

Con 12 años ingresó en el Seminario Conciliar de Pamplona, donde cursó 4 años de Latín y Humanidades, 3 de Filosofía y otros 4 de Teología, siendo ordenado sacerdote en Pamplona el 25 de mayo de 1952.

Estrenó su ministerio sacerdotal como coadjutor en Azagra (1952-1953) y después en la Barranca en las parroquias de Arbizu y Lizarragabengoa (1953-1954). Pronto fue enviado a la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma a ampliar estudios: pudo así obtener en 1956 el título de licenciado en Derecho Canónico.

De vuelta a la diócesis fue nombrado coadjutor de la parroquia de Viana (1956-1958). En ese mismo año se habían incorporado a la diócesis de Pamplona las parroquias navarras que pertenecían a las diócesis de Calahorra, Tarazona y Zaragoza. Así límites eclesiásticos coincidían con los civiles.

Viana fue una de esas parroquias que, dependiendo hasta ahora de la diócesis de Calahorra, en adelante queda vinculada a la Diócesis de Pamplona. Don Fermín Lezáun, como párroco, y don Eugenio Urrutia, como coadjutor, inauguran esta nueva condición eclesial que les abre hacia una nueva reestructuración pastoral que la asumen con auténtica dedicación de pastores.

En 1958, fallece el párroco de Azpilkueta (Baztán), don Juan Bautista Urrutia, quedando en la parroquia su hermano también sacerdote, don Francisco Urrutia, ya muy anciano y necesitado de apoyo. Es la razón por la que don Eugenio Urrutia, sobrino de ambos, dejando Viana, se traslada a Azplikueta para hacerse cargo de la parroquia y atención de su anciano tío sacerdote. (1958-1961).

De vuelta a Viana, ahora ya como párroco de esta población (1961-1970), le tocó vivir aquí una década llena de acontecimientos importantes en la vida de la Iglesia, fundamentalmente el Concilio Vaticano II.

Posteriormente recibió el encargo de pastorear la recién fundada parroquia de San Raimundo de Fitero de Pamplona (1971-1996). Crear comunidad de fe en Jesucristo fue su principal preocupación pastoral, acogiendo a los nuevos moradores de la urbanización de "*Azpilagaña*"; primero desde la sencilla pobreza de un templo en *"bajera"* y, más tade, desde un nuevo templo y compejo pastoral, inaugurado con la bendición del entonces Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela, don José Mª Cirarda Lachiondo. Fueron veinticinco años de intensa labor pastoral.

Su último destino pastoral fue la capellanía de las Madres Josefinas en el Barrio de la Magdalena de Pamplona (1996-2007).

Lo hemos conocido como un hombre servicial, discreto, amante de la sencillez y las cosas buenas de la vida cotidiana, de hondura espiritual y sólida base cultural, inteligente, deportista, buen futbolista y amante de la montaña.

Cuando los achaques de salud comenzaron a limitar sus posibilidades volvió a Viana donde ha sido atendido con cariño en estos últimos quince años por la familia Sáez Aramayo. El empeoramiento de su estado aconsejó su traslado al Retiro Sacerdotal del Buen Pastor, donde apenas ha estado un mes. Falleció el 29 de Julio de 2019, a los 90 años de edad, y 67 de sacerdote.

Goian bego don Eugenio apez leiala.

CONSEJO PRESBITERAL.
DIÓCESIS DE PAMPLONA Y TUDELA

Acta de la Sesión Plenaria Ordinaria
15 de octubre de 2018
Aula Magna del Seminario de Pamplona

El día quince de octubre del año dos mil dieciocho, en el Aula Magna del Seminario de Pamplona y bajo la presidencia del Sr. Arzobispo D. Francisco Pérez González, tiene lugar a las 10'00 h. la Sesión Plenaria Ordinaria del Consejo Presbiteral Diocesano. Asisten 25 de los 29 consejeros convocados: además de D. Ángel Iriarte, que se encuentra convaleciente, excusan su asistencia D. José Mª Martincorena, D. José Antonio Zabaleta y D. Juan Ignacio Cumba.

SALUDO DEL SR. ARZOBISPO

Tras el rezo de la Hora intermedia, el Secretario procede a la lectura del acta de la sesión anterior (3 de septiembre de 2018), que resulta aprobada por unanimidad, con una pequeña enmienda 1.

El Sr. Arzobispo abre la sesión animando a los presentes a ofrecer lo mejor de sí mismos y a vivir con confianza en la acción del Espíritu.

1 A petición de D. Juan Alonso: en la página 2, párrafo 1, línea 8, donde dice "canonistas de la Facultad de Teología" debe decir "canonistas de la Facultad de Derecho Canónico".

▲ SECRETARÍA GENERAL

DESARROLLO DEL PLAN PASTORAL

Se distribuye entre los asistentes el folleto impreso *Unidades de Atención Pastoral*, de 42 páginas, y la carta pastoral del Sr. Arzobispo titulada *Caminar y cooperar juntos: Hacia las Unidades de Atención Pastoral* (octubre de 2018). En nombre de la Comisión del Plan Pastoral interviene D. Javier Ecay, que insiste en la necesidad de la implicación de los sacerdotes y laicos, contando con todos, para que dicho Plan salga adelante. Sería preciso hacer un retiro y una posterior asamblea o convivencia que ayude a tomar conciencia de ello.

D. Mikel Garciandía destaca cuatro aspectos que deben ser tenidos en cuenta en el desarrollo de este proyecto: 1) teniendo ya. unas directrices y unos documentos sólidos, es el momento de la aplicación del Plan; 2) hemos de plantearnos nuestro modo de vivir y ejercer el ministerio sacerdotal (conversión personal y pastoral, espiritualidad, docilidad); 3) hay que trabajar desde el Instituto Superior de Ciencias Religiosas con itinerarios formativos para los agentes de pastoral; 4) se requiere mayor trabajo y rigor en el mismo.

Interviene el Sr. Arzobispo, que propone también cuatro puntos relevantes: 1) necesidad de una disponibilidad total por parte de los sacerdotes; 2) importancia de la participación en las reuniones de arciprestazgo; 3) aceptar y valorar los carismas y espiritualidades en la Iglesia; 4) estar cercanos a la gente y ser pastores de todos.

A continuación D. Santiago Cañardo expone los trabajos de ajuste del mapa de las Unidades de Atención Pastoral a partir de las dudas que se han planteado, en algunos arciprestazgos como Lumbier, Tafalla, Estella-Viana, Solana Sur, Tudela y Corella, varios de Pamplona... Las últimas sugerencias de los arciprestazgos deben hacerse antes de Navidad a fin de concluir este trabajo y pedir después al Sr. Arzobispo la puesta en marcha con un decreto y el nombramiento de director de cada una de las UAP.

INTERVENCIONES DE LOS CONSEJEROS

Algunos consejeros (D. Francisco Javier Ahechu, D. Javier Sagasti) manifiestan su adhesión al Plan Pastoral y su respaldo a los trabajos realizados, si bien temen que aspectos esenciales del mismo puedan quedar en la sombra si todo se reduce a trazar un mapa y a reorganizar el número de misas que se van a celebrar en cada zona; asimismo ven con preocupación la falta de implicación de algunos sacerdotes, su ausencia en las reuniones, la pobreza de los medios humanos y de la respuesta en el proceso de elaboración del Plan (además de los ya citados, inciden en ello D. Francisco Javier Aramendía, D. Domingo Urtasun, D. Javier Ignacio Sola). Siguiendo en

esta misma línea de reflexión el Sr. Arzobispo subraya que el clericalismo más peligroso es quedarse encerrado en la crítica y en los propios hábitos y límites.

Otros consejeros se interesan por la dimensión jurídico-práctica de las nuevas UAP en relación con la institución parroquial: economía,, libros sacramentales, etc. (D. Germán Martínez, D. Juan Zabala). O por la diferente realidad de las parroquias urbanas y rurales (D. Jesús Rico). Se aclara que no desaparecen las parroquias ni sus competencias (D. Carlos Ayerra); se trata en el fondo de un nuevo modo de atender esas comunidades parroquiales (D. Javier Ecay).

PUESTA AL DÍA EN CUESTIONES DE TRANSPARENCIA ECONÓMICA Y PATRIMONIO

Se distribuye entre los consejeros el artículo titulado *La Iglesia ¿nos roba?* de D. Fernando Giménez Barriocanal, Vicesecretario para Asuntos Económicos de la Conferencia Episcopal Española.

Después de un descanso de media hora, interviene a las 12'45 h. D. Carlos Ayerra Sola, Ecónomo Diocesano, para presentar algunas cuestiones de actualidad tocantes al patrimonio y a la transparencia económica.

Comienza señalando que, además de la autoridad diocesana, las leyes civiles también exigen cada vez una mayor transparencia a la Iglesia en lo relativo a la gestión económica de sus bienes. Por eso hay que seguir insistiendo en la obligación que tienen tanto las parroquias como las instituciones de rango diocesano de ser escrupulosas en la administración del patrimonio, en la presentación de los correspondientes presupuestos y cuentas de resultados, en la colaboración con la Caja de Compensación diocesana, en la elaboración del inventario, etc. Una adecuada contabilidad permite luego a rendir las correspondientes cuentas al Ordinario y a los fieles. Es preciso que todos colaboremos y nos atengamos a las directrices diocesanas y a las normas generales de la Iglesia a fin de cumplir con nuestra misión: además, una mayor transparencia atrae una mayor colaboración económica.

Distingue entre la administración ordinaria y la extraordinaria, que precisa del permiso de la autoridad diocesana, y advierte de que, según la interpretación que ha establecido la Conferencia Episcopal Española, dentro de la administración extraordinaria entrarían el alquiler y venta de bienes parroquiales.

El Ecónomo se refirió más pormenorizadamente a algunas cuestiones como los estipendios, los alquileres de inmuebles, las inmatriculaciones ("la batalla jurídica está ganada, pero perdida la mediática"), la campaña de apoyo a la labor de la Iglesia en la declaración del IRPF (la asignación económica que recibe la Diócesis por esta vía supone un 25% de su presupuesto), la necesidad de rentabilizar el patrimonio, la comunicación de los donativos recibidos a fin de que los donantes puedan gozar de los correspondientes beneficios fiscales, etc.

INTERVENCIONES DE LOS CONSEJEROS

D. Domingo Urtasun alude a la necesidad de que la autoridad diocesana intervenga con fuerza en los casos de irresponsabilidad o falta de colaboración con la Caja de Compensación. D. Francisco Javier Ahechu se interesa por el modo de declarar los estipendios. Surge a partir de aquí el tema del cobro del servicio religioso por parte de los tanatorios y se traen a colación diversas experiencias que en torno a esta cuestión han vivido los presentes (en Pamplona, Noáin, Estella, Tudela, Baztán-Bidasoa...).

IMPULSAR LA PASTORAL VOCACIONAL

A las 13'30 h., en nombre propio y en el de D. Jesús Echeverz, Director del Secretariado de Pastoral Vocacional, que no ha podido hacerse presente en este momento, aborda D. Miguel Larrambebere el último tema de la jornada. Anima a cultivar una cultura vocacional, en que la propia vida sea presentada como una llamada del Amor de Dios. Centrándose más específicamente en la promoción de las vocaciones sacerdotales, se refiere a tres pilares de esta labor: la oración constante, la cercanía y el diálogo con los jóvenes -siempre hay quienes sienten la llamada y buscan orientación- y el testimonio agradecido y fecundo de la propia vocación.

Presenta, además, algunas actividades para este curso que puedan apoyar y complementar la pastoral vocaciones propia de las parroquias: Escuela de monaguillos, Grupo de discernimiento vocacional, Encuentro de colegios en el Seminario, 24 horas de oración por las vocaciones, Jornada de formación vocacional, Ejercicios espirituales para jóvenes, etc.

▲ SECRETARÍA GENERAL

CONCLUSIÓN

Sin más asuntos que tratar, a las 14'00 h., dando gracias al Señor y a todos los presentes, clausura la sesión el Sr. Arzobispo y los asistentes se reúnen en una comida de hermandad.

Miguel Larrambebere Zabala

Secretario

▲ SECRETARÍA GENERAL

▲ SECRETARÍA GENERAL

Ponencia

La hora de la "Y": misión entre nosotros y misión "ad gentes".

Ponente: D. Javier Sagasti.

Ponencia

La Misión y los jóvenes. Sínodo de los jóvenes.

Ponente: Mons. Carlos Escribano

Ponencia

La misión de la Iglesia y el Islám

Ponente: D. Justo Lacunza Balda

"Nuestras diócesis están inmersas en un proceso rico y complejo de discernimiento pastoral. Para ello cuentan con la experiencia de nuestra iglesia local, las luces y aportaciones de otras Diócesis y realidades eclesiales, y con el impulso pastoral que el papa Francisco imprime hoy a la Iglesia. En la exhortación apostólica Evangeli gaudium, el Papa apela a una pastoral en conversión (nn. 25-33) y califica de impostergable la renovación eclesial, que supera a la mentalidad de autopreservación. Su visión de lo que el Señor con su Espíritu desea regalarnos convierte ese don en tarea apasionante. Así nuestras parroquias no pierden su vigencia, sino que han de ser renovadas y transformadas para que recuperen su sentido y aliento originales. "La parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y de la celebración. *A través de todas sus actividades, la parroauía alienta v forma a sus miembros para que sean agentes de evangelización. Es comunidad de comunidades,* santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero" (EG 28)."

Plan de pastoral de la Diócesis de Pamplona y Tudela sobre las UAP.
(Unidades de Atención Pastoral). 2019

Arzobispado de Pamplona y Tudela
Iruña eta Tuterako Artzapezpikutza

BOLETÍN OFICIAL

DE LAS DIÓCESIS DE PAMPLONA Y TUDELA

Año 162 ● Agosto 2019

DEPÓSITO LEGAL: NA. 8 -1958

Páginas

IGLESIA DE NAVARRA

ARZOBISPO

◆ **Nombramientos**
Nombramientos reliazados en el mes de Agosto de 2019..... 341

SECRETARÍA GENERAL

◆ **Agenda Pastoral Diocesana**
Agenda Pastoral Diocesana. Agosto de 2019..... 343

◆ **Defunciones**
P. Augusto Pascual. Abad emérito de Leyre..... 350

◆ **XXXIII Encuentro de sacerdotes en Iranzu**
Crónica..... 355
1ª Ponencia: *D. Javier Sagasti*
La hora de la "y" en la misión de la Iglesia: misión entre nosotros y misión "ad gentes". Una hora señalada desde el Vaticano II..... 359
2ª Ponencia: *Mons. Carlos Escribano*
La Misión y los jóvenes..... 364
3ª Ponencia: *P. Justo Lacunza*
La Misión e la Iglesia y el Islam..... 366

IGLESIA UNIERSAL
PAPA FRANCISCO

◆ **PAPA FRANCISCO**
Carta del Santo Padre a los sacerdotes..... 371

IGLESIA EN NAVARRA

▲ ARZOBISPO

NOMBRAMIENTOS REALIZADOS POR EL SR. ARZOBISPO EN EL MES AGOSTO DE 2019

RVDO. SR. D. JOSÉ ÁNGEL ZUBIAUR MAYANS
PÁRROCO de Amaiur/Maya, Arizkun, Erratzu, Urdazubi/Urdax y Zugarramurdi.

RVDO. SR. D. JAVIER ALDAVE ARBEA
COLABORADOR al servicio de las Parroquias de Arruazu, Bakaiku, Etxarri-Arantz, Iturmendi, Lakuntza, Lizarraga (Ergoiena), Uharte-Arakil y Unanu. 31/07/2019
Cesa como Párroco de Amaiur/Maya, Arizkun, Erratzu, Urdazubi/Urdax y Zugarramurdi.

RVDO. SR. D. SANTIAGO GARISOAIN OTERO
PÁRROCO "IN SOLIDUM" de Albiasu, Aldatz, Alli, Areso, Arribe, Arruitz, Astitz, Atallu, Azkarate, Azpirotz, Beramendi, Beruete, Betelu, Eraso, Errazkin, Etxaleku, Etxarri (Larraun), Gaintza, Goldaratz, Gorriti, Ichaso/Itsaso, Ihaben, Intza, Jauntsarats, Leitza, Lekunberri, Madotz, Muskitz, Oderitz, Oskotz, Udabe, Uitzi y Uztegi.

RVDO. SR. D. JOSÉ JAVIER ARGUIBIDE MONREAL
PÁRROCO de Vidaurreta.

RVDO. SR. D. QUOC THANG DOAN
V.ICARIO PARROQUIAL de Funes y Villafranca

RVDO. SR. D. YESNEDY ANDRÉS GONZÁLEZ BARRERA
VICARIO PARROQUIAL de las Parroquias Corazón de Jesús y Santa Vicenta María de Pamplona.

RVDO. SR. D. ALLAN SALAMIDA DURÁN
VICARIO PARROQUIAL de la UAP San Jorge y Valles.
(Anotz, Iltzarbe, Saldise, Arteta, Ollo, Senosiáin, Ultzurrun, Atondo, Lete, Aizpún, Azanza, Goñi, Munárriz, Urdánoz y Vidaurreta)

AGENDA PASTORAL DEL SR. ARZOBISPO EN EL MES DE AGOSTO DE 2019

1 jueves	• Visitas en el Palacio Arzobispal • El Sr.l Arzobispo ha visitado a las **Hnas. Siervas de María** cuya fundadora fue Santa Soledad Torres Acosta y cuya labor apostólica es el servicio a los enfermos. En esta residencia de Iturmendi actualmente son 16 Hnas. ya mayores que han entregado su vida por los enfermos. Agradecemos a estas "ministras de los enfermos" su excelente entrega.
2 martes	• Del 2 al 10 de agosto, el arzobispo D. Francisco se encuentra de **Retiro y Convivencia** con 72 Cardenales, arzobispos y obispos de todo el mundo. El lugar es una Casa de Espiritualidad propiedad del Obispado de Graz (Austria). Hoy tienen Retiro en un Santuario cercano que está en Slovenia: Nuestra Señora de Ptujska Gora. Ahí, ante la Virgen, pondrá a todos los diocesanos y rogará a María por todos nosotros.
11 **domingo**	- Bodas de Plata de Sor Faustina y Toma de Hábito de Rosa Mª Pérez y Micaela Pérez **Clarisas de Olite**
12 lunes	• Visitas en el Palacio Arzobispal
13 martes	• Visitas en el Palacio Arzobispal • **Consejo Episcopal Territorial**. Palacio Arzobispal
14 miércoles	• Visitas en el Palacio Arzobispal • El Sr. Arzobispo ha visitado a una familia en el pueblo de UBIDEA (Vizcaya) y ha celebrado la Eucaristía en recuerdo y sufragios por **D. José Luis Aréchaga y Dña. Ana María Rodríguez** ya difuntos y grandes benefactores de las misiones y ayuda a los misioneros, de modo especial a Infancia Misionera de OMP. Ha compartido con los familiares y feligreses del pueblo y ha agradecido todo el bien que se hace cuando seayuda a los más pobres.

▲ ARZOBISPO

15 jueves	• Con motivo de esta fiesta tan festejada y tan querida en el verano como es la Virgen de Agosto (La Asunción a los Cielos) tanto el arzobispo D. Francisco como el obispo auxiliar D. Juan Antonio, os deseamos una fiesta gozosa bajo el manto de María y para que ella nos ilusione y empuje hacia la misión evangelizadora en las **UNIDADES DE ATENCIÓN PASTORAL** y recordando la fuerza misionera a la que nos invita el Papa Francisco con motivo del MME (Mes Misionero Extraordinario - Octubre 2019). • En el día de hoy 15 de agosto 2019 -a las 11'30 horas- ha sido elegida Madre General de las **Esclavas de Cristo Rey** la M. Nancy Coromoto Alzuru Aponte /Nació el día 9 de abril de 1952 en CARACAS (Venezuela) y se formó para ser religiosa de la Congregación de Esclavas de Cristo Rey, en la Ceja de Antioquia de Colombia en el año 1972/ por seis años será Madre General en la Congregación Esclavas de Cristo Rey. • Están celebrando el XIV Capítulo General en la Casa de Espiritualidad de TUDELA (Navarra). Son 42 capitulares representando a cada una de las Comunidades existentes (13 en España; 10 en Venezuela; 2 en Argentina; 2 en Panamá; 1 en Roma; 1 en Cuba; 1 en México y 1 en Tanzania). Cesa, por el sexenio ya cumplido, la M. Resurrección Lecuna Eguia /Nació el 28 de octubre de 1949 en la ciudad de PAMPLONA/. • El arzobispo D. Francisco ha estado presente tanto en la Eucaristía antes de la elección como en la misma elección. Les ha transmitido el agradecimiento de la Iglesia por su labor evangelizadora: *"Sois un regalo particular para la Iglesia y la sociedad. Tenéis un carisma que ayuda a muchos ejercitantes en los EE en vuestras Casas de Espiritualidad.* • El Magnificat que hoy se ha leído en el evangelio es la motivación de vuestra vocación. 'Proclama mi alma la grandeza del Señor' -Fue San Ignacio de Loyola quien dijo que ante todo y siempre 'hacer todo para la Gloria de Dios'. Y 'se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador' ¿No es cierto que vuestro Fundador el Venerable **P. PEDRO LEGARIA** os dijo: *¡Dedicad vuestra vida y obras para que muchos descubran la Salvación en Cristo?! En estas dos estrofas, podemos decir, se resume vuestro carisma, además de la Caridad que ponéis cada día en la acogida y en los detalles concretos de cada día".* • Rosario en la Catedral -- Pamplona
16 viernes	• En el día de hoy 16 de Agosto 2019 el arzobispo D. Francisco y el obispo Auxiliar D. Juan Antonio han recibido a la **Familia-Misión de Ricardo y Nathalie con sus 7 hijos**. Están en Inglaterra en la ciudad de Preston. Fueron enviados como Familia/Misión y junto con un sacerdote el P. Óscar (que siendo artista de teatro en Inglaterra se encontró con el Camino Neocatecumenal, se convirtió y posteriormente inició el Seminario RM y lleva varios años de presbítero). Esta familia lleva adelante la "nueva evangelización". Saben que el ambiente no es propicio y la gente se extraña. Ya han iniciado con una nueva Comunidad y tratan de llevar el espíritu evangélico a todos.

▲ ARZOBISPO

17 sábado	• En el día de hoy 17 de Agosto 2019, el arzobispo D. Francisco ha realizado una visita a la comunidad parroquial de **URIZ** y ha bendecido el retablo y altar de la parroquia bajo el título de San Lorenzo, si bien también se dedica a San Blas y a la Virgen María de Uriz. Han concelebrado D. Bibiano Esparza, D. Valentín Eguílaz, D. Francisco Villanueva, D. Antonio Perez Mosso, D. Miguel Flamarique (en tiempos párroco de Uriz), D. Joaquín Martinena (Restaurador del retablo y altar) y D. Ildefonso Asenjo (Canciller/Secretario de la Archidiócesis de Burgos). Se ha agradecido a todos los que han trabajado en esta restauración y el arzobispo ha recalcado que el *"retablo adorna fundamentalmente a quien habita en el Sagrario que es JESÚS Sacramentado. Él es el verdadero protagonista. Que sea Él quien nos atraiga para crecer en Fe, esperanza y Caridad. Que Cristo Eucaristía sea el centro de nuestra vida y así participemos de los Sacramentos que nos unen al Amor De Dios y su Misericordia"*. Les ha invitado para que recen en familia y rogar que la familia sea la célula viva de la sociedad. Sin familia (el amor de un hombre y una mujer con sus hijos) la sociedad se desmorona".
18 **domingo**	• En el día 18 de Agosto 2019 el arzobispo D. Francisco ha celebrado la Eucaristía en la comunidad parroquial de **Burguete** y en la homilia ha recordado que "*el fuego (símbolo de la Caridad) que Jesucristo ha traído debe invadir toda la tierra. San Francisco Javier es representado (en la iconografía) abierto el pecho lleno de fuego (lleno de Caridad). La división que ha traído Cristo es el contraste entre el pecado y la gracia; entre el Credo y las ideologías anti religiosas; entre los Díez mandamientos y ciertas leyes que emanan de los Parlamentos ("No matarás" contrario a "tener derecho a abortar")... Hoy basta decir que uno es cristiano y se le aplica el estigma de anti moderno. Es la división de la que Cristo nos habla en el Evangelio de este domingo".* • Posteriormente ha saludado a los fieles. Había muchos niños y familias que están pasando las vacaciones. • El arzobispo D. Francisco ha celebrado la Eucaristía en la **Capilla de San Fermin** /Pamplona/ a las 19'30 horas, con la gra sorpresa de ver entre los fieles a una anciana (de 102 años) la Sra. Margarita López de Zubiría junto con su hijo D. Luis Maria Mauleón López y su nuera Dña. Maite Lasarte. Al finalizar la Eucaristía el arzobispo les ha invitado a acercarse, ante el altar, para darle la bendición de modo especial a la centenaria.
19 lunes	• 19 de agosto.El Sr.Arzobispo presidió en este día de **San Ezequiel** la misa vespertina en la Capilla de San Fermín. Tuvo especiales y cariñosas palabras para una feligresa que cumplía 102 años y a la que bendijo en el altar. Previamente estuvo confesando a varios asistentes.

▲ ARZOBISPO

20 martes	• Durante estas vacaciones muchos jóvenes se dedican a salir de su propio ambiente e ir a ayudar a los más necesitados: Misiones, Hospitales del Cotolengo y Campamentos parroquiales... ciertamente que es muy formativo y si se hace por amor a Jesucristo... ¡ Muchisimo más! El arzobispo D. Francisco dice que "*no nos cansemos de proclamar la Palabra de Dios con gestos y obras. ¡Sólo el Amor de Cristo y su reflejo en nuestras obras, cambiará la sociedad! El mundo no cambiará por las discusiones sino por la Caridad fraguada en la oración y vida sacramental. Decía Santa Teresa de Calcuta: '¡Qué grande es Dios que se ha hecho Alimento en la Eucaristía para que le podamos comer. Qué grande es Dios que se ha hecho presente en el prójimo y en los más pobres para que le alimentemos!"*
21 miércoles	• Visitas en el Palacio Arzobispal • (*Con motivo del Mes Misionero Octubre 2019*) • En el día de hoy 21 de Agosto 2019 el arzobispo ha recibido en visita al **P. MANUEL DIAZ Gárriz S.J.** Misionero durante 68 años en la Misión de Gujerat (India) y con sus 86 años tiene una gran pasión por la Misión. A pesar de su párkinson sigue, como si nada sucediera, animado a ayudar y entregarse por los que necesitan conocer el Evangelio. El arzobispo D. Francisco, como presidente de la Comisión Episcopal de Misiones de la CEE, le ha agradecido su entrega y generosidad. El P. Diaz Gárriz estará presente en el Congreso Misionero que se celebrará, en MADRID, del 19 al 22 de septiembre 2019.
22 jueves	• Visitas en el Palacio Arzobispal
23 viernes	• Visitas en el Palacio Arzobispal
24 sábado	• En el día de hoy 24 de agosto 2019 el arzobispo D. Francisco ha realizado la Visita Pastoral a los pueblos de **GORRITI, AZPÍROZ-LEZAETA y ALBIASU**. Han sido momentos de plegaria y oración en la Eucaristía acompañado por D. Ignatzo Azcoaga (en todos) y por D. José María Alemán (en AZPÍROZ-LEZAETA). Les ha hablado de San Bartolomé y de la fuerza que da la Fe para seguir a Jesucristo que es nuestro Salvador. Les ha animado a no dejarse llevar por la comodidad sino a ser testigos del Amor de Dios. Ha visitado a enfermos en su casa y ha compartido en fraternidad los buenos alimentos que hay en esta hermosa tierra. Les ha dado las gracias por su colaboración en las tareas diversas de las Parroquias. Con admiración les ha dicho: *"Cantáis todos y muy bien. Habéis tenido buenos sacerdotes y ahora también"*

▲ ARZOBISPO

25 domingo	• En el día de hoy 25 de Agosto 2019 el arzobispo D. Francisco ha dedicado toda la mañana en la Visita Pastoral a los pueblos **IRIBAS, MUGUIRO y BARAIBAR**. En todo momento acompañado del párroco D. Juan María Madoz. En la homilia les ha recordado que *"pasar por la puerta estrecha, quiere decir que la vida hemos de orientarla con las propuestas de Jesús: humildad, generosidad, austeridad, sacrificio y en los momentos de dolor abrazar la Cruz. El materialismo y hedonismo son contrarios. Les ha explicado que los mismos siquiatras (de modo especial los americanos) afirman que hay tres peligros y muy graves: 1.- La falta y sentido de la trascendencia y es una causa de suicidios (¡si la vida no me dice nada para qué vivir!). Jesucristo es Camino, Verdad y Vida.* *2.- La falta de relación interpersonal. La dependencia de los móviles y demás artilugios modernos son tan graves como la dependencia de la droga. Jesucristo nos dice: 'Amaos como yo os he amado'.* *3.- La medicina del corazón es perdonar y pedir perdón. Y es cierto cuando se perdona el corazón no está amargado y lleno de violencia. Jesucristo nos dice 'perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos han ofendido'.* *Tres actitudes que pasan por la puerta estrecha donde el egoísmo no puede entrar y donde el amor humilde pasa"* • Por la tarde del día de hoy, 25 de agosto 2019, el Sr. Arzobispo ha presidido a las 18h. la **Misa Exequial por el Abad Emérito de Leyre, P. Augusto Pascual.** • La homilía la ha efectuado el actual Abad de Leyre, P. Juan Manuel Apesteguía en la que ha realizado un recorrido por la vida del finado en su aportación a la Congregación Benedictina, a la restauración monástica de Leyre (1954) hasta ser nombrado primer abad en 1979. • Han acudido representaciones de Silos, Montserrat, Oliva y diversas congregaciones además de un buen número de sacerdotes y fieles. • A continuación, ha recibido sepultura en el cementerio del Monasterio.
26 lunes	• En el día de hoy 26 de agosto 2019 el arzobispo D. Francisco ha presidido la Eucaristía (en la **Capilla de la Residencia de Tafalla-Navarra**-) con motivo de la fiesta de Santa Teresa de Jesús Jornet fundadora de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados. Fue canonizada por el Papa San Pablo VI en el año 1974. Empleó toda su vida al servicio sin descanso de los Ancianos Desamparados. Actualmente Las Hermanitas tienen DOSCIENTOS CUATRO hogares en DIECINUEVE países. • El arzobispo ha recalcado en la homilía la *"entrega generosa de la Santa y a pesar de su enfermedad siguió adelante en su labor por atender a los ancianos como si a Jesús mismo sirviera. Para Dios es suficiente con que se tenga en él plena confianza. Decía esta Santa (siguiendo a Santa Teresa de Jesús):'La verdad padece, pero no perece' y seguía diciendo: 'Todos nuestros afectos y desvelos deben de estar cifrados en los ancianos'; hoy que tanto se habla de la cultura del descarte."*

	• Ha agradecido, el arzobispo, la entrega generosa de las Hermanitas y ellas han agradecido la generosa colaboración económica de las parroquias y fieles con motivo de la riada que padecieron hace unos días.
27 martes	• 27 de agosto . Simposio. IRANZU • *Uno de los objetivos que en este curso (2019-2020)hemos tener presente de es la de animar y potenciar los Ejercicios Espirituales para jóvenes. En Cristo, con Cristo y para Cristo es la fuente de donde surgen las auténticas vocaciones: sacerdotales, religiosas y matrimoniales. En el encuentro con Jesucristo nos hacemos más humanos y por lo tanto más Cristianos"*
28 miércoles	• 28 de agosto . Simposio. IRANZU • Celebración eucarística en la parroquia de **San Agustín de Pamplona** • Hoy recordamos a San Agustín, y su conversión es un estímulo para que invoquemos al Espíritu Santo, y con su gracia tratemos de cambiar lo que haya que cambiar en nuestras vidas. • La vanidad nos lleva a pensar que somos el centro del universo y que la vida no puede privarnos de ningún placer. Esa misma vanidad nos lleva a pretender tener a Dios a nuestro servicio, nos hace incapaces de entregar la vida, y finalmente nos hace probar el sabor amargo de la propia miseria y del propio vacío. Algo de eso le sucedía a Agustín. Y cuando Agustín estaba encaminado hacia la conversión, esas viejas experiencias seguían mostrando su falso atractivo y le sugerían que era imposible vivir sin ellas: • "*Lo que me retenía eran bagatelas de bagatelas, vanidades de vanidades, antiguas amigas mías que me sacudían la vestidura carnal diciéndome: '¿Así que nos vas a dejar? ¿Desde este momento te privarás de nosotras por toda la eternidad? ¿Nunca más te será lícito esto y aquello?' Y así ¡cuántas cosas no me sugerían Señor! Me sentía aún amarrado a ellas y lanzaba gemidos llenos de miseria: ¿Cuándo, cuándo acabaré de decidirme? ¿Lo voy a dejar siempre para mañana?*" (Confesiones Libro VIII, Capítulos 11-12). • Sin embargo, en Agustín triunfó la potencia del Espíritu Santo. Así pudo descubrir que no era la humana debilidad la que podía triunfar, sino el amor que derrama el Espíritu en esa fragilidad. Su conversión fue una experiencia maravillosa que cambió por completo su existencia. Es más, podemos oír a este hombre que lo probó todo, lamentándose por haber desgastado su vida pasada en los vicios y vanidades mundanas. Lo escuchamos quejándose por no haberse entregado antes: *"¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva! ¡Tarde te amé!"* (Confesiones Libro X, Capítulo 27). • Es cierto que los condicionamientos que con frecuencia nos dominan impiden a la gracia manifestarse plenamente en todas las dimensiones de nuestra existencia. Pero el testimonio de Agustín nos muestra la eficacia de la gracia del Espíritu Santo. Esa misma eficacia puede realizarse con mayor plenitud en nuestras vidas si lo dejamos actuar, y le ofrecemos nuestra pequeña cooperación.

▲ ARZOBISPO

29 jueves	• En el día de ayer 29 de agosto 2019 el arzobispo realizó la Visita Pastoral a la parroquia de **ATALLU** dónde celebraban a su patrón San Juan Bautista en su martirio. En su homilía recordó que "*Herodes fue un oportunista y un facineroso criminal que desertó de su autoridad al dejarse influenciar por la hija de Herodías que bailó y gustó a Herodes... tres acciones criminales igualmente impías: la infame celebración del cumpleaños, el lascivo baile de la joven y el temerario juramento del rey; de cada una de las tres debemos aprender a no comportarnos de ese modo (así lo expresa San Beda) y hoy es fácil caer ante las ideologías que conquistan las mentes y 'decapitan' la autenticidad de la vida humana: aborto, violencia, noticias falsas, dominio a costa de lo que sea...* • *La vida auténtica se basa en La Verdad, La Justicia, El Amor y La Misericordia. Si falta alguna de ellas se 'decapita' lo más sagrado del ser humano".* • Rogó para que se rezara en la familia y se rezara por las vocaciones al sacerdocio, a la vida religiosa y a santos matrimonios...El arzobispo saludó a todos y posteriormente de la Misa compartió un aperitivo 'del mediodía' en la Casa Cultural.
30 viernes	• Celebración eucarística en las **Hermanitas de los pobres. Bustintxuri**
31 sábado	• Celebración eucarística en la **Basíca del Puy de Estella**

▲ NECROLÓGICAS

Dom Augusto Pascual Díez
Abad emérito del Monasterio de Leyre
Falleció el 24 de agosto de 2019.
Descanse en paz.

El domingo 25 de agosto de 2019, por la tarde, se celebró en el Monasterio de Leyre el funeral por Dom Augusto Pascual, abad emérito. Primer abad después de la restauración del Monasterio.

Damos gracias a Dios por el don que ha sido Dom Augusto para la Orden Benedictina y el Monasterio de Leyre, para la Iglesia de Navarra, la vida de la Diócesis de Pamplona y la sociedad de Navarra.

La misa funeral fue presidida por Mons. Francisco Pérez González, Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela,

La homilía corrió a cargo del actual abad P. Juan Manuel Apesteguía.

▲ NECROLÓGICAS

+

PAX

HOMILÍA EN LA MISA EXEQUIAL DEL PADRE ABAD EMÉRITO DE LEYRE DOM AUGUSTO PASCUAL DÍEZ

Querido Sr. Arzobispo, muchas gracias por haber querido presidir esta Eucaristía, expresando así la estrecha comunión de nuestro monasterio con la Iglesia de Navarra.

Queridos familiares, queridos abades y monjes, sacerdotes y fieles, queridos hermanas y queridos hermanos:

Acabamos de escuchar en el Evangelio las palabras del Señor: "El que crea en mí no morirá para siempre. Yo soy la resurrección y la vida" (Jn 11,25). A pesar de lo que digan y escriban algunos pensadores, si creemos en el Señor, si guardamos su Palabra, nuestra vida no está destinada a acabar en la noche del sepulcro ni va a resultar una trágica frustración final porque Jesús, con su muerte y con su resurrección, ha hecho posible para nosotros que la vida no termine sino que se transforme. Qué bella y sintéticamente expresa nuestra fe el prefacio que cantaremos antes de la consagración: "La vida de los que en ti creemos, Señor, no termina, se transforma; y, al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una morada eterna en el cielo".

Pocas experiencias humanas nos afectan tanto como la partida de un ser querido, es verdad; sin embargo, fortalecidos con la fe, la experiencia de la muerte no nos hunde en el dolor ni nos aboca a la desesperación, pues sabemos que, para quien ha vivido y ha muerto en Cristo, detrás del paso –siempre duro– de la muerte llega la hora del gran encuentro, del abrazo eterno, del cara a cara con Dios, "cuando le veremos tal cual es", como nos ha recordado la segunda lectura (1 Jn 3,2).

Esta es nuestra fe y nuestra dulce esperanza. Y, si nos acogemos a ella de corazón, nos dejará en nuestra alma una profunda paz y consuelo: porque sabemos que alguien muy querido

para nosotros está en vías de alcanzar su meta más alta como ser humano: su unión con Dios y la vida eterna que ha preparado para los que de verdad creen el Él.

Esta hora ha llegado para nuestro Padre Abad Augusto, después de una larga vida de consagración y servicio a Dios. Comenzó su andadura en la escuela apostólica de los monjes del monasterio de Samos, donde estudio humanidades y recibió una sólida formación espiritual y benedictina. Por circunstancias providenciales, fue trasladado al monasterio de Silos, donde hizo su profesión el 22 de diciembre de 1946 (tenía con 19 años de edad). Allí cursó los estudios eclesiásticos y fue ordenado sacerdote en 1951.

Por aquellos años se estaba gestando la restauración de la vida monástica en nuestro monasterio de Leyre. Su padre abad decidió enviarlo a la nueva fundación en Navarra. El joven P. Augusto (con 27 años), disponible ante la decisión de su Abad, formó parte del grupo de monjes re-fundadores de Leyre en 1954, estrenando así una nueva y definitiva etapa de su vida. Esta disponibilidad para aceptar la voluntad de Dios, manifestada a través de sus superiores o de los acontecimientos, será uno de los principales fundamentos de la personalidad espiritual del P. Abad Augusto: disponible para ser llevado, traído; disponible en los cargos para ser puesto, depuesto, repuesto…

Que de todo hubo en su larga vida. Disponibilidad como expresión de una entrega auténtica a Dios.

Aquí, en Leyre, afrontó con empeño los desafíos y trabajos, las privaciones y crisis que conllevó el reiniciar la vida monástica en un monasterio en fase de reconstrucción, una casa carente casi de todo y en tiempos sociales y eclesiales en los que comenzaban a vislumbrarse renovadores aires y fuertes tempestades, a la que seguirían agudas crisis vocacionales en la vida religiosa y sacerdotal.

Contaba Dom Augusto que, cuando llegaron los monjes, no tenían aún ni luz ni agua, ni calefacción, ni más libros que la Escritura y el Breviario. En aquellas heroicas circunstancias de la re-fundación legerense tuvo buena ocasión de ejercer otra de las virtudes que forjaron su fisonomía espiritual: la paciencia. Una paciencia amasada en la constancia y el aguante en las dificultades; una paciencia sostenida por la esperanza puesta en Dios. Paciencia, cuando fue monje; y más paciencia aún siendo abad…. (Sabido es que para todo abad la receta es: “Una de hacer, dos de aguantar y tres de confiar en Dios”). Desde luego para San Benito la paciencia es una virtud “programática” en la vida monástica: “Que participemos de la Pasión de Cristo por la

paciencia, para que merezcamos acompañarle en su Reino". (Prólogo de la Regla de San Benito). Y no puede ser de otro modo en la vida benedictina a fuer de cristiana: "Tome su cruz cada día, y sígame" (Mt 16,24).

En Leyre su vida transcurrió al compás del ora et labora y sirviendo en distintos cargos, altos y bajos: desde encargado de los niños apostólicos a superior de la casa (todavía en dependencia del abad de Silos). Años de ilusiones y desánimos, de poner el futuro del monasterio en manos del Salvador y de la Virgen de Leyre. Y con muchos esfuerzos y a pesar de todas las dificultades, Dios quiso que la vida benedictina en Leyre se fuera consolidando, hasta que el 24 de julio de 1979 pudo ser elevado al rango de monasterio autónomo y Dom Augusto resultó elegido su primer abad después de su restauración. Y lo será: et doctrina et exemplo, con su doctrina y con su ejemplo, como quería San Benito. Dotado intelectualmente y buen conocedor de la espiritualidad monástica, en su enseñanza y en sus escritos logrará una equilibrada síntesis entre tradición y aggiornamento, en la línea promovida por el concilio Vaticano II. Sus publicación dan buena fe de ello: El compromiso cristiano del monje, Los instrumentos del arte espiritual, Comentario al Prólogo de la Regla de San Benito…

Con sus limitaciones humanas y con sus deficiencias (que las tuvo); con sus aciertos y con sus desaciertos (que los cometió), Dom Augusto, tanto en sus años de monje, de abad, como de abad dimisionario, ha sido un buen hombre, un hombre de Dios, un monje ejemplar y muy centrado en su vocación monástica: amante de la vida retirada y dedicada a Dios; sobrio y austero; discreto y prudente; de trato muy sencillo; entregado al bien de su monasterio y alegre en el servicio del Señor. Entre la madurez de la experiencia y cierta inhibición propia de su ancianidad, cada vez se le veía más sencillo y alegre. Si el libro más importante que hay que escribir es sin duda el de la propia vida, Dom Augusto nos ha legado como su mejor escrito un edificante ejemplo de fidelidad a la vida regular: fidelísimo en asistir al coro y a la vida de oración, responsable y constante en el cumplimiento de sus cargos; fidelísimo en participar de la vida de la comunidad. Para él, donde estaba la comunidad, allí medio estaba Cristo. Creo que la fidelidad ha sido otro de los rasgos más caracterizadores de su personalidad; y que han hecho de él un verdadero pilar de la restauración de la vida monástica de este monasterio de Leyre.

Esta tarde damos gracias a Dios por el don que ha sido Dom Augusto para la Orden Benedictina, para esta casa y para la Iglesia de Navarra. Y le pedimos que mire complacido su entrega y su trabajos al servicio de Dios y de sus hermanos, que valore y de eficacia reparadora a todos sus sufrimientos, y que purifique por completo y cuanto antes su alma de sus debilidades y deficiencias, para que nuestro Padre Abad emérito, purificada por completa su alma, cuanto

antes, pueda oír de labios de Jesucristo, su Señor y Salvador aquella dulce invitación que dará pleno sentido a su vida consagrada: "Ven siervo bueno y fiel, pasa al banquete de tu señor" (cfr. Mt 25, 14-30).

P. Juan Manuel Apesteguía, abad
Monasterio de San Salvador de Leyre, 25 de agosto de 2019

XXXIII JORNADAS PASTORALES EN IRANZU.

La Misión.

En este año 2019, las tradicionales jornadas pastorales en Iranzu han tenido un tono misionero para poder así irnos preparando como iglesia particular a la celebración del Mes Misionero Extraordinario en el próximo octubre.

▲ SECRETARÍA GENERAL

Durante los días 26, 27 y 28 de agosto en el marco natural y espiritual incomparable del monasterio y con la gran acogida de los padres teatino, un grupo nutrido de sacerdotes diocesanos, diáconos, religiosos y laicos han participado en las distintas ponencias que se han ofrecido para acercarnos a la realidad esencial de la misión en la iglesia.

El lema que el Papa Francisco ha elegido para orientar el desarrollo de este mes extraordinario: "bautizados y enviados: la Iglesia de Cristo en Misión por el Mundo", ha sido el hilo conductor de las tres ponencias.

El lunes 26, **D. Javier Sagasti Boquet**, sacerdote de nuestra Diócesis, párroco de Santa María de Barañáin y profesor de la asignatura de Eclesiología en nuestros centros diocesanos de formación nos ofreció una interesante reflexión.

La hora de la "y" en la misión de la Iglesia: misión entre nosotros y misión "ad gentes". Una hora señalada desde el Vaticano II. En este título queda recogido el deseo profundo que mueve el corazón del Papa Francisco en su deseo de seguir haciendo efectivo el magisterio del concilio que en sus grandes documentos pone de relieve la esencia misionera de la Iglesia: *Su misión, su razón de existir es precisamente esta: evangelizar, es decir, llevar a Jesús*. (Francisco en Nápoles el 21 de marzo de 2015).

Este reconocimiento explicitado en el concilio fue fructificando desde la promulgación en 1919 de la *Maximum Illud,* la gran encíclica que produjo un cambio en la concepción de la misión "ad gentes" y que Francisco quiere conmemorar en este Mes Misionero Extraordinario. Todo el siglo XX puede reconocerse como el "siglo misionero" por la promulgación de grandes documentos sobre la misión y evangelización. El mismo Concilio Vaticano en su conjunto, es un gran acontecimiento evangelizador.

Ante la situación en la que nos encontramos hoy, tanto en nuestro entorno como en los lugares tradicionalmente considerados como tierra de misión, la presencia de Jesús y sus palabras nos llama al discipulado, a la confianza y a la misión. La misión es un verdadero misterio porque no sabemos bien la razón de que Dios necesite de nosotros para darse a conocer. Nos encontramos ante el fenómeno de la increencia y de una vuelta ambigua hacia lo religioso. Tenemos comunidades cristianas más acostumbradas al "pastoreo" que la "pesca", pero que sigue realizando un continuo trabajo y esfuerzo, a veces muy callado por la evangelización. Por eso se hace necesario suscitar y cultivar una experiencia gozosa y profunda de Dios. Volver a escuchar esa llamada interior que "no podemos callar" (Hch.4,20)

El contenido de la misión de la Iglesia es, y ha sido siempre, la misión del Señor Jesús: revelar y comunicar el amor de Dios al ser humano. El Santo Padre desea que cada fiel cristiano bautizado renueve y haga efectiva su vocación bautismal, y por tanto su ser enviado, a dar testimonio al mundo.

Don Carlos Escribano Subías, Obispo de Calahorra y la Calzada-Logroño se hizo presente el día 27 para transmitirnos el necesario maridaje que hay entre la misión y la juventud. Los jóvenes son fin y medio, sujeto y objeto primordial de la misión evangelizadora de la Iglesia. Dado que D. Carlos fue elegido por el Papa para participar en el sínodo de los jóvenes pudo presentar un testimonio cercano de este acontecimiento y de las preocupaciones, cuestiones y deseos que en un clima de diálogo fraterno tuvo lugar entre el Papa Francisco, los padres sinodales y los jóvenes que participaron. *Christus Vivit* es el fruto y la exhortación apostólica con la que el Papa se dirige a todos los jóvenes con un especial cariño.

Se sabe de las dificultades para llegar y acceder al corazón de la juventud. El sínodo es un signo de esperanza porque desea dar comienzo a un camino de acercamiento, de crecimiento conjunto sustentado en la escucha de aquello que late y preocupa a los jóvenes. Hay una pluralidad de formas de ser en la juventud y se hace necesario comprender como son los jóvenes que van a ser sujetos de la acción evangelizadora. Uno de los espacios en los que la juventud se mueve y no se puede prescindir de él es el mundo digital. Hay que entrar en su mundo y en su lenguaje para poder acercarles las palabras de Jesús.

Los jóvenes necesitan propuestas fundamentales en el ámbito de la fe, ayuda para crecer en la santidad como la gran meta que todos han de alcanzar y la fidelidad a la propia vocación.

La juventud necesita de un verdadero acompañamiento con valor sinodal, se trata de ir haciendo camino juntos, para que puedan ser evangelizados y evangelizadores.

Para finalizar las jornadas, el miércoles 28, el padre blanco **Justo Lacunza**, natural de Pamplona y experto en la cultura islámica nos hizo una impresionante presentación de la misión en su relación con la fe islámica. Por sus muchos años de dedicación al estudio de la religión musulmana, y sobre todo por su experiencia producida por su contacto con la cultura islámica. El islam hoy puede causar en muchos casos perplejidad, miedo, irritación o malestar… el terrorismo asociado a posiciones radicales incrementa estas actitudes junto al gran desconocimiento que existe sobre su esencia. En algunos espacios si hay tolerancia con la fe cristiana, un ejemplo de ello es que la parroquia más grande del mundo, con más de quinientos mil feligreses, está en Qatar. El padre Justo Lacunza anima al conocimiento, al entendimiento y a fomentar la convivencia.

Para ser fieles a la misión encomendada, es muy importante contextualizar el mensaje de Jesús en escenarios muy diferentes y circunstancias muy diversas sin perder de vista “el Amor de Dios y el Amor al prójimo”, siendo la Eucaristía la expresión suprema y sublime. Es necesario reconocer que “la Iglesia es una, santa y pecadora”, es decir afrontar sin miedo, sus luces y sus sombras.

La palabra es el medio esencial para llevar adelante la misión, aunque no siempre se hace posible por las minorías y las leyes de estados que lo prohíben. La cultura, manifestada en la imagen, el arte y la arquitectura o la música pueden ser mediaciones que favorezcan un diálogo que acerque el mensaje del Evangelio.

Los Papas, especialmente tras el Concilio Vaticano II, han tratado de llevar adelante un esfuerzo continuo por lograr entendimiento con el islam y sus líderes y lo han realizado por medio de distintos encuentros. El Papa Francisco dijo en su encuentro con el gran imán de la universidad al-Azhar en viaje a Egipto que "el encuentro es el mensaje", sin duda una forma de llevar adelante la misión de la Iglesia.

Estas jornadas ha sido un verdadero encuentro de los sacerdotes de nuestra iglesia diocesana que han recibido un estímulo para llevar adelante su misión cotidiana. El delegado de misiones, como punto final, exhortó a los sacerdotes a que participasen y animasen a los fieles en la celebración del Mes Misionero Extraordinario del próximo octubre para que tenga como fruto una verdadera reactivación de la vocación misionera de cada bautizado.

(Se adjuntan los "esquemas" de las tres ponencias)

▲ SECRETARÍA GENERAL

Primera ponencia

ESQUEMA

26 de agosto de 2019

La hora de la "y" en la misión de la Iglesia: misión entre nosotros y misión "ad gentes". Una hora señalada desde el Vaticano II.

"Su misión, su razón de existir es precisamente esta: evangelizar, es decir, llevar a Jesús"

(Francisco)

INTRODUCCIÓN. Documentos pontificios misioneros del siglo XX.

1. Anteriores al concilio Vaticano II

   1890. *Catholicae Ecclesiae* (León XIII). // 1919. *Maximum Illud* (Benedicto XV).

   1926. *Rerum Ecclesiae* (Pío XI). // 1951. *Evangelii Praecones* (Pío XII).

   1957. *Fidei Donum* (Pío XII) // 1959. *Princeps Pastorum* (Juan XXIII)

2. Documentos conciliares:

   1962-1965. Todo el *Concilio Vaticano II* en su conjunto, es un gran acontecimiento evan gelizador.

   1965. *Ad Gentes. // Apostolicam Actuositatem*

3. Documentos posconciliares:

   1975. *Evangelii Nuntiandi* (san Pablo VI) // 1979. *Catechesi Tradendae* (san Juan Pablo II)

   1985. *Slavorum Apostoli* (san Juan Pablo II) // 1990. *Redemptoris Missio* (san Juan Pablo II)

La temática misionera y evangelizadora encuentra en el conjunto de estos documentos pontificios unas dimensiones o perspectivas indispensables: dimensión *trinitaria, cristológica y pneumatológica;* dimensión *eclesial*; dimensión *escatológica*; dimensión *antropológica*; dimensión *vivencial;* dimensión *ecuménica*.

Dimensiones que quedan más acentuadas en los documentos conciliares y posconciliares, y se viven tanto en la misión "ad gentes" como entre nosotros, al salir al encuentro de los hombres y mujeres que forman parte de nuestra sociedad. El tema de la evangelización plantea a la Iglesia una toma de conciencia responsable acerca de su misma naturaleza misionera, y eso sólo es posible si se tiene alma de discípulo. Estamos en la línea marcada por Benedicto XVI para la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (CELAM) que tuvo lugar del 13 al 31 de mayo del 2007 en Aparecida (Brasil). Una línea que el Cardenal Bergoglio quiso que apareciera de manera profunda e extensa en el **Documento de Aparecida.**

I. ¿QUÉ TENEMOS DELANTE?

1. La presencia y las palabras de Jesús que nos llama al discipulado, a la confianza, y a la misión.
2. Un misterio. No entendemos por qué Dios tiene necesidad de nosotros para darse a conocer.
3. El fenómeno creciente de la increencia que adquiere el rostro de indiferencia, la "modernidad", la "postmodernidad", el paganismo.
4. Una comunidad cristiana acostumbrada más al "pastoreo" que a la "pesca".
5. Una vuelta ambigua a "lo religioso".
6. Una urgente necesidad de cultivar la experiencia gozosa y profunda de Dios.
7. Una llamada interior que llevamos dentro: "No podemos callar" (Hch 4,20).
8. Un trabajo continuo y muchas veces callado, que es preciso valorar.

II. CONTENIDO DE LA MISIÓN DE CRISTO Y DE LA IGLESIA: REVELAR Y COMUNICAR EL AMOR DE DIOS

III. NECESIDAD DE LA UNIDAD.

IV. CAMPOS DE MISIÓN.

1. Comenzamos por la propia casa: la cuestión de la unidad de fe y vida en los fieles laicos y en los presbíteros.

"Conversión" (metánoia) significa precisamente: salir de la autosuficiencia, descubrir y aceptar la propia indigencia, la necesidad de los demás y la necesidad de Dios, de su perdón, de su amistad… Anunciando la conversión debemos ofrecer también una comunidad de vida, un espacio común del nuevo estilo de vida. No se puede evangelizar sólo con palabras. El Evangelio crea vida, crea comunidad de camino. Una conversión puramente individual no tiene consistencia" (Benedicto XVI).

"Aparecida ha propuesto como necesaria la **Conversión Pastoral**. Esta conversión implica creer en la Buena Nueva, creer en Jesucristo portador del Reino de Dios, en su irrupción en el mundo, en su presencia victoriosa sobre el mal; creer en la asistencia y conducción del Espíritu Santo; creer en la Iglesia, Cuerpo de Cristo y prolongadora del dinamismo de la Encarnación.

En este sentido, es necesario que, como Pastores, nos planteemos interrogantes que hacen a la marcha de las Iglesias que presidimos. Estas preguntas sirven de guía para examinar el estado de las diócesis en la asunción del espíritu de Aparecida y son preguntas que conviene nos hagamos frecuentemente como examen de conciencia.

a. ¿Procuramos que nuestro trabajo y el de nuestros Presbíteros sea más pastoral que administrativo? ¿Quién es el principal beneficiario de la labor eclesial, la Iglesia como organización o el Pueblo de Dios en su totalidad?

b. ¿Superamos la tentación de atender de manera reactiva los complejos problemas que surgen? ¿Creamos un hábito pro-activo? ¿Promovemos espacios y ocasiones para manifestar la misericordia de Dios? ¿Somos conscientes de la responsabilidad de replantear las actitudes pastorales y el funcionamiento de las estructuras eclesiales, buscando el bien de los fieles y de la sociedad?

c. En la práctica, ¿hacemos partícipes de la Misión a los fieles laicos? ¿Ofrecemos la Palabra de Dios y los Sacramentos con la clara conciencia y convicción de que el Espíritu se manifiesta en ellos?

d. ¿Es un criterio habitual el discernimiento pastoral, sirviéndonos de los Consejos Diocesanos? Estos Consejos y los Parroquiales de Pastoral y de Asuntos Económicos ¿son espacios reales para la participación laical en la consulta, organización y planificación pastoral? El buen funcionamiento de los Consejos es determinante. Creo que estamos muy atrasados en esto.

e. Los Pastores, Obispos y Presbíteros, ¿tenemos conciencia y convicción de la misión de los fieles y les damos la libertad para que vayan discerniendo, conforme a su proceso de discípulos, la misión que el Señor les confía? ¿Los apoyamos y acompañamos, superando cualquier tentación de manipulación o sometimiento indebido? ¿Estamos siempre abiertos para dejarnos interpelar en la búsqueda del bien de la Iglesia y su Misión en el mundo?

f. Los agentes de pastoral y los fieles en general ¿se sienten parte de la Iglesia, se identifican con ella y la acercan a los bautizados distantes y alejados?

g. Hay dos categorías pastorales que surgen de la misma originalidad del Evangelio y también pueden servirnos de pauta para evaluar el modo como vivimos eclesialmente el discipulado misionero: la cercanía y el encuentro. La cercanía crea comunión y pertenencia, da lugar al encuentro.

La cercanía toma forma de diálogo y crea una cultura del encuentro. Una piedra de toque para calibrar la cercanía y la capacidad de encuentro de una pastoral es la homilía. ¿Qué tal son nuestras homilías? ¿Nos acercan al ejemplo de nuestro Señor, que "hablaba como quien tiene autoridad" o son meramente preceptivas, lejanas, abstractas?

Como se puede apreciar aquí están en juego actitudes. La Conversión Pastoral atañe principalmente a las actitudes y a una reforma de vida. Un cambio de actitudes necesariamente es dinámico: "entra en proceso" y sólo se lo puede contener acompañándolo y discerniendo. Es importante tener siempre presente que la brújula, para no perderse en este camino, es la de la identidad católica concebida como pertenencia eclesial".

Quien conduce la pastoral, la Misión Continental (sea programática como paradigmática), es el Obispo. El Obispo debe conducir, que no es lo mismo que mandonear. Los Obispos han de ser Pastores, cercanos a la gente, padres y hermanos, con mucha mansedumbre; pacientes y misericordiosos.

Hombres capaces de estar velando sobre el rebaño que les ha sido confiado y cuidando todo aquello que lo mantiene unido: vigilar sobre su pueblo con atención sobre los eventuales peligros que lo amenacen, pero sobre todo para cuidar la esperanza: que haya sol y luz en los corazones. Hombres capaces de sostener con amor y paciencia los pasos de Dios en su pueblo".

Una triple llamada del papa Francisco:

+ "Primero, la adoración. «¿Tú rezas?». —«Yo rezo, sí». Pido, doy gracias, alabo al Señor. Pero, ¿adoras al Señor? Hemos perdido el sentido de la adoración a Dios: es necesario retomar la adoración a Dios. (Dejar a Dios ser Dios y reconocerme como criatura).

+ Segundo: tú no puedes amar a Jesús sin amar a su esposa. El amor a la Iglesia. Hemos conocido muchos sacerdotes que amaban a la Iglesia y se veía que la amaban.

+ Tercero, y esto es importante, el celo apostólico, es decir la misionariedad. El amor a la Iglesia te conduce a darla a conocer, a salir de ti mismo para ir fuera a predicar la Revelación de

Jesús, te impulsa también a salir de ti mismo para ir hacia la trascendencia, es decir la adoración. En el ámbito de la misionariedad creo que la Iglesia debe caminar un poco más, convertirse más, porque la Iglesia no es una ONG, sino que es la esposa de Cristo que tiene el tesoro más grande: Jesús. **Y su misión, su razón de existir es precisamente esta: evangelizar, es decir, llevar a Jesús"** (Nápoles, 21.3.2015).

2. **El clamor de los pobres.** Tomar muy en consideración el documento de la CEE, Iglesia, servidora de los pobres (2015).

3. **La relación y el diálogo fe-cultura.**

4. **Los jóvenes.** Ponencia de mañana.

5. **La familia.** Sínodo sobre la familia.

6. **Dialogo inter-religioso.** Ponencia de pasado mañana.

CONCLUSIÓN. Volver a nuestros orígenes.

1. Vivir la espiritualidad del resto de Israel. Nunca ha sido fácil evangelizar, siempre es cosa de Dios.

En la medida que en Israel crece el convencimiento de su incapacidad para ser fiel a la Alianza, crece la certeza de que Dios intervendrá reservándose un resto fiel que se convertirá en semilla santa y fecunda: cf. Is 6,13; Esd 9,2. No podemos olvidar que Dios es el que salva por medio de Jesucristo en el Espíritu. Actúa a través de mediaciones pobres... *¿hasta qué punto estamos viviendo la actitud y la espiritualidad de "resto de Israel"?*

2. **Aprender del Hijo y del Espíritu Santo.**

"Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viene en su propio nombre, a ese lo recibiréis" (Jn 5, 43). "No hablará por su cuenta, sino que hablará lo que oiga" (Jn 16, 13), dice el Señor sobre el Espíritu Santo, el protagonista actual de la evangelización.

3. **Aprender de la Virgen María, y pedirle su ayuda.**

"Ella se dejó conducir por el Espíritu, en un itinerario de fe, hacia un destino de servicio y de fecundidad" (EG, 286). // Silencio. // Oyentes de la Palabra de Dios.

4. **Aprender de santa María Magdalena, apóstol de los apóstoles, y pedirle ayuda.**

5. San Pablo y san Francisco Javier, aprender de ellos y pedirles ayuda.

6. "**Volvamos al Evangelio" (**Beato Charles de Foucauld).

Monasterio de Iranzu, 26.8.2019

D. Javier Sagasti Boquet
Sacerdote diocesano

▲ SECRETARÍA GENERAL

Segunda ponencia

ESQUEMA

28 de agosto de 2019

LA MISIÓN Y LOS JÓVENES

INTRODUCCIÓN

Una reflexión compartida para empezar:

- ¿Qué jóvenes tenemos? ¿Cómo les acompañamos? ¿Realmente creemos que se puede trabajar con ellos? ¿Qué nos dice nuestra real.idad inmediata? ¿Los tenemos?¿Cómo están? ¿.Cómo les atendemos? ¿Por qué no podemos contar con ellos?

Jóvenes y Misión:

- ¿Qué lugar deben ocupar?
- Realmente, ¿Qué les pido? ¿Qué espero de ellos?
- Jóvenes y misioneros: ¿existen?
- (¿Es posible trabajar con jóvenes hoy?).

EL SÍNODO DE LOS JÓVENES COMO SIGNO DE ESPERANZA

I. DE LA CONVOCATORI A DEL SÍNODO A LA CHRISTUS VIVIT

a. Los antecedentes del Sínodo de los jóvenes:

1. "La Sinodalidad en Ja vida y la Misión de la Iglesia" Comisión Teológica Internacional. (2 - 3- 2018)
2. "Episcopalis Communio" (15-9-2018).

b. El Instrumentum Laboris.

c. La celebración del Sínodo: un acontecimiento de gracia.

d. El Documento Final del Sínodo.

e. Christus Vivit.

II. LAS TRES PREGUNTAS DE LA PASTORAL JUVENIL PARTIENDO DE LA CHRISTUS VIVIT

a. ¿A QUIEN EVANGELIZAR?

i. Tres escenarios para una misma evangelización.

ii. ¿Cómo son los jóvenes de hoy?

b. ¿QUÉ PROPONER?

i. Las convicciones de nuestra fe.

ii. Crecer en santidad.

iii.El compromiso con la propia vocación.

c. ¿CÓMO EVANGELIZAR?

i. Hacia una pastoral juvenil sinodal.

ii. El primer anuncio y los itinerarios formativos.

iii. De la pastoral habitual a la pastoral popular juvenil.

iv.El acompañamiento y el discernimiento en nuestra tarea pastoral.

III.. CONCLUSIÓN

Monasterio de Iranzu, 27.8.2019

Mons. Carlos Escribano Subías

Obispo de Calahorra y La Calzada - Logroño

Responsable del Departamento de Juventud CEE

▲ SECRETARÍA GENERAL

Tercera ponencia

ESQUEMA

29 de agosto de 2019

LA MISION DE LA IGLESIA Y EL ISLAM

A modo de Introducción

- No van a ser las palabras ni la ponencia de un teólogo
- Entendimiento personal de "La Misión de la Iglesia en relación al Islam"
- El Islam causa hoy en día perplejidad, miedo, irritación, malestar, duda
- Reto del Islam a la Iglesia de Najrân (Península Arábiga)
- La Iglesia y la multitud de iglesias presentes en el mundo
- Conocimiento, entendimiento, convivencia

Misión de la Iglesia

- Proclamación del Mensaje de Jesus: "Id por todo el mundo y proclamad el evangelio a toda criatura" (Marcos 16, 15). Ref. *Lumen Gentium* 1
- Universalidad de la "predicación" del Mensaje de Jesús a lo largo de la historia de la Iglesia: celebraciones, ritos, catequesis, enseñanza, presencia, escucha, etc. que nos conducen a su vida pública, pasión, muerte y resurrección de Jesús
- Concilios, constituciones, decretos, declaraciones, encíclicas han servido para explicar y exponer los contenidos del Mensaje, y al mismo tiempo orientar y guiar a las comunidades cristianas y a las iglesias
- Importancia de contextualizar el Mensaje de Jesús en escenarios muy diferentes y circunstancias muy diversas sin perder de vista "El Amor a Dios y el Amor al Prójimo", siendo la Eucaristía la expresión suprema y sublime
- La Iglesia una, santa y pecadora, periodos de tribulación, de persecución, de división, periodos oscuros de las Cruzadas y la Inquisición, fragmentación y divisiones de la Iglesia

Modalidades de la Misión de la Iglesia

- La palabra como medio principal, pero no siempre es posible como allí donde los cristianos son una minoría o las leyes del Estado lo prohíben
- El poder de la imagen para mostrar lo que no se puede explicar con las palabras: los retablos, los iconos, las imágenes, las estatuas, el arte sagrado
- El arte y la arquitectura en los diferentes estilos: románico, bizantino, gótico, y las entradas en los lugares de culto: El Pórtico de la Gloria, La Puerta Preciosa
- Las traducciones de los textos sagrados (Biblia, Evangelios, Actas) a las diferentes lenguas del mundo y al servicio de las iglesias locales
- La música tan ligada a la fe cristiana, no solo la música gregoriana sino toda la música clásica de compositores como Bach, Beethoven, Haendel, Schubert, etc.
- Encarnación lingüística y cultural allí donde la Iglesia está presente, de aquí la diversidad en sus manifestaciones con el mismo credo
- Estados con mayorías musulmanas y minorías cristianas: la ley islámica *(sharî'a)* y las leyes civiles

Concilio Vaticano II

- La Declaración Nostra Aetate del Concilio Vaticano II es el más breve de todos los documentos conciliares y es sometido a cuatro votaciones. Votación final: 2.312 obispos presentes (2.221 votos sí, 88 votos no y 3 votos nulos
- *Nostra Aetate* (N. 3): "La Iglesia mira también con aprecio a los musulmanes, que adoran al único Dios, vivo y subsistente, misericordioso y omnipotente"
- El año 622 comienza el año 1 de la era islámica (Hoy es el año 1440 del calendario islámico), el Islam en La Meca y Medina
- Con el Islam los Árabes entran en la historia del mundo y se encuentran con el Cristianismo en el Oriente Medio, África del Norte, Europa, Asia Menor
- Invitación al diálogo de la vida: el auge del islamismo y del yihadismo.

Pablo VI (Milán 1897 y Roma 1978) *Moto: Cum Ipso in Monte*

- Pontificado: 21 de junio de 1963 al 6 de agosto de 1978: apasionado por el Ecumenismo y la Unidad

- Creó el Secretariado para los No-Cristianos en 1964 como plataforma para el encuentro y el diálogo con miembros de otras religiones
- El PISAI (Pont. Inst. Est. Ara. e Isla.) se trasfiere de Túnez a Roma (1964)
- Visita pastoral a Uganda, recibe a los líderes musulmanes (1 de agosto de 1969)

Juan Pablo II (Wadowice 1920 y Roma 2005) Moto: *Totus Tuus*

- Pontificado: 16 de octubre de 1978 al 2 de abril de 2005: apasionado por propagar la Buena Nueva y los encuentros interreligiosos
- Introduce el Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso en 1988
- Visita y reza en la Mezquita Omeya de Damasco: "Debemos buscar el perdón del Todopoderoso" (6 de mayo de 2001)
- "Concierto de la Reconciliación" con líderes judíos y musulmanes (17/01/2004)

Benedicto XVI (Marktl 1927) Moto: *Cooperatores Veritatis*

- Pontificado: 19 de abril de 2005 al 26 de febrero de 2013: apasionado por dar forma y consistencia al diálogo teológico con las otras religiones
- Encuentro con líderes musulmanes (20 de agosto de 2005) durante las Jornadas Mundiales de la Juventud XX en Colonia (16-21 agosto 2005)
- Lección magistral en la Universidad de Ratisbona con el título "La fe, la razón y la universidad, memorias y reflexiones" (12 de septiembre de 2006)

Francisco (Flores 1936) Moto: *Miserando Atque Eligendo*

- Pontificado del 13 de marzo de 2013: apasionado por extender el don de la misericordia en el mundo y del diálogo intercultural e interreligioso
- Viaje a Egipto y encuentro con el Gran Imam de la Universidad de al-Azhar, el Jeque Ahmed al-Tayyeb. El Papa Francisco dice en esta ocasión: "El encuentro es el mensaje"
- Documento sobre la "Fraternidad Humana para la Paz Mundial y la Convivencia Fraterna" (Abu Dhabi 1-5 Febrero de 2019)

ALGUNAS CITAS

Concilio Vaticano II

- Nostra Aetate. "La Iglesia mira también con aprecio a los musulmanes, que adoran al único Dios, vivo y subsistente, misericordioso y omnipotente, Creador del cielo y de la tierra, que habló a los hombres, a cuyos ocultos designios procuran someterse por entero, como se sometió a Dios Abraham, a quien la fe islámica se refiere de buen grado. Veneran a Jesús como profeta, aunque no lo reconocen como Dios; honran a Maria su madre virginal, y a veces incluso la invocan devotamente. Además esperan el día del juicio, cuando Dios recompensará a todos los hombres una vez que hayan resucitado. (N. 3)

Pablo VI

- Uganda. A los líderes musulmanes: "Esta es la gran intención de nuestra peregrinación en estos lugares sagrados: no es una manifestación de poder y de prestigio, sino una humilde y ardiente invocación por la Paz ante los gloriosos protectores de África, testigos del Amor hasta el don total de sus vidas" (2 de agosto de 1969)

Juan Pablo II

- Damasco. Visita y reza en la Mezquita Omeya de Damasco: "Estamos reunidos cerca de lo que Cristianos y Musulmanes consideran la tumba de Juan el Bautista, conocido como Yahia en la tradición musulmana. Por todas las veces que los cristianos y los musulmanes se han ofendido mutuamente, debemos buscar el perdón del Todopoderoso" (6 de mayo de 2001)

Benedicto XVI

- Ratisbona. En la Lección Magistral en la Universidad de Ratisbona Benedicto XVI cita el diálogo entre el Emperador bizantino Manuel II el Paleólogo (1350-1425) y un experto musulmán de Persia, que tuvo lugar en 1391 *(Dialogo 7 de Veintiséis Diálogos con un Persa)*. El emperador le dice al sabio musulmán: "Muéstrame el bien nuevo que trajo Mahoma, ahí encontrarás solamente cosas que son malas e inhumanas, como su mandato para propagar con la espada la fe que predicaba" (12 de septiembre de 2006)

▲ SECRETARÍA GENERAL

Francisco

- Abu Dhabi "Desde vuestro país mis pensamientos se dirigen a todos los países de esta Península. Con mi corazón lleno de gratitud en el octavo centenario del encuentro entre San Francisco y el Sultân al-Mâlik al-Kâmil, he aprovechado la oportunidad de venir aquí como un creyente sediento de paz y como un hermano en busca de paz con sus hermanos. Estamos aquí para desear la paz, promover la paz y ser instrumentos de la paz…… En todo esto la oración es esencial……..La justicia y la paz son inseparables" (3-5 Febrero 2019)

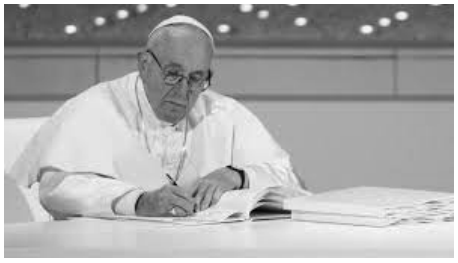
Monasterio de Iranzu, 29.8.2019

D. Justo Lacunza Balda

Misionero Padre Blanco

IGLESIA UNIVERSAL

▲ PAPA FRANCISCO



CARTA DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS SACERDOTES

A mis hermanos presbíteros.

Queridos hermanos:

Recordamos los 160 años de la muerte del santo Cura de Ars a quien Pío XI presentó como patrono para todos los párrocos del mundo[1]. En su fiesta quiero escribirles esta carta, no sólo a los párrocos sino también a todos Ustedes hermanos presbíteros que sin hacer ruido "lo dejan todo" para estar empeñados en el día a día de vuestras comunidades. A Ustedes que, como el Cura de Ars, trabajan en la "trinchera", llevan sobre sus espaldas el peso del día y del calor (cf. Mt 20,12) y, expuestos a un sinfín de situaciones, "dan la cara" cotidianamente y sin darse tanta importancia, a fin de que el Pueblo de Dios esté cuidado y acompañado. Me dirijo a cada uno de Ustedes que, tantas veces, de manera desapercibida y sacrificada, en el cansancio o la fatiga, la enfermedad o la desolación, asumen la misión como servicio a Dios y a su gente e, incluso con todas las dificultades del camino, escriben las páginas más hermosas de la vida sacerdotal.

Hace un tiempo manifestaba a los obispos italianos la preocupación de que, en no pocas regiones, nuestros sacerdotes se sienten ridiculizados y "culpabilizados" por crímenes que no cometieron y les decía que ellos necesitan encontrar en su obispo la figura del hermano mayor y el padre que los aliente en estos tiempos difíciles, los estimule y sostenga en el camino[2].

Como hermano mayor y padre también quiero estar cerca, en primer lugar para agradecerles en nombre del santo Pueblo fiel de Dios todo lo que recibe de Ustedes y, a su vez, animarlos a renovar esas palabras que el Señor pronunció con tanta ternura el día de nuestra ordenación y

constituyen la fuente de nuestra alegría: «Ya no los llamo siervos…, yo los llamo amigos» (Jn 15,15)[3].

DOLOR

«He visto la aflicción de mi pueblo» (Ex 3,7).

En estos últimos tiempos hemos podido oír con mayor claridad el grito, tantas veces silencioso y silenciado, de hermanos nuestros, víctimas de abuso de poder, conciencia y sexual por parte de ministros ordenados. Sin lugar a dudas es un tiempo de sufrimiento en la vida de las víctimas que padecieron las diferentes formas de abusos; también para sus familias y para todo el Pueblo de Dios.

Como Ustedes saben estamos firmemente comprometidos con la puesta en marcha de las reformas necesarias para impulsar, desde la raíz, una cultura basada en el cuidado pastoral de manera tal que la cultura del abuso no encuentre espacio para desarrollarse y, menos aún, perpetuarse. No es tarea fácil y de corto plazo, reclama el compromiso de todos. Si en el pasado la omisión pudo transformarse en una forma de respuesta, hoy queremos que la conversión, la transparencia, la sinceridad y solidaridad con las víctimas se convierta en nuestro modo de hacer la historia y nos ayude a estar más atentos ante todo sufrimiento humano[4].

Este dolor no es indiferente tampoco a los presbíteros. Así lo pude constatar en las diferentes visitas pastorales tanto en mi diócesis como en otras donde tuve la oportunidad de mantener encuentros y charlas personales con sacerdotes. Muchos de ellos me manifestaron su indignación por lo sucedido, y también cierta impotencia, ya que además del «desgaste por la entrega han vivido el daño que provoca la sospecha y el cuestionamiento, que en algunos o muchos pudo haber introducido la duda, el miedo y la desconfianza»[5]. Numerosas son las cartas de sacerdotes que comparten este sentir. Por otra parte, consuela encontrar pastores que, al constatar y conocer el dolor sufriente de las víctimas y del Pueblo de Dios, se movilizan, buscan palabras y caminos de esperanza.

Sin negar y repudiar el daño causado por algunos hermanos nuestros sería injusto no reconocer a tantos sacerdotes que, de manera constante y honesta, entregan todo lo que son y tienen por el bien de los demás (cf. 2 Co 12,15) y llevan adelante una paternidad espiritual capaz de llorar con los que lloran; son innumerables los sacerdotes que hacen de su vida una obra de misericordia en regiones o situaciones tantas veces inhóspitas, alejadas o abandonadas incluso a riesgo de la propia vida. Reconozco y agradezco vuestro valiente y constante ejemplo que, en momentos de turbulencia, vergüenza y dolor, nos manifiesta que Ustedes siguen jugándose con alegría por el Evangelio[6].

Estoy convencido de que, en la medida en que seamos fieles a la voluntad de Dios, los tiempos de purificación eclesial que vivimos nos harán más alegres y sencillos y serán, en un futuro no lejano, muy fecundos. «¡No nos desanimemos! El señor está purificando a su Esposa y nos está convirtiendo a todos a Sí. Nos permite experimentar la prueba para que entendamos que sin Él somos polvo. Nos está salvando de la hipocresía y de la espiritualidad de las apariencias. Está soplando su Espíritu para devolver la belleza a su Esposa sorprendida en flagrante adulterio. Nos hará bien leer hoy el capítulo 16 de Ezequiel. Esa es la historia de la Iglesia. Esa es mi historia, puede decir alguno de nosotros. Y, al final, a través de tu vergüenza, seguirás siendo un pastor. Nuestro humilde arrepentimiento, que permanece en silencio, en lágrimas ante la monstruosidad del pecado y la insondable grandeza del perdón de Dios, es el comienzo renovado de nuestra santidad»[7].

GRATITUD

«Doy gracias sin cesar por Ustedes» (Ef 1,16).

La vocación, más que una elección nuestra, es respuesta a un llamado gratuito del Señor. Es bueno volver una y otra vez sobre esos pasajes evangélicos donde vemos a Jesús rezar, elegir y llamar «para que estén con Él y para enviarlos a predicar» (Mc 3,14).

Quisiera recordar aquí a un gran maestro de vida sacerdotal de mi país natal, el padre Lucio Gera quien, hablando a un grupo de sacerdotes en tiempos de muchas pruebas en América Latina, les decía: “Siempre, pero sobre todo en las pruebas, debemos volver a esos momentos luminosos en que experimentamos el llamado del Señor a consagrar toda nuestra vida a su servicio”. Es lo que me gusta llamar “la memoria deuteronómica de la vocación” que nos permite volver «a ese punto incandescente en el que la gracia de Dios me tocó al comienzo del camino y con esa chispa volver a encender el fuego para el hoy, para cada día y llevar calor y luz a mis hermanos y hermanas. Con esta chispa se enciende una alegría humilde, una alegría que no ofende el dolor y la desesperación, una alegría buena y serena»[8].

Un día pronunciamos un “sí” que nació y creció en el seno de una comunidad cristiana de la mano de esos santos «de la puerta de al lado»[9] que nos mostraron con fe sencilla que valía la pena entregar todo por el Señor y su Reino. Un “sí” cuyo alcance ha tenido y tendrá una trascendencia impensada, que muchas veces no llegaremos a imaginar todo el bien que fue y es capaz de generar. ¡Qué lindo cuando un cura anciano se ve rodeado y visitado por esos pequeños —ya adultos— que bautizó en sus inicios y, con gratitud, le vienen a presentar la familia! Allí descubrimos que fuimos ungidos para ungir y la unción de Dios nunca defrauda y me hace decir con el Apóstol: «Doy gracias sin cesar por Ustedes» (Ef 1,16) y por todo el bien que han hecho.

En momentos de tribulación, fragilidad, así como en los de debilidad y manifestación de nuestros límites, cuando la peor de todas las tentaciones es quedarse rumiando la desolación[10] fragmentando la mirada, el juicio y el corazón, en esos momentos es importante —hasta me animaría a decir crucial— no sólo no perder la memoria agradecida del paso del Señor por nuestra vida, la memoria de su mirada misericordiosa que nos invitó a jugárnosla por Él y por su Pueblo, sino también animarse a ponerla en práctica y con el salmista poder armar nuestro propio canto de alabanza porque «eterna es su misericordia» (Sal 135).

El agradecimiento siempre es un "arma poderosa". Sólo si somos capaces de contemplar y agradecer concretamente todos los gestos de amor, generosidad, solidaridad y confianza, así como de perdón, paciencia, aguante y compasión con los que fuimos tratados, dejaremos al Espíritu regalarnos ese aire fresco capaz de renovar (y no emparchar) nuestra vida y misión. Dejemos que, al igual que Pedro en la mañana de la "pesca milagrosa", el constatar tanto bien recibido nos haga despertar la capacidad de asombro y gratitud que nos lleve a decir: «Aléjate de mí, Señor, porque soy un pecador» (Lc 5,8) y, escuchemos una vez más de boca del Señor su llamado: «No temas, de ahora en adelante serás pescador de hombres» (Lc 5,10); porque «eterna es su misericordia».

Hermanos, gracias por vuestra fidelidad a los compromisos contraídos. Es todo un signo que, en una sociedad y una cultura que convirtió "lo gaseoso" en valor, existan personas que apuesten y busquen asumir compromisos que exigen toda la vida. Sustancialmente estamos diciendo que seguimos creyendo en Dios que jamás ha quebrantado su alianza, inclusive cuando nosotros la hemos quebrantado incontablemente. Esto nos invita a celebrar la fidelidad de Dios que no deja de confiar, creer y apostar a pesar de nuestros límites y pecados, y nos invita a hacer lo mismo. Conscientes de llevar un tesoro en vasijas de barro (cf. 2 Co4,7), sabemos que el Señor triunfa en la debilidad (cf. 2 Co 12,9), no deja de sostenernos y llamarnos, dándonos el ciento por uno (cf. Mc 10,29-30) porque «eterna es su misericordia».

Gracias por la alegría con la que han sabido entregar sus vidas, mostrando un corazón que con los años luchó y lucha para no volverse estrecho y amargo y ser, por el contrario, cotidianamente ensanchado por el amor a Dios y a su pueblo; un corazón que, como al buen vino, el tiempo no lo ha agriado, sino que le dio una calidad cada vez más exquisita; porque «eterna es su misericordia».

Gracias por buscar fortalecer los vínculos de fraternidad y amistad en el presbiterio y con vuestro obispo, sosteniéndose mutuamente, cuidando al que está enfermo, buscando al que se aísla, animando y aprendiendo la sabiduría del anciano, compartiendo los bienes, sabiendo reír y llorar juntos, ¡cuán necesarios son estos espacios! E inclusive siendo constantes y perseverantes cuando tuvieron que asumir alguna misión áspera o impulsar a algún hermano a asumir sus responsabilidades; porque «eterna es su misericordia».

Gracias por el testimonio de perseverancia y "aguante" (hypomoné) en la entrega pastoral que tantas veces, movidos por la parresía del pastor[11], nos lleva a luchar con el Señor en la oración, como Moisés en aquella valiente y hasta riesgosa intercesión por el pueblo (cf. Nm 14,13-19; Ex 32,30-32; Dt 9,18-21); porque «eterna es su misericordia».

Gracias por celebrar diariamente la Eucaristía y apacentar con misericordia en el sacramento de la reconciliación, sin rigorismos ni laxismos, haciéndose cargo de las personas y acompañándolas en el camino de conversión hacia la vida nueva que el Señor nos regala a todos. Sabemos que por los escalones de la misericordia podemos llegar hasta lo más bajo de nuestra condición humana —fragilidad y pecados incluidos— y, en el mismo instante, experimentar lo más alto de la perfección divina: «Sean misericordiosos como el Padre es misericordioso»[12]. Y así ser «capaces de caldear el corazón de las personas, de caminar con ellas en la noche, de saber dialogar e incluso descender a su noche y su oscuridad sin perderse»[13]; porque «eterna es su misericordia».

Gracias por ungir y anunciar a todos, con ardor, "a tiempo y a destiempo" el Evangelio de Jesucristo (cf. 2 Tm 4,2), sondeando el corazón de la propia comunidad «para buscar dónde está vivo y ardiente el deseo de Dios y también dónde ese diálogo, que era amoroso, fue sofocado o no pudo dar fruto»[14]; porque «eterna es su misericordia».

Gracias por las veces en que, dejándose conmover en las entrañas, han acogido a los caídos, curado sus heridas, dando calor a sus corazones, mostrando ternura y compasión como el samaritano de la parábola (cf. Lc 10,25-37). Nada urge tanto como esto: proximidad, cercanía, hacernos cercanos a la carne del hermano sufriente. ¡Cuánto bien hace el ejemplo de un sacerdote que se acerca y no le huye a las heridas de sus hermanos![15]. Reflejo del corazón del pastor que aprendió el gusto espiritual de sentirse uno con su pueblo[16]; que no se olvida que salió de él y que sólo en su servicio encontrará y podrá desplegar su más pura y plena identidad, que le hace desarrollar un estilo de vida austera y sencilla, sin aceptar privilegios que no tienen sabor a Evangelio; porque «eterna es su misericordia».

Gracias demos, también por la santidad del Pueblo fiel de Dios que somos invitados a apacentar y, a través del cual, el Señor también nos apacienta y cuida con el regalo de poder contemplar a ese pueblo en esos «padres que cuidan con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante»[17]. Agradezcamos por cada uno de ellos y dejémonos socorrer y estimular por su testimonio; porque «eterna es su misericordia».

ÁNIMO

«Mi deseo es que se sientan animados» (Col 2,2).

Mi segundo gran deseo, haciéndome eco de las palabras de san Pablo, es acompañarlos a renovar nuestro ánimo sacerdotal, fruto ante todo de la acción del Espíritu Santo en nuestras vidas. Frente a experiencias dolorosas todos tenemos necesidad de consuelo y de ánimo. La misión a la que fuimos llamados no entraña ser inmunes al sufrimiento, al dolor e inclusive a la incomprensión[18]; al contrario, nos pide mirarlos de frente y asumirlos para dejar que el Señor los transforme y nos configure más a Él. «En el fondo, la falta de un reconocimiento sincero, dolorido y orante de nuestros límites es lo que impide a la gracia actuar mejor en nosotros, ya que no le deja espacio para provocar ese bien posible que se integra en un camino sincero y real de crecimiento»[19].

Un buen "test" para conocer como está nuestro corazón de pastor es preguntarnos cómo enfrentamos el dolor. Muchas veces se puede actuar como el levita o el sacerdote de la parábola que dan un rodeo e ignoran al hombre caído (cf. Lc 10,31-32). Otros se acercan mal, lo intelectualizan refugiándose en lugares comunes: "la vida es así", "no se puede hacer nada", dando lugar al fatalismo y la desazón; o se acercan con una mirada de preferencias selectivas que lo único que genera es aislamiento y exclusión. «Como el profeta Jonás siempre llevamos latente la tentación de huir a un lugar seguro que puede tener muchos nombres: individualismo, espiritualismo, encerramiento en pequeños mundos…»[20], los cuales lejos de hacer que nuestras entrañas se conmuevan terminan apartándonos de las heridas propias, de las de los demás y, por tanto, de las llagas de Jesús[21].

En esta misma línea quisiera señalar otra actitud sutil y peligrosa que, como le gustaba decir a Bernanos, es «el más preciado de los elixires del demonio»[22] y la más nociva para quienes queremos servir al Señor porque siembra desaliento, orfandad y conduce a la desesperación[23]. Desilusionados con la realidad, con la Iglesia o con nosotros mismos, podemos vivir la tentación de apegarnos a una tristeza dulzona, que los padres de Oriente llamaban acedia. El card. Tomáš Špidlík decía: «Si nos asalta la tristeza por cómo es la vida, por la compañía de los otros, porque estamos solos… entonces es porque tenemos una falta de fe en la Providencia de Dios y en su obra. La tristeza […] paraliza el ánimo de continuar con el trabajo, con la oración, nos hace antipáticos para los que viven junto a nosotros. Los monjes, que dedican una larga descripción a este vicio, lo llaman el peor enemigo de la vida espiritual»[24].

Conocemos esa tristeza que lleva al acostumbramiento y conduce paulatinamente a la naturalización del mal y a la injusticia con el tenue susurrar del "siempre se hizo así". Tristeza que vuelve estéril todo intento de transformación y conversión propagando resentimiento y animosidad. «Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros,

ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo Resucitado» y para la que fuimos llamados[25]. Hermanos, cuando esa tristeza dulzona amenace con adueñarse de nuestra vida o de nuestra comunidad, sin asustarnos ni preocuparnos, pero con determinación, pidamos y hagamos pedir al Espíritu que «venga a despertarnos, a pegarnos un sacudón en nuestra modorra, a liberarnos de la inercia. Desafiemos las costumbres, abramos bien los ojos, los oídos y sobre todo el corazón, para dejarnos descolocar por lo que sucede a nuestro alrededor y por el grito de la Palabra viva y eficaz del Resucitado»[26].

Permítanme repetirlo, todos necesitamos del consuelo y la fortaleza de Dios y de los hermanos en los tiempos difíciles. A todos nos sirven aquellas sentidas palabras de san Pablo a sus comunidades: «Les pido, por tanto, que no se desanimen a causa de las tribulaciones» (Ef 3,13); «Mi deseo es que se sientan animados» (Col 2,2), y así poder llevar adelante la misión que cada mañana el Señor nos regala: transmitir «una buena noticia, una alegría para todo el pueblo» (Lc 2,10). Pero, eso sí, no ya como teoría o conocimiento intelectual o moral de lo que debería ser, sino como hombres que en medio del dolor fueron transformados y transfigurados por el Señor, y como Job llegan a exclamar: «Yo te conocía sólo de oídas, pero ahora te han visto mis ojos» (42,5). Sin esta experiencia fundante, todos nuestros esfuerzos nos llevarán por el camino de la frustración y el desencanto.

A lo largo de nuestra vida, hemos podido contemplar como «con Jesucristo siempre nace y renace la alegría»[27]. Si bien existen distintas etapas en esta vivencia, sabemos que más allá de nuestras fragilidades y pecados Dios siempre «nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría»[28]. Esa alegría no nace de nuestros esfuerzos voluntaristas o intelectualistas sino de la confianza de saber que siguen actuantes las palabras de Jesús a Pedro: en el momento que seas zarandeado, no te olvides que «yo mismo he rogado por ti, para que no te falte la fe» (Lc 22,32). El Señor es el primero en rezar y en luchar por vos y por mí. Y nos invita a entrar de lleno en su oración. Inclusive pueden llegar momentos en los que tengamos que sumergirnos en «la oración de Getsemaní, la más humana y la más dramática de las plegarias de Jesús […]. Hay súplica, tristeza, angustia, casi una desorientación (Mc 14,33s.)»[29].

Sabemos que no es fácil permanecer delante del Señor dejando que su mirada recorra nuestra vida, sane nuestro corazón herido y lave nuestros pies impregnados de la mundanidad que se adhirió en el camino e impide caminar. En la oración experimentamos nuestra bendita precariedad que nos recuerda que somos discípulos necesitados del auxilio del Señor y nos libera de esa tendencia «prometeica de quienes en el fondo sólo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas»[30].

Hermanos, Jesús más que nadie, conoce nuestros esfuerzos y logros, así como también los fracasos y desaciertos. Él es el primero en decirnos: «Vengan a mí todos los que están afligidos y

agobiados, y yo los aliviaré. Carguen sobre Ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrar alivio» (Mt 11,28-29).

En una oración así sabemos que nunca estamos solos. La oración del pastor es una oración habitada tanto por el Espíritu «que clama a Dios llamándolo ¡Abba!, es decir, ¡Padre!» (Ga 4,6) como por el pueblo que le fue confiado. Nuestra misión e identidad se entienden desde esta doble vinculación.

La oración del pastor se nutre y encarna en el corazón del Pueblo de Dios. Lleva las marcas de las heridas y alegrías de su gente a la que presenta desde el silencio al Señor para que las unja con el don del Espíritu Santo. Es la esperanza del pastor que confía y lucha para que el Señor cure nuestra fragilidad, la personal y la de nuestros pueblos. Pero no perdamos de vista que precisamente en la oración del Pueblo de Dios es donde se encarna y encuentra lugar el corazón del pastor. Esto nos libra a todos de buscar o querer respuestas fáciles, rápidas y prefabricadas, permitiéndole al Señor que sea Él (y no nuestras recetas y prioridades) quien muestre un camino de esperanza. No perdamos de vista que, en los momentos más difíciles de la comunidad primitiva, tal como leemos en el libro de los Hechos de los Apóstoles, la oración se constituyó en la verdadera protagonista.

Hermanos, reconozcamos nuestra fragilidad, sí; pero dejemos que Jesús la transforme y nos lance una y otra vez a la misión. No nos perdamos la alegría de sentirnos “ovejas”, de saber que él es nuestro Señor y Pastor.

Para mantener animado el corazón es necesario no descuidar estas dos vinculaciones constitutivas de nuestra identidad: la primera, con Jesús. Cada vez que nos desvinculamos de Jesús o descuidamos la relación con Él, poco a poco nuestra entrega se va secando y nuestras lámparas se quedan sin el aceite capaz de iluminar la vida (cf. Mt 25,1-13): «Así como el sarmiento no puede dar fruto si no permanece en la vid, tampoco Ustedes, si no permanecen en mí. Permanezcan en mi amor (…) porque separados de mí, nada pueden hacer» (Jn 15,4-5). En este sentido, quisiera animarlos a no descuidar el acompañamiento espiritual, teniendo a algún hermano con quien charlar, confrontar, discutir y discernir en plena confianza y transparencia el propio camino; un hermano sapiente con quien hacer la experiencia de saberse discípulos. Búsquenlo, encuéntrenlo y disfruten de la alegría de dejarse cuidar, acompañar y aconsejar. Es una ayuda insustituible para poder vivir el ministerio haciendo la voluntad del Padre (cf. Hb 10,9) y dejar al corazón latir con «los mismos sentimientos de Cristo» (Flp 2,5). Qué bien nos hacen las palabras del Eclesiastés: «Valen más dos juntos que uno solo… si caen, uno levanta a su compañero, pero ¡pobre del que está solo y se cae, sin tener nadie que lo levante!» (4,9-10).

La otra vinculación constitutiva: acrecienten y alimenten el vínculo con vuestro pueblo. No se aíslen de su gente y de los presbiterios o comunidades. Menos aún se enclaustren en grupos cerrados y elitistas. Esto, en el fondo, asfixia y envenena el alma. Un ministro animado es un

ministro siempre en salida; y "estar en salida" nos lleva a caminar «a veces delante, a veces en medio y a veces detrás: delante, para guiar a la comunidad; en medio, para mejor comprenderla, alentarla y sostenerla; detrás, para mantenerla unida y que nadie se quede demasiado atrás… y también por otra razón: porque el pueblo tiene "olfato". Tiene olfato en encontrar nuevas sendas para el camino, tiene el "sensus fidei" [cf. LG 12]. ¿Hay algo más bello?»[31]. Jesús mismo es el modelo de esta opción evangelizadora que nos introduce en el corazón del pueblo. ¡Qué bien nos hace mirarlo cercano a todos! La entrega de Jesús en la cruz no es más que la culminación de ese estilo evangelizador que marcó toda su existencia.

Hermanos, el dolor de tantas víctimas, el dolor del Pueblo de Dios, así como el nuestro propio no puede ser en vano. Es Jesús mismo quien carga todo este peso en su cruz y nos invita a renovar nuestra misión para estar cerca de los que sufren, para estar, sin vergüenzas, cerca de las miserias humanas y, por qué no, vivirlas como propias para hacerlas eucaristía[32]. Nuestro tiempo, marcado por viejas y nuevas heridas necesita que seamos artesanos de relación y de comunión, abiertos, confiados y expectantes de la novedad que el Reino de Dios quiere suscitar hoy. Un Reino de pecadores perdonados invitados a testimoniar la siempre viva y actuante compasión del Señor; «porque eterna es su misericordia».

ALABANZA

«Proclama mi alma la grandeza del Señor» (Lc 1,46).

Es imposible hablar de gratitud y ánimo sin contemplar a María. Ella, mujer de corazón traspasado (cf. Lc 2,35), nos enseña la alabanza capaz de abrir la mirada al futuro y devolver la esperanza al presente. Toda su vida quedó condensada en su canto de alabanza (cf. Lc 1,46-55) que también somos invitados a entonar como promesa de plenitud.

Cada vez que voy a un Santuario Mariano, me gusta "ganar tiempo" mirando y dejándome mirar por la Madre, pidiendo la confianza del niño, del pobre y del sencillo que sabe que ahí esta su Madre y es capaz de mendigar un lugar en su regazo. Y en ese estar mirándola, escuchar una vez más como el indio Juan Diego: «¿Qué hay hijo mío el más pequeño?, ¿qué entristece tu corazón? ¿Acaso no estoy yo aquí, yo que tengo el honor de ser tu madre?»[33].

Mirar a María es volver «a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes»[34].

Si alguna vez, la mirada comienza a endurecerse, o sentimos que la fuerza seductora de la apatía o la desolación quiere arraigar y apoderarse del corazón; si el gusto por sentirnos parte viva e integrante del Pueblo de Dios comienza a incomodar y nos percibimos empujados hacia una actitud elitista… no tengamos miedo de contemplar a María y entonar su canto de alabanza.

Si alguna vez nos sentimos tentados de aislarnos y encerrarnos en nosotros mismos y en nuestros proyectos protegiéndonos de los caminos siempre polvorientos de la historia, o si el lamento, la queja, la crítica o la ironía se adueñan de nuestro accionar sin ganas de luchar, de esperar y de amar… miremos a María para que limpie nuestra mirada de toda "pelusa" que puede estar impidiéndonos ser atentos y despiertos para contemplar y celebrar a Cristo que Vive en medio de su Pueblo. Y si vemos que no logramos caminar derecho, que nos cuesta mantener los propósitos de conversión, digámosle como le suplicaba, casi con complicidad, ese gran párroco, poeta también, de mi anterior diócesis: «Esta tarde, Señora / la promesa es sincera; / por las dudas no olvides / dejar la llave afuera»[35]. «Ella es la amiga siempre atenta para que no falte vino en nuestras vidas. Ella es la del corazón abierto por la espada, que comprende todas las penas. Como madre de todos, es signo de esperanza para los pueblos que sufren dolor de parto hasta que brote la justicia… como una verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del Amor de Dios»[36].

Hermanos, una vez más, «doy gracias sin cesar por Ustedes» (Ef 1,16) por vuestra entrega y misión con la confianza que «Dios quita las piedras más duras, contra las que se estrellan las esperanzas y las expectativas: la muerte, el pecado, el miedo, la mundanidad. La historia humana no termina ante una piedra sepulcral, porque hoy descubre la "piedra viva" (cf. 1 P 2,4): Jesús resucitado. Nosotros, como Iglesia, estamos fundados en Él, e incluso cuando nos desanimamos, cuando sentimos la tentación de juzgarlo todo en base a nuestros fracasos, Él viene para hacerlo todo nuevo»[37].

Dejemos que sea la gratitud lo que despierte la alabanza y nos anime una vez más en la misión de ungir a nuestros hermanos en la esperanza. A ser hombres que testimonien con su vida la compasión y misericordia que sólo Jesús nos puede regalar.

Que el Señor Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Y, por favor, les pido que no se olviden de rezar por mí.

Fraternalmente,

Francisco

Roma, junto a San Juan de Letrán, 4 de agosto de 2019.

Memoria litúrgica del santo Cura de Ars.

[1] Carta ap. Anno Iubilari: AAS 21 (1929), 313.

[2] Conferencia Episcopal Italiana (20 mayo 2019). La paternidad espiritual que impulsa al Obispo a no dejar huérfanos a sus presbíteros, y se puede "palpar" no sólo en la capacidad que estos tengan de tener abiertas sus puertas para todos sus curas sino en ir a buscarlos para cuidar y acompañar.

[3] Cf. S. Juan XXIII, Carta enc. Sacerdotii nostri primordia, en el I centenario del tránsito del santo Cura de Ars (1 agosto 1959).

[4] Cf. Carta al Pueblo de Dios (20 agosto 2018).

[5] Encuentro con los sacerdotes, religiosos/as, consagrados/as y seminaristas, Santiago de Chile (16 enero 2018).

[6] Cf. Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile (31 mayo 2018).

[7] Encuentro con los sacerdotes de la Diócesis de Roma (7 marzo 2019).

[8] Homilía en la Vigilia Pascual (19 abril 2014).

[9] Gaudete et Exsultate, 7.

[10] Cf. J. M. Bergoglio, Las cartas de la tribulación, Herder 2019, p. 21.

[11] Cf. Encuentro con los sacerdotes de la Diócesis de Roma (6 marzo 2014).

[12] Retiro con ocasión del Jubileo de los Sacerdotes, Primera Meditación (2 junio 2016).

[13] A. Spadaro, Intervista a Papa Francesco, "La Civiltà Cattolica" 3918 (19 settembre 2013), 462.

[14] Evangelii Gaudium, 137.

[15] Cf. Encuentro con los sacerdotes de la Diócesis de Roma (6 marzo 2014).

[16] Cf. Evangelii Gaudium, 268.

[17] Gaudete et Exsultate, 7.

[18] Cf. Misericordia et Misera, 13.

[19] Gaudete et Exsultate, 50.

[20] Gaudete et Exsultate, 134.

[21] Cf. J. M. Bergoglio, Reflexiones en esperanza, LEV 2013, p. 14.

[22] Journal d'un curé de campagne, 135. Cf. Evangelii Gaudium, 83.

[23] Cf. Barsanufio, Cartas; en V. Cutro – M. T. Szwemin, Bisogno di paternità, Varsavia 2018, p. 124.

[24] Cf. El arte de purificar el corazón, Monte Carmelo 2003, p. 60.

[25] Evangelii Gaudium, 2.

[26] Gaudete et Exsultate, 137.

[27] Evangelii Gaudium, 1.

[28] Ibíd., 3.

[29] J. M. Bergoglio, Reflexiones en esperanza, LEV 2013, p. 26.

[30] Evangelii Gaudium, 94.

[31] Encuentro con el clero, personas de vida consagrada y miembros de consejos pastorales, Asís (4 octubre 2013).

[32] Cf. Evangelii Gaudium, 268-270.

[33] Cf. Nican Mopohua, 107, 118, 119.

[34] Evangelii Gaudium, 288.

[35] Cf. A. L. Calori, Aula Fúlgida, Buenos Aires 1946.

[36] Evangelii Gaudium, 286.

[37] Homilía en la Vigilia Pascual (20 abril 2019).

BOLETÍN OFICIAL

DE LAS DIÓCESIS DE PAMPLONA Y TUDELA

Año 162 ● Septiembre 2019

DEPÓSITO LEGAL: NA. 8 -1958

Páginas

IGLESIA DE NAVARRA

ARZOBISPO

◆ **Cartas desde la esperanza**

Moral de bajo coste..... 387

La Comunión fuente de unión..... 389

La crítica negativa destruye,la crítica posotiva constuye.... 391

◆ **El Camino de la Caridad. Palabra de Vida y Salvación**

Mes de Septiembre de 2019..... 395

◆ **Unidades de Atención Pastoral**

Nombramiento..... 397

◆ **Nombramientos**

Nombramientos reliazados en el mes de Septiembre de 2019..... 401

SECRETARÍA GENERAL

◆ **Agenda Pastoral Diocesana**

Agenda Pastoral Diocesana.Septiembre de 2019..... 402

◆ **Defunciones**

D. José María Osés Castillo..... 404

◆ **IV Jornadas sobre Espiritulidad y Salud Mental**

Programa..... 407

Páginas

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

◆ **Mes Misionero Exraordinario**

Programa de Actividades Diocesanas..... 411

◆ **Conferencia Epsicopal Española**

"Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo"..... 417

IGLESIA UNIVERSAL

PAPA FRANCISCO

Papa Francisco

Viaje Apostólico
Mozambique, Madagascar y Mauricio 437

MAPUTO

Encuentro interreligioso con jóvenes. Estadio Maxaquene.. 438

Encuentro con los obispos, sacerdotes, religiosos/as, consagrados, y seminaristas, catequistas y animadores Catedral de la Inmaculada Concepción de Maputo..... 443

MAPUTO-ANTANANARIVO

Santa Misa..... 448

ANTANANARIVO

Encuentro con los obispos de Madagascar en la Catedral de Andohalo..... 451

Vigilia con los jóvenes en el Campo diocesano de Soamandrakizay..... 457

Santa Misa en el Campo diocesano de Soamandrakizay..... 461

Encuentro con los sacerdotes, religiosos/as, consagrados y seminaristas en el Collège Saint Michel 464

ANTANANARIVO-PORT LOUIS-ANTANANARIVO

Santa Misa en el Monumento de María, Reina de la Paz.... 468

IGLESIA EN NAVARRA

▲ ARZOBISPO

Cartas desde la esperanza

MORAL DE BAJO COSTE

1 de septiembre 2019

Hay una tendencia generalizada donde todo se vende a expensas de lo que los ideales comerciales proponen. Y así sucede en el transporte, en los supermercados, en los comercios… se busca el bajo coste ('low cost') para mostrarnos que quienes salimos ganando somos los compradores y que ellos ganan menos. Es una forma de hacer negocio y una manera de atraer al personal para que compre. Y así comparándolo podríamos afirmar también que el sentido moral ha bajado a mínimos en muchos ambientes sociales puesto que se ha perdido el sentido de la decencia y de los valores fundamentales que sustentan a la persona y a la convivencia. Todo se mide por el placer de lo sensacional, es decir, de los sentimientos apoyados en falacias y costumbres de baja calidad. A la postre llega el desánimo, el desaliento y hasta el hastío de vivir. Falta solidez y apoyos seguros.

Pero cuando uno se topa con la verdad y así nos la muestra quien ha dicho: *"Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida*" (Jn 14,6), entonces los principios cambian y las nebulosas ensoñaciones se convierten a la más absoluta realidad. Nadie podrá decir que su vida se puede sustentar y sostener en las nubes puesto que se le trataría de iluso e inconsciente. No hay razón para desentenderse de lo más auténtico y veraz. Quien así lo pretendiera sería un engañador y embustero. Y eso es lo que se quiere conseguir con las rebajas y el bajo coste ('low cost') de tipo moral y de lo que tanto se presume engañosamente, en la sociedad actual, ante una realidad que es testaruda y realista.

El mismo Señor se lo explica con una metáfora convincente y sin réplica: "*Todo el que oye estas palabras mías y las pone en práctica, es como un hombre prudente que edificó su casa sobre roca; y cayó la lluvia y llegaron las riadas y soplaron los vientos: irrumpieron contra aquella casa, pero no se cayó porque estaba cimentada sobre roca. Pero todo el que oye estas palabras mías y no las pone en práctica es como un hombre necio*

que edificó su casa sobre arena; y cayó la lluvia y llegaron las riadas y soplaron los vientos: se precipitaron contra aquella casa, y se derrumbó y fue tremenda la ruina" (Mt 7, 24-27). La afirmación es contundente y clara.

Si por el arte de cierta técnica sofisticada se pudiera entrar en lo más íntimo de las personas, descubriríamos un mundo entre lo ficticio y lo auténtico. La lucha entre los dos requieren discernimiento y al final lo ficticio sería la arena sobre la que se quiere construir en bases movedizas que al final se derrumbará; por el contrario lo auténtico sería la roca que es la única que sustenta todo el peso de la casa.

Lo mismo sucede en el ámbito de la moral. Si la moral es floja, engañosa, populista, ideológica y sin consistencia trascendental la vida se derrumba en la falta de esperanza; por el contrario si es fuerte, tiene confianza en las palabras de Cristo y en ellas encuentra su consistencia, entonces la vida adquiere una alegría especial y tiene futuro eterno. No tiene miedo porque sabe de quién uno se fía.

Muchas circunstancias cambiarían si se tomara en serio tal proceder y vivencia en la fundamentación donde como roca se sustentarían los procedimientos y acciones diversas de la vida. No nos lamentaríamos tanto ante la relativización que los actos y contravalores promueven como la conquista de la libertad, cuando es todo lo contrario, puesto que se aplaude una libertad engañosa que esclaviza sutilmente y cuando se quiere percatar se cae en la depresión más profunda y a veces se busca el suicidio como única solución ante el hastío de la vida que no ha tenido freno. Una moral tan rebajada que no es moral, desmorona lo más íntimo de la persona y le deja sin resortes donde apoyarse. No seamos ilusos: la roca sostiene, la arena es movediza y no sostiene. Sin Dios no se humaniza, con él se consigue un mejor y más maduro humanismo.

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

▲ ARZOBISPO

LA COMUNIÓN FUENTE DE LA MISIÓN

15 de septiembre 2019

A partir de la Palabra de Dios y de su culmen en Jesucristo el Señor, el Verbo de Dios hecho Carne, ocurre que se ha de tener presente la unidad de prospectivas y de objetivos a la vida eclesial según la mística del nosotros que tiene sus raíces en el misterio de la Santísima Trinidad hasta imitarse en las relaciones y en las instituciones eclesiales. No por menos el Concilio Vaticano II dijo que la Iglesia es icono de la Trinidad. Si alguien ha sido auténtico misionero ha sido Jesucristo que ha descendido y se ha encarnado en seno de la Virgen María, por obra del Espíritu Santo, y nos ha comunicado quién es la Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Sin comunión no hay misión. Jesucristo manifiesta, siendo el único Misionero, que la relación con el Padre y el Espíritu ha de ser total y perfecta.

Jesucristo nos lo explica con la imagen de la vid y los sarmientos. *"Permaneced en mí y yo en vosotros*" (Jn 15, 4). Desgajarse de la vid, lleva a los sarmientos a secarse. Del mismo modo la misión no es una técnica especial que aplicándola se consiguen unos efectos. La misión es mostrar constantemente que si queremos vivir la comunión ha de ser al estilo que lo vive Cristo con el Padre en el Espíritu. Sin comunión la misión se convierte en una farsa y todo lo más en un sainete que representa algo que no existe. De ahí se deduce que: *"El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio"* (Papa Francisco, Discuros en la conmemoración del 50 aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos, 17 de octubre 2015).

Sínodo es una palabra antigua y muy venerada por la Tradición de la Iglesia. El nombre Sínodo significa caminar juntos. Y caminar juntos en comunión. Por eso la Iglesia en comunión fue puesta en camino siempre pero el Concilio Vaticano II lo propuso como el nuevo impulso misionero. En la Iglesia, la sinodalidad se vive al servicio de la misión.

Para ello se requiere una espiritualidad de comunión. *"Todos los miembros de la Iglesia están llamados a acogerla como don y compromiso del Espíritu que se ejercita en la docilidad a sus impulsos, para educarse a vivir en la comunión la gracia recibida en el Bautismo y llevada a cumplimiento por la Eucaristía: el tránsito pascual del 'yo' entendido de manera individualista al 'nosotros' eclesial, en el que cada 'yo', estando revestido de Cristo* (Cfr. Gal 2,20)*, vive y camina con los hermanos como sujeto responsable y activo en la única misión del Pueblo de Dios*" (San Juan Pablo II, Carta Apostólica, Novo millennio ineunte, 45).

▲ ARZOBISPO

La misión es la característica de la Iglesia y no por menos se ha de considerar que debe tener como inicio una profunda intimidad con Cristo alfa y omega (principio y fin) de todo. La finalidad no será otra sino llevar a todas las gentes no sólo el mensaje de Jesucristo sino a Él mismo que cambiará el corazón del ser humano.

No serán nuestros métodos, ni nuestros proyectos, ni nuestras reflexiones por muy ricas que puedan ser. Será la Presencia Viva de Cristo, en medio de nosotros, que hará que se visibilice y se haga vivo el Fuego que él ha prometido. *"Fuego he venido a traer a la tierra, y ¿qué quiero sino que arda?"* (Lc 12, 49). Es el fuego ardiente de Dios por los hombres. Jesús revela sus ansias incontenibles de dar la vida por amor al género humano.

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

▲ ARZOBISPO

LA CRÍTICA NEGATIVA DESTRUYE, LA CRÍTICA POSITIVA CONSTRUYE

21 de septiembre de 2019

Es sintomático observar que hay un malestar general y que se puede resumir en esta frase: *"Esto no va bien. Parece mentira que se puedan hacer tales atrocidades. Esto es insoportable*". Entonces lo que ocurre de negativo en la sociedad, se lamenta, y de lamentaciones no se cambian las actitudes y las costumbres. Tampoco uno puede arrogarse el hecho de corregir cuando vemos los defectos de los demás pero no los propios. Ya lo dice el evangelio: *"¿Por qué te fijas en la mota del ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que hay en el tuyo?… Hipócrita: saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás con claridad cómo sacar la mota del ojo de tu hermano*" (Mt 7, 3-5).

No es fácil reconocer que todos tenemos defectos e incluso uno mismo. Por eso siempre se aconseja que veamos más lo positivo que lo negativo. "*Procurad adquirir las virtudes que creéis faltan en vuestros hermanos, y ya no veréis sus defectos, porque no los tendréis vosotros"* (San Agustín, Enarrationes in Psalmos 30, 2, 2). Si se desea que haya cambio de vida o actitudes hemos de fijarnos en lo positivo más que en lo negativo.

Recuerdo lo que decía el Papa Francisco en su homilía el día 11 de diciembre del año 2017: "*Somos maestros de lo negativo por la herida del pecado, mientras que en lo positivo somos mendigos…Y no es fácil porque para dejarse consolar por el Señor hace falta despojarse de nuestros egoísmos, de lo que son nuestro tesoro, tanto la amargura como las lamentaciones. Nos hará bien a cada uno de nosotros hacer un examen de conciencia. ¿Cómo está mi corazón? ¿Tengo alguna amargura? ¿Tengo alguna tristeza? ¿Cómo es mi lenguaje? ¿Es el de alabar a Dios, admirar su belleza o de lamentarme siempre? Hemos de tener el coraje de pedir al Señor la gracia del coraje, porque en el coraje viene Él a consolarnos"*. No cabe duda que, este estilo y forma de vida, ayuda a la hora de contemplar lo que ocurre a nuestro alrededor con positividad o negatividad.

Las relaciones humanas requieren siempre saber que la vida de la otra persona es sagrada y por lo tanto se requiere, ante todo, respeto y ayuda en lo que corresponda. De ahí que la crítica destructiva y negativa paraliza el desarrollo de la sociabilidad y fraternidad; sin embargo la crítica positiva y constructiva ayuda a crecer en madurez humana, también se llama *"corrección fraterna*" y esta fortalece la fraternidad: *"Si tu hermano peca contra ti, vete y corrígele a solas tú con él. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano*" (Mt 18, 15).

▲ ARZOBISPO

Hay un texto que se suele rezar en la Liturgia de las Horas que siempre me ha hecho reflexionar: *"No es lo que está roto, no, el agua que el vaso tiene; lo que está roto es el vaso, y el agua al suelo se vierte / No es lo que está roto, no, la luz que sujeta el día; lo que está roto es su tiempo, y en la sombra se desliza / No es lo que está roto, no, la caja del pensamiento; lo que está roto es la idea que la lleva a lo soberbio / No es lo que está roto Dios ni el campo que él ha creado; lo que está roto es el hombre que no ve a Dios en su campo".*

Bien se puede aplicar el Cuento del Oasis: A un oasis llega un joven, toma agua, se asea y pregunta a un anciano que se encuentra descansando: -¿Qué clase de personas viven aquí? -El anciano le pregunta: ¿Qué clase de gente había en el lugar de donde tú vienes? -Un montón de gente egoísta y mal intencionada. Estoy encantado de haberme ido de allí, replicó el joven. -Lo mismo habrás de encontrar aquí, respondió el anciano. Ese mismo día otro joven se acercó a beber agua al oasis y viendo al anciano preguntó: -¿Qué clase de personas viven en este lugar? -El anciano respondió con la misma pregunta: -¿Qué clase de personas viven en el lugar de dónde tú vienes? -Un magnífico grupo de personas, honestas, amables, amigables, hospitalarias, me duele mucho haberlos dejado. -Lo mismo encontrarás aquí, respondió el anciano. Un hombre que había escuchado ambas conversaciones le preguntó al anciano: -¿Cómo es posible dar dos respuestas tan diferentes a la misma pregunta? Entonces el anciano contestó: -Cada uno de nosotros sólo puede ver lo que lleva en su corazón. Aquel que no encuentra nada bueno en los lugares donde estuvo, no podrá encontrar otra cosa ni aquí ni en ninguna parte.

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

MES EXTRAORDINARO MISIONERO

27 de septiembre de 2019

Comienzo con las palabras del Papa Francisco: "*He pedido a toda la Iglesia que durante el mes de octubre de 2019 se viva un tiempo misionero extraordinario, para conmemorar el centenario de la promulgación de la Carta Apostólica Maximum illud del Papa Benedicto XV (30 de noviembre 1919). La visión profética de su propuesta apostólica me ha confirmado que hoy sigue siendo importante renovar el compromiso misionero de la Iglesia, impulsar evangélicamente su misión de anunciar y llevar al mundo la salvación de Jesucristo, muerto y resucitado*" (Papa Francisco, Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2019).

Ante este reto, es importante ponernos los bautizados en actitud de apertura evangelizadora. Nada hay más rico en el corazón del género humano que la salvación en Jesucristo. Las circunstancias actuales son complejas y muchas veces aparentemente infranqueables. Pero la sed que hay en el ser humano es muy fuerte. No nos podemos quedar con las manos en el bolsillo paseando como zombis y olvidar lo que sucede a nuestro alrededor. Es una de las tentaciones que nos acosan permanentemente. *"El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran en los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien"* (Papa Francisco, Evangelii Gaudium, nº2).

La sociedad tiene derecho a que los bautizados nos remanguemos y llevemos el mensaje de Jesucristo con energía y valentía. Tienen derecho a escuchar la Voz del Maestro que nos ha dirigido a todos por el camino de la vida eterna. Todos estamos llamados para ser pertenencia de Dios. Si somos bautizados no es por méritos propios sino por puro don de Dios, pero mal viviríamos nuestro bautismo si lo encerráramos en una urna muy preciosa y no lo compartiéramos con los demás. Los dones de Dios se comparten puesto que Él ha compartido el amor Trinitario con nosotros, el mayor de los Dones y que no tiene precio.

La sociedad está hambrienta y sedienta de Dios. Veamos un poco los titulares de los Mas Media y observaremos que se necesita un cambio fundamental para seguir el plan de Dios que está muy señalado en el Credo y en los Diez Mandamientos. Todo barco y aparato aeronáutico requiere una brújula para saber llegar a término de la meta. De ahí que

invito a todos los fieles de nuestra Diócesis de Pamplona y Tudela para que vivamos estos momentos de gracia y luz. Hoy ser misionero no se puede vivir sin reconocer que hemos recibido un gran don y es el Bautismo que nos configura y hace participar de la vida y encuentro con Jesucristo. No sólo hemos de realizar unos planes o programas que se nos presentan sino que, sobre todo, en los pequeños detalles y acciones de cada día, hemos de ser testigos del amor a Dios y al prójimo siendo tal vivencia lo que nos caracteriza como misioneros.

Es cierto que hay muchos que han salido de su propia tierra y de su propio país para ejercer el mandato de Jesucristo: *"Id al mundo entero y predicad el evangelio a toda criatura. El que crea y sea bautizado se salvará; pero el que no crea se condenará"* (Mc 16, 15-16).

Pero no sólo a ellos sino a todos los bautizados nos exige predicar y anunciar. La confianza en la acción del Espíritu Santo nos debe impulsar siempre a ir y predicar el evangelio, al valiente testimonio de la fe; pero, además de la posibilidad de una respuesta positiva al don de la fe, existe también –decía el Papa Benedicto XVI el 24 de octubre 2012-, el riesgo del rechazo del evangelio, de la no acogida del encuentro vital con Cristo. El rechazo no puede desalentarnos. Como cristianos somos testigos de este terreno fértil: nuestra fe, aún con nuestras limitaciones, muestra que existe la tierra buena, donde la semilla de la Palabra de Dios produce frutos abundantes de justicia, de paz y de amor, de nueva humanidad, de salvación.

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

▲ ARZOBISPO

El Camino de la Caridad

Palabra de Vida y Salvación

El Espíritu dice expresamente que en los últimos tiempos algunos renegarán de la fe, por prestar atención a espíritus seductores y enseñanzas diabólicas, engañados por la hipocresía de los embusteros, que tienen cauterizada su propia conciencia" (1Tim 4,1-2).

Muchas veces nos preguntamos hacia dónde vamos y de dónde venimos. La respuesta es muy distinta venga de donde venga puesto que si las preguntas nos las hacemos todos, las respuestas pueden ser sabias o erróneas. De ahí la importancia que tiene buscar las fuentes que dan agua o aquellas que no la dan. La Palabra de Dios es una fuente que da agua y en abundancia. *"El que beba del agua que yo le daré no tendrá sed nunca más, sino que el agua que yo le daré se hará en él fuente de agua que salta hasta la vida eterna"* (Jn 4, 14). Solamente en Jesucristo podemos encontrar la respuesta exacta y verdadera. Y ¡cuidado! nos pueden engañar con falsos presagios y "*falsas enseñanzas diabólicas, engañados por la hipocresía de los embusteros, que tienen cauterizada su propia conciencia"* (1Tim 4, 2). A veces falacias ocultas que por fuera no se ven. Los santos nos enseñan con su testimonio y su autoridad el camino a seguir.

La oración es, como el aire para los pulmones, el oxígeno del alma y la fuente de vida. *"La maravilla de la oración se revela precisamente allí, junto al pozo donde vamos a buscar nuestra agua: allí Cristo va al encuentro de todo ser humano, es el primero en buscarnos y el que nos pide de beber. Jesús tiene sed, su petición llega desde las profundidades de Dios que nos desea. La oración, sepámoslo o no, es el encuentro de la sed de Dios y de la sed del hombre. Dios tiene sed de que el hombre tenga sed de Él"* (San Agustín, Quaest. 64, 4). Si no se ora llegará el día en el que se renegará de la fe. Es como un campo que si no se riega, al final sucederá que se secará y no dará frutos.

▲ ARZOBISPO

TEMA DE MEDITACIÓN Y REFLEXIÓN

Ante tantas propuestas que hoy vienen dadas por los medios de comunicación y por falsas espiritualidades, que tienen como una capa que cubre sus mentiras, bien merece la pena tomar en serio la Palabra de Dios que no solo nos orienta sino que nos lleva por el camino de la verdad y de la madurez humano/cristiana.

COMPROMISO PARA SEPTIEMBRE

La conciencia es un espacio interior donde Dios nos habla. Nada tiene que ver con los sentimientos torcidos o apetencias egoístas. ¿Cómo cuidamos nuestra conciencia? ¿Dejamos que sea la voluntad de Dios o la nuestra? ¿Dejamos que habite la Palabra de Dios? Analicemos durante este mes

Mons. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

NOS. DR. DON FRANCISCO PÉREZ GONZÁLEZ
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA,
ARZOBISPO DE PAMPLONA Y OBISPO DE TUDELA

Prot. N. 67/2019

Con la finalidad de que se vayan dando los pasos necesarios para la efectiva puesta en marcha de las Unidades de Atención Pastoral, aprobadas por Decreto de fecha 25 de mayo de 2019, oído el parecer de la Comisión Diocesana para el acompañamiento del Plan Pastoral,

Por las presentes

Nombro **Responsables** de cada una de las Unidades de Atención Pastoral hasta su definitiva constitución a los siguientes sacerdotes:

Rvdo. Sr. Don Francisco Javier Azpíroz Elduayen.
Responsable de la UAP DE BAZTÁN
Rvdo. Sr. Don Juan Zabala Osés.
Responsable de la UAP DE BIDASOA

Rvdo. Sr. Don Mikel Garciandía Goñi.
Responsable de la UAP DE SAKANA
Rvdo. Sr. Don Ignacio Mª Azcoaga Lasheras.
Responsable de la UAP DE LEITZA Y LEKUNBERRI

Rvdo. Sr. Don Javier Serna Antón
Responsable de la UAP DE LUMBIER Y SANGÜESA

Rvdo. Sr. Don Íñigo Beunza Sola.
Responsable de la UAP DE TAFALLA, LARRAGA Y ARTAJONA
Rvdo. Sr. Don Javier Ignacio Sola Ibáñez.
Responsable de la UAP DE OLITE Y CARCASTILLO
Rvdo. Sr. Don Fermín Macías Azcona.
Responsable de la UAP DE PERALTA

Rvdo. Sr. Don Óscar Azcona Muneta.
Responsable de la UAP DE ESTELLA Y AYEGUI
Rvdo. Sr. Don Javier Resano Resano.
Responsable de la UAP DE VIANA Y LOS ARCOS
Rvdo. Padre José Miguel Ochoa Sacristán (SCJ-Rep).
Responsable de la UAP DE PUENTE LA REINA

Rvdo. Sr. Don Pedro José Hernández Navarro.
Responsable de la UAP DE SAN ADRIÁN Y AZAGRA
Rvdo. Sr. Don Domingo Jesús Urtasun Martínez.
Responsable de la UAP DE LODOSA Y MENDAVIA

Rvdo. Sr. Don Sergio Álava Torreguitart.
Responsable de la UAP DE TUDELA
Rvdo. Sr. Don Francisco Javier Aramendía Viana.
Responsable de la UAP DE CASCANTE
Rvdo. Sr. Don José Javier Goitia Chasco
Responsable de la UAP DE CORELLA
Rvdo. Sr. Don José Antonio Campos Albero.
Responsable de la UAP DE FUSTIÑANA
Rvdo. Sr. Don José Miramón Martínez.
Responsable de la UAP DE VALTIERRA Y MILAGRO

Rvdo. Sr. Don Francisco Javier Leoz Ventura.
Responsable de la UAP DEL CASCO ANTIGUO
Rvdo. Sr. Don José María Aícua Marín.
Responsable de la UAP DEL II ENSANCHE Y LEZKAIRU
Rvdo. Sr. Don Francisco Javier Ecay Armendáriz.
Responsable de la UAP DE MENDILLORI, SARRIGUREN Y EGÜÉS
Rvdo. Sr. Don Francisco Martín de Vidales Carretero.
Responsable de la UAP DE LA MILAGROSA
Rvdo. Sr. Don Jesús María Arbuniés Larrea.
Responsable de la UAP DE MUTILVA Y ARANGUREN
Rvdo. Sr. Don Alfonso Gaínza Arrazubi.
Responsable de la UAP DE NOÁIN

Rvdo. Sr. Don Julio Campillejo Rebollo.
Responsable de la UAP DE LA CHANTREA
Rvdo. Sr. Don Alfredo Urzainqui Hualde.
Responsable de la UAP DE BURLADA
Rvdo. Sr. Don Tomás Azparren Aristizábal.
Responsable de la UAP DE VILLAVA, ARRE Y ULTZAMA
Rvdo. Sr. Don Bibiano Esparza Tres.
Responsable de la UAP DE HUARTE, ESTERÍBAR Y RONCESVALLES

Rvdo. Sr. Don César González Purroy.
Responsable de la UAP DE ROCHAPEA, ANSOÁIN Y ARTICA
Rvdo. Sr. Don José Javier Arguibide Monreal.
Responsable de la UAP DE SAN JORGE Y VALLES
Rvdo. Sr. Don Juan Luis San Martín Jara.
Responsable de la UAP DE BERRIOZAR Y VALLES

Rvdo. Sr. Don Javier Ignacio Villava Primo.
Responsable de la UAP DE SAN JUAN
Rvdo. Sr. Don Jesús Echeverz Carte.
Responsable de la UAP DE ERMITAGAÑA Y YAMAGUCHI
Rvdo. Sr. Don Francisco Javier Sagasti Boquet.
Responsable de la UAP DE BARAÑÁIN Y ECHAVACOIZ

Rvdo. Sr. Don Francisco Javier Ahechu Zunzarren.
Responsable de la UAP DE ITURRAMA, ABEJERAS YAZPILAGAÑA
Rvdo. Sr. Don Miguel Garisoain Otero.
Responsable de la UAP DE ZIZUR

Dado en la ciudad de Pamplona, a catorce de junio de dos mil diecinueve.

+ Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Por mandato de S.E. Rvdma.
El Canciller-Secretario General

Carlos-Esteban Ayerra Sola

NOMBRAMIENTOS REALIZADOS POR EL SR. ARZOBISPO EN EL MES DE SEPTIEMBE DE 2019

P. ISIDRO JOSÉ LASSO VARELA (M.Id.)
PÁRROCO de la Parroquia Santiago de Pamplona.

P. ALLANCASTRO SILVA VIEIRA (VD)
PÁRROCO *"in solidum"* de Grocin, Murillo de Yerri, Noveleta, Oteiza de la Solana y Villatuerta.

P. SALVADOR ESPINOZA SANTOS (VD)
PÁRROCO *"in solidum"* de Grocin, Murillo de Yerri, Noveleta, Oteiza de la Solana y Villatuerta.

P. ÁNGEL MAULEÓN GANUZA (VD)
VICARIO PARROQUIAL de Grocin, Murillo de Yerri, Noveleta, Oteiza de la Solana y Villatuerta.

D. HUYNH NGUYEN
VICARIO PARROQUIAL de Ablitas y Cascante.

P. JOHN EDISON DÍAZ CEPEDA (PE)
PÁRROCO de Alkotz, Arraiz-Orkin, Auza, Eltso, Eltzaburu, Gascue, Gerendiain (Ultzama), Gorrontz-Olano, Guelbenzu, Ilarregi, Iraizotz, Larraintzar, Lizaso, Suarbe, Urritzola-Galain y Zenotz.

P. GEYNER GERARDO MONTENEGRO CÉSPEDES -Fray Jacob- (PE)
VICARIO PARROQUIAL de Alkotz, Arraiz-Orkin, Auza, Eltso, Eltzaburu, Gascue, Gerendiain (Ultzama), Gorrontz-Olano, Guelbenzu, Ilarregi, Iraizotz, Larraintzar, Lizaso, Suarbe, Urritzola-Galain y Zenotz.

P. NELSON ENRIQUE CAPACHO LUNA -Fray Miguel José de Jesús y María- (PE)
VICARIO PARROQUIAL de Cabanillas y Fustiñana.

▲ ARZOBISPO

D. JORGE TEJERO ARIÑO

Servicio Diaconal en Azagra.

D. HÉCTOR ARRATÍBEL GONZÁLEZ

Servicio Diaconal en Viana, Aras, Armañanzas, Bargota, Desojo, Espronceda, Sansol y Torres del Río.

D. JORGE ARRASATE IRAGUI

Colaborador en Carcastillo, Figarol, Mélida, Miranda de Arga y Santacara.

Agenda Pastoral Diocesana

Septiembre de 2019

FECHA	ACTIVIDAD	LUGAR
1 domingo	XXII **T. Ordinario / *XII U. Zahar*** **Sr. Arzobispo.** Celebración en el Santuario de San Miguel Celebración eucarística en	Aralar Eunate
2 lunes	**Sr. Arzobispo.** Visitas Consejo de Asuntos Económicos	Palacio Arzobispal
3 martes	**Sr. Arzobispo.** Visitas Colegio Consultores.	Palacio Arzobispal
4 miércoles	**Sr. Arzobispo.** XX Jornadas de Teología	Santiago de Compostela
5 jueves	**Sr. Arzobispo.** XX Jornadas de Teología	Santiago de Compostela
6 viernes	**Sr. Arzobispo.** XX Jornadas de Teología	Santiago de Compostela
7 sábado	**Sr. Arzobispo.** Visitas Responsables Nacionales Equipos de Ntra. Señora	Palacio Arzobispal
8 domingo	**XXIII T. Ordinario / *XXIII U. Zahar.*** **Sr. Arzobispo.** Fiesta de la Natividad de María	Guadamur (Toledo)
9 lunes	**Sr. Arzobispo.** Visitas	Palacio Arzobispal
10 martes	**Sr. Arzobispo.** Visitas Consejo Episcopal Plenario	Palacio Arzobispal
11 miércoles	**Sr. Arzobispo.** Visitas Retiro Espiritual	Res. Amor Misericordioso
12 jueves		
13 viernes	**Sr. Arzobispo.** Reunión Misiones	Madrid
14 sábado		
15 domingo	**XXIV T. Ordinario / *XXIV U. Zahar.*** **Sr. Arzobispo.** Mes Misionero	Diócesis de Jerez

▲ AGENDA PASTORAL DIOCESANA

FECHA	ACTIVIDAD	LUGAR
16 lunes	**Sr. Arzobispo.** Mes Misionero. Ponencia en	Diócesis de Jerez
17 martes	**Sr. Arzobispo.** Mes Misionero. Ponencia en	Cádiz
18 miércoles	**Sr. Arzobispo.** Mes Misionero. Ponencia en	Cádiz
19 jueves	**Sr. Arzobispo.** Congreso Nacional de Misionología	Madrid
20 viernes	**Sr. Arzobispo.** Congreso Nacional de Misionología	Madrid
21 sábado	**Sr. Arzobispo.** Congreso Nacional de Misionología	Madrid
22 domingo	**XXV T. Ordinario / *XXV U. Zahar.*** **Sr. Arzobispo.** Congreso Nacional de Misionología	Madrid
23 lunes	**Sr. Arzobispo.** Visitas	Palacio Arzobispal
24 martes	**Sr. Arzobispo.** Visitas Consejo Episcopal Trerritorial	Palacio Arzobispal
25 miércoles	**Sr. Arzobispo.** Peregrinación a Tierra Santa	Israel
26 jueves	**Sr. Arzobispo.** Peregrinación a Tierra Santa	Israel
27 viernes	**Sr. Arzobispo.** Peregrinación a Tierra Santa	Israel
28 sábado	**Sr. Arzobispo.** Peregrinación a Tierra Santa	Israel
29 domingo	**XXV T. Ordinario / *XXV U. Zahar.*** **Sr. Arzobispo.** Peregrinación a Tierra Santa	Israel
30 lunes	**Sr. Arzobispo.** Peregrinación a Tierra Santa	Israel

SEMBLANZA SACERDOTAL DEL RVDO. SR. D. JOSÉ MARÍA OSÉS CASTILLO

22.04.1937-04.9.2019

D. José María Osés Castillo, "Mari" para los amigos, no estaba este año para ir a fiestas a ninguna parte, pero se las ha arreglado para juntarnos aquí, a los pies de la Virgen de Nieva, en plenas fiestas.

Ayer lo vimos en el tanatorio, revestido con unas ropas muy expresivas de lo que ha sido su vida: el alba y la estola, signo de su entrega a Dios y su servicio sacerdotal, y sobre las rodillas el *"pañuelo rojo*" de fiestas, bordado con la imagen de la Virgen de Nieva y el nombre de Peralta.

Mari vio aquí la luz primera un 22 de abril de 1937. Era hijo de María y José: el nombre de sus padres parecía ya un anuncio de la futura vocación.

A los 12 años ingresó en el Seminario Diocesano de Pamplona, donde cursó los estudios de Gramática, Filosofía y Teología, para ser ordenado sacerdote, a sus 24 años, el 25 de junio de 1961.

La lista de sus nombramientos pastorales es breve y sencilla, reflejo de una trayectoria muy localizada y arraigada, identificada con las gentes a las que ha servido. Más de 50 años como coadjutor de Mendavia, a donde llegó la víspera de la Inmaculada de 1961 y donde ha permanecido hasta enero de 2015. Estando en Mendavia asumió también, con cariño, a partir de los años ochenta, la atención de la parroquia de Lazagurría. Su carácter llano, jocoso, espontáneo, su buen humor, le han granjeado la simpatía y el afecto de muchos.

El interés por la formación de los jóvenes, entre quienes ha tenido fácil entrada, le llevó a implicarse en la catequesis, a impartir clases de religión en el Instituto de Lodosa, y a fundar, con otros profesores, la *"Academia de Mendavia*", que dio a tantos la oportunidad de continuar sus estudios. Con ilusión enseñaba a sus compañeros sacerdotes en el Seminario las fotos y escritos de la celebración que organizó a los cincuenta años del nacimiento de la Academia. Fue también para él un gran instrumento pastoral el cine parroquial de aquellos años.

En sus largos años de estacia en Mendavia asumió también otros cargos de ámbito diocesano: Teniente Arcipreste de Viana (!969-1973), Miembro del Consejo Presbiteral (1975-1977 y 2001-2005).

Su estado de salud le llevó a retirarse a la Residencia Sacerdotal del Seminario, donde ha compartido la vida con otros compañeros curas estos últimos cuatro años. Todavía hace unos días le vieron visitando a San Fermín en su Capilla de la parroquia de San Lorenzo de Pamplona.

▲ NECROLOGICAS

Falleció el día 4 de septiembre de 2019, a los 82 años de edad, 52 de ellos como sacerdote. El funeral, como él lo deseaba, se celebró en la iglesia parroquial de Peralta, a los pies de la Virgen de Nieva, presidido por el Obispo Auxiliar, Mons. Juan Antonio Aznárez, para ser enterrado posteriormente en el cementerio de esta localidad.

Pidamos a nuestra Madre del Cielo, adornada con advocaciones tan entrañables como la Virgen de Nieva en Peralta, la Virgen de Legarda en Mendavia o la Virgen del Rosario en Lazagurría, que lo lleve de la mano hasta Dios y lo introduzca en el gozo pleno de esa fiesta definitiva que supera con mucho a las fiestas que podemos celebrar en este mundo.

¡Descanse en paz!

IV JORNADAS SOBRE ESPIRITUALIDAD Y SALUD MENTAL

"Epiritualidad,, Corporeidad y Salud Mental"

Roncesvalles
20 y 21
Septiembre
de 2019

VIERNES 20 DE SEPTIEMBRE

09:15-09:45 h. Recogida de documentación.

09:45-10:00 h. Bienvenida. **Rvdo. Bibiano Esparza Tres,**
Prior de la Real Colegiata de Roncesvalles, y
Mons. Juan Antonio Aznárez Cobo,
Obispo Auxiliar de Pamplona y Tudela.

10:00-10:45 h. "Salud integral".
Manuel Martín Carrasco,
Director Médico de las
Hermanas Hospitalarias de Navarra.

10:45-11:30 h. "La visión cristiana del hombre, cuerpo y alma" (I).
José Javier Ruiz Serradilla,
Profesor de Filosofía en el IES
José García Nieto de Madrid y en el
Seminario Diocesano de Getafe.

11:30-12:00 h. Descanso.

12:00-12:45 h. "La visión cristiana del hombre, cuerpo y alma" (II).
José Javier Ruiz Serradilla.

12:45-13:30 h. "La dualidad mente-cuerpo".
Manuel Bousoño García,
Profesor Titular de Psicología Médica y Psiquiatría en la
Universidad de Oviedo.

14:00-15:30 h. Comida.

16:30-17:15 h. "Somatización e hipocondría".
Pablo Moreno Flores,
Coordinador del Área de Psiquiatría,
Clínica Padre Menni (Pamplona).

17:15-18:15 h.	Mesa de Debate: “La anhelada integración entre mente, cuerpo y alma”. Moderadora: **Marina Díaz Marsá.** Participantes: **Manuel Martín Carrasco, Pablo Moreno Flores, Manuel Bousoño García y José Javier Ruiz Serradilla.**
18:30-19:45 h.	Talleres: Taller I: “Liturgia, posturas y gestos”. **Mons. Juan Antonio Aznárez Cobo.** **Taller II: “Introducción a la oración”.** **M. Pilar Germán Rojas**, Cisterciense del Monasterio de Tulebras (Navarra).
20:00-20:30 h.	Misa del Peregrino.
20:30-21:30 h.	Cena.
21:30-23:00 h.	Visita nocturna a la Colegiata de Roncesvalles.

SÁBADO 21 DE SEPTIEMBRE

09:00-09:45 h. "Inmadurez afectiva en adultos: acompañar para integrar las dimensiones personales".
Martiño Rodríguez González,
Investigador del Instituto Cultura y Sociedad (ICS) de la Universidad de Navarra.

09:45-10:30 h. "Las heridas del aborto".
José María Echeverri Abadía,
Médico de Familia(Pamplona), y
María Luisa Gabás Arbués,
Licenciada en Derecho y Diplomada en Enfermería (Pamplona).

10:30- 11:00 h. Descanso.

11:00-11:45 h. "Anorexia, vigorexia y otras formas de culto al cuerpo".
Marina Díaz Marsá,
Jefa de Sección del Servicio de Psiquiatría del Hospital Clínico San Carlos (Madrid).

11:45-12:30 h. "Suicidio y corporeidad".
José Luis Carrasco Perera,
Catedrático de Psiquiatría de la Universidad Complutense de Madrid.

12:30-13:30 h. Mesa de Debate: "Corporeidad y psicopatología"
Moderador: **Manuel Martín Carrasco.**
Participantes: **Martiño Rodríguez González, José María Echeverri Abadía, María Luisa Gabás Arbués, Marina Díaz Marsá y José Luis Carrasco Perera.**

13:30-13:45 h. Despedida y Conclusiones.
Mons. Juan Antonio Aznárez Cobo y **Manuel Martín Carrasco.**

14:00 h. Comida.

Inscripción:
Entre el 28 de agosto y el 13 de septiembre. Indicando nombre, apellidos y modalidad por
email: depositaria@iglesianavarra.org
Teléfono: 948 227 400

Modalidades en la participación:
Inscripción que permite la asistencia a todos los actos: 50 €
Desayuno: 5 €
Comida: 15 € por día
Cena: 15 €
Alojamiento habitación doble: 35 € por persona
Alojamiento habitación individual: 60 € por persona

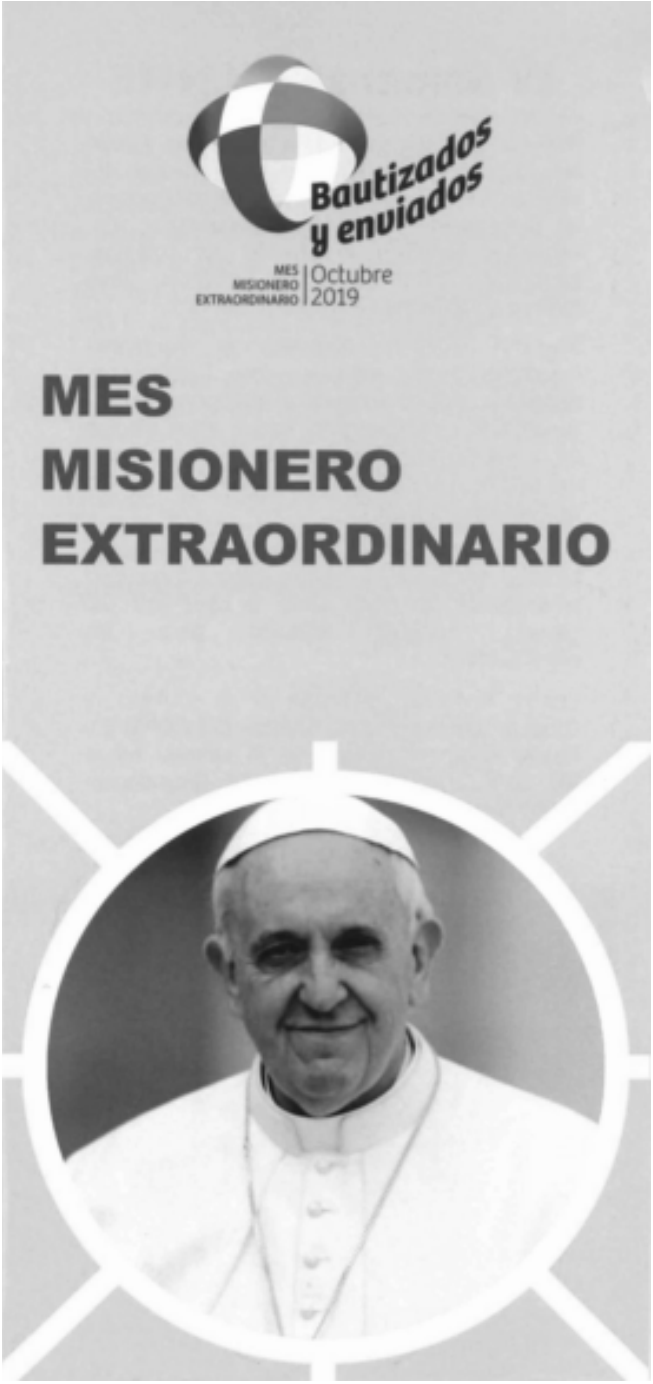
Forma de pago:
El importe de la modalidad elegida se abonará en La Caixa: ES46 2100 94 85 81 22 000 23 760. Antes del 13 de septiembre indicando nombre y apellidos de la persona inscrita, el concepto (Roncesvalles). Mandar justificante de pago a: depositaria@iglesianavarra.org
Enviar al correo el desglose del pago: Matrícula, tipo de habitación, desayunos, comidas y cenas, indicando los días.

Alojamiento:
Se ocuparán por orden de inscripción.

Organizan:
Arzobispado de Pamplona
Colegiata de Roncesvalles
Fundación María Josefa Recio
(Hermanas Hospitalarias

Arzobispado de Pamplona y Tudela
Iruña eta Tuterako Artzapezpikutza

Información:
j.aznarezcobo@gmail.com [636 348 385]


Bautizados y enviados
MES MISIONERO EXTRAORDINARIO
Octubre 2019
MES
MISIONERO
EXTRAORDINARIO

IV Semanas del MME

Primera semana: dedicada a la Oración. Puede ser en conventos; elaborar una oración del MME para leer en las eucaristías de ese mes en las parroquias, movimientos, encuentros, etc. Organizar espacios de oración por colegios, parroquias; 24 horas con el Señor en clave misionera; divulgar el rosario misionero...

Segunda semana: dedicada al testimonio misionero ad gentes, con diferentes testimonios de misioneros y misioneras laicas, sacerdotes o religiosos/as. Acudir a los medios de comunicación para ofrecer testimonios misioneros; presencia de misioneros en las parroquias y colegios…

Tercera semana: dedicada a la reflexión bíblica, teológica y catequética; formación permanente del clero sobre la dimensión ad gentes; material litúrgico para las celebraciones...

Cuarta semana: dedicada a la caridad y cooperación misioneras. Colecta del DOMUND. Hablar sobre el sentido de la caridad en la formación. Iniciativas para la recaudación económica...

ACTIVIDADES EN LA DIÓCESIS

1 de octubre, martes.
Encuentro "Red Marta y María". Fiesta de Santa Teresita de Lisieux, Copatrona de las Misiones. Catedral de Pamplona.

13:00h. Acogida en la Catedral
13:30h. Comida fraterna
16:30h. Visita Exposición OCCIDENS
18:30h. Vísperas y Envío Misionero

3 de octubre, jueves.
Encuentro Vida Contemplativa en Leyre y oración en Javier con el Sr. Arzobispo.

10:00h. Seminario de Pamplona a Leyre
11:30h. Misa en Leyre con el Sr. Arzobispo
12:30h. Oración y Hora intermedia
13:45h. Comida fraterna
5:00h. Vísperas en Javier
5:30h. Regreso a Pamplona

4 de octubre, viernes.
Oración del Sr. Arzobispo con los jóvenes en la Capilla de San Fermín. Iglesia de San Lorenzo de Pamplona.

21:00h.

6 de octubre, domingo.
Misa mayor del Mes Misionero Extraordinario en la Catedral de Pamplona con los misioneros navarros (televisada).
Inauguración Exposición Cubos Misioneros.

12:00h

7 al 13 de octubre.
Experiencias de misioneros navarros en parroquias de Pamplona y Comarca.
Se avisará a través de los Medios

9 de octubre, miércoles.
Encuentro sobre voluntariado: Experiencias vividas durante Verano Misión 2019.
Homenajes Voluntariado.
18:00h.

15 de octubre, martes.
10:30H. Rueda de prensa del DOMUND.
19:00H. Conferencia del Sr. Arzobispo D. Francisco Pérez. "El MME convocado por el Papa Francisco".

18 de octubre, viernes.
Vigilia de la Luz en la parroquia de la Sagrada Familia y Sta Mª de Ermitagaña de Pamplona.
20:00h.

20 de octubre, domingo.
Misa del DOMUND en Estella. (Televisada)
12:00h. Parroquia de San Juan Bautista

22 de octubre, martes.
Mesa Redonda en la UNAV (Universidad de Navarra).

24 de octubre, jueves.
Conferencia: La hora de la "y" en la misión de la Iglesia: misión entre nosotros y misión "ad gentes". Una hora señalada desde el Vaticano II.
D. Francisco Javier Sagasti Boquet.
Parroquia San Miguel de Pamplona
21,00

Octubre.
Exposición permanente "Pasión por la vida" en las Catedrales de Pamplona y Tudela

En octubre de 2017, durante el Ángelus de la Jornada Mundial de las Misiones, el Papa Francisco anunció el Mes Misionero Extraordinario. Tendrá lugar el próximo mes de octubre de 2019; con el fin de celebrar el Centenario de la Carta Apostólica Maximum Illud del Papa Benedicto XV, y despertar aún más la conciencia de la Missio ad Gentes.

"Que el Mes Misionero Extraordinario sea un tiempo de gracia intensa y fecunda para promover iniciativas e intensificar de manera especial la oración –alma de toda misión-, el anuncio del Evangelio, la reflexión bíblica y la teología sobre la misión, las obras de caridad cristiana y las acciones concretas de colaboración y solidaridad entre las Iglesias".

Franciscus

Delegación Diocesana de Misiones
Obras Misionales Pontificias

948 227 400
delegacion@omp-pamplona.org
misionesnavarra.org

IGLESIA EN ESPAÑA

▲ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

«Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo» (Sal 42,3)
Orientaciones doctrinales sobre la oración cristiana

I. Situación espiritual y retos pastorales

1. La sed de Dios acompaña a todos y cada uno de los seres humanos durante su existencia. Así expresa san Agustín esta experiencia universal: "Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti". Sin embargo, la cultura y la sociedad actuales, caracterizadas por una mentalidad secularizada, dificultan el cultivo de la espiritualidad y de todo lo que lleva al encuentro con Dios. Nuestro ritmo de vida, marcado por el activismo, la competitividad y el consumismo, genera vacío, estrés, angustia, frustración, y múltiples inquietudes que no logran aliviar los medios que el mundo ofrece para alcanzar la felicidad.

2. En este contexto no pocos sienten un deseo acuciante de silencio, serenidad y paz interior. Estamos asistiendo al resurgir de una espiritualidad que se presenta como respuesta a la "demanda" creciente de bienestar emocional, equilibrio personal, disfrute de la vida o serenidad para encajar las contrariedades…; una espiritualidad entendida como cultivo de la propia interioridad para que el hombre se encuentre consigo mismo, y que muchas veces no lleva a Dios. Para ello, muchas personas, incluso habiendo crecido en un ámbito cristiano, recurren a técnicas y métodos de meditación y de oración que tienen su origen en tradiciones religiosas ajenas al cristianismo y al rico patrimonio espiritual de la Iglesia. En algunos casos esto va acompañado del abandono efectivo de la fe católica, incluso sin pretenderlo. Otras veces se intenta incorporar estos métodos como un "complemento" de la propia fe para lograr una vivencia más intensa de la misma. Esta asimilación se hace frecuentemente sin un adecuado discernimiento sobre su compatibilidad con la fe cristiana, con la antropología que se deriva de ella y con el mensaje cristiano de la salvación.

3. Las preguntas que suscita esta situación son numerosas: ¿La oración es un encuentro con uno mismo o con Dios? ¿Es abrirse a la voluntad de Dios o una técnica para afrontar las dificultades de la vida mediante el autodominio de las propias emociones y sentimientos? ¿Es Dios lo más importante en la oración o uno mismo? En el caso de que se admita una apertura a un ser trascendente, ¿tiene un rostro concreto o estamos ante un ser indeterminado? ¿Es el camino de acceso a Dios que nos ha abierto Jesucristo uno más entre otros posibles o es el que nos conduce al Dios vivo y verdadero? ¿Qué valor tienen para un cristiano las enseñanzas de Jesús sobre la oración? ¿Qué elementos de la tradición multisecular de la Iglesia

se deben preservar? ¿Qué aspectos propios de otras tradiciones religiosas pueden ser incorporados por un cristiano en su vida espiritual? Son cuestiones decisivas para discernir si estamos ante una praxis cristiana de la oración.

4. La Iglesia, consciente de que el corazón del hombre no encontrará descanso más que en el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que es el único que puede satisfacer su sed de eternidad, tiene el deber de proponer el mensaje cristiano en todos los tiempos. La experiencia cristiana, enraizada en la Revelación y madurada a lo largo de la historia, es tan rica que, según las exigencias y características de cada época, se privilegian unos aspectos u otros. Cuando la fe cristiana constituye un supuesto aceptado por la mayoría de la sociedad, que configura su identidad cultural y es fuente de unos valores compartidos, es lógico que los debates teológicos y las cuestiones morales ocupen el centro de interés en la vivencia de la fe. En cambio, cuando falta el fundamento de la fe personalmente asumida o, al menos, culturalmente compartida, las doctrinas se vuelven incomprensibles y las exigencias éticas acaban siendo inaceptables para muchos.

5. El momento actual plantea sus propias urgencias pastorales. Si bien siempre será necesario dar razón de nuestra esperanza (cf. 1Pe 3, 15) y presentar la bondad de las exigencias morales de la vida en Cristo para no caer en el peligro del fideísmo o de un cristianismo reducido a puro sentimiento, en este contexto cultural, en el que tantos viven al margen de la fe, el desafío básico consiste en “mostrar” a los hombres la belleza del rostro de Dios manifestado en Cristo Jesús de modo que se sientan atraídos por Él. Si queremos que todos conozcan y amen a Jesucristo y, por medio de Él, puedan llegar a encontrarse personalmente con Dios, la Iglesia no puede ser percibida únicamente como educadora moral o defensora de unas verdades, sino ante todo como maestra de espiritualidad y ámbito donde llegar a tener una experiencia profundamente humana del Dios vivo.

6. A esta Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe llegan frecuentemente consultas sobre la verdadera espiritualidad cristiana, especialmente sobre las prácticas de meditación que incorporan métodos y técnicas importadas de las grandes religiones asiáticas, en alternativa o en concomitancia con la fe y la espiritualidad cristianas. En sintonía con las enseñanzas de la Iglesia, la presente notificación quiere mostrar la naturaleza y la riqueza de la oración y de la experiencia espiritual enraizada en la Revelación y Tradición cristiana, recordando aquellos aspectos que son esenciales; ofreciendo criterios que ayuden a discernir qué elementos de otras tradiciones religiosas hoy en día muy difundidas pueden ser integrados en una praxis cristiana de la oración y cuáles no; e indicando las razones de fondo de la incompatibilidad de ciertas corrientes espirituales con la fe cristiana. Con ello, queremos ayudar a las instituciones y grupos eclesiales para que ofrezcan caminos de espiritualidad con una identidad cristiana bien definida, respondiendo a este reto pastoral con creatividad y, al mismo tiempo, con fidelidad a la riqueza y profundidad de la tradición cristiana.

II. Aspectos teológicos

7. Un antiguo principio teológico dice: "Lex orandi, lex credendi", o bien: "legem credendi lex statuat supplicandi». La fe y la oración son inseparables, ya que "la Iglesia cree como ora" y en lo que reza expresa lo que cree. Por ello, si queremos afrontar adecuadamente esta problemática, nos hemos de referir brevemente a algunas cuestiones teológicas que tienen que ver con la cristología y con la comprensión de la salvación. De hecho, ciertos planteamientos dentro de la Iglesia han podido favorecer la acogida acrítica de métodos de oración y meditación extraños a la fe cristiana.

8. Durante las últimas décadas el misterio de Cristo ha estado en el centro del debate teológico. Además de la relación de continuidad entre el Jesús de la historia y el Cristo de la fe planteada por la incorporación de los métodos histórico-críticos, ha tenido gran trascendencia en la reflexión cristológica la realidad de la Encarnación y la confesión de Jesucristo como Salvador único y universal. En relación con la doble naturaleza de la única persona divina del Verbo, algunos autores han cuestionado el carácter absolutamente singular del acontecimiento de la Encarnación del Hijo de Dios, interpretando este hecho histórico-salvífico como un símbolo de la presencia de Dios en todo ser humano. Jesús de Nazaret no sería el Hijo único de Dios hecho hombre en la plenitud de los tiempos, sino alguien en quien se habría dado la presencia de la divinidad con mayor intensidad, pero no de forma cualitativamente distinta a cualquier ser humano. Así, la Encarnación dejaría de ser un acontecimiento único y Jesucristo perdería la singularidad que le confiere su constitución divino-humana. Desde estos supuestos, Jesús no pasaría de ser un gran maestro que habría abierto un camino espiritual para que sus seguidores pudieran encontrar a Dios, igual que otros han iniciado tradiciones espirituales distintas. De ese modo, la humanidad de Cristo como camino concreto para llegar a Dios pierde su carácter único y su enseñanza no tiene más valor que la de otros maestros fundadores de religiones, con los que queda equiparado Jesús.

9. Por otra parte, el encuentro del cristianismo con otras religiones, especialmente asiáticas, ha dado lugar a las teologías del pluralismo religioso. Si, cuando se reduce la Encarnación a un símbolo, se diluye el carácter singular del Hijo, en estas teologías se difumina el rostro concreto del Dios cristiano, el Padre de nuestro Señor Jesucristo. Referirse a Dios como hizo Jesús llamándolo "Padre mío y Padre vuestro" (Jn 20, 17) sería una forma más de hablar de la divinidad, del mismo modo que otras religiones usan términos más adecuados a su contexto cultural. La Revelación acontecida en Jesucristo no sería decisiva para conocer la verdad sobre Dios. El relativismo que caracteriza la mentalidad de nuestro mundo se traslada así al ámbito de lo religioso, de modo que ninguna religión puede presentarse con una pretensión de verdad. Todas las religiones quedan objetivamente equiparadas como caminos posibles de revelación y de salvación. Esta mentalidad vacía de contenido la fe cristiana y tiene consecuencias directas en algunos aspectos fundamentales de la vida de la Iglesia. No solo en la espiritualidad; pensemos, por ejemplo, en el peligro que esto entraña para la activi-

SEPTIEMBRE 2019ok_enero 1ª parte 08.qxd 21/10/2019 16:40 Página 420

dad misionera, que se volvería innecesaria si Cristo no fuera el Revelador del Padre y el Salvador único y universal.

10. Además, es importante notar la sustitución que se ha producido en nuestra cultura de la idea cristiana de la salvación por el deseo de una felicidad inmanente, un bienestar de carácter material o el progreso de la humanidad. De este modo, la esperanza de los bienes futuros queda reemplazada por un optimismo utópico, que confía en que el hombre podrá alcanzar la felicidad mediante el desarrollo científico o tecnológico. Cuando se experimenta que la prosperidad material no asegura esa felicidad, esta se busca en un subjetivismo cuyo objetivo es llegar a estar bien con uno mismo. En ambos casos, se obvia el hecho de la muerte, el dolor, el fracaso y los dramas de la historia; se produce una mundanización de la salvación y se pierde el horizonte de eternidad que impregna la existencia humana.

III. Las espiritualidades que se derivan de estas doctrinas

1. Asimilación de la metodología del budismo zen

11. El deseo de encontrar la paz interior ha favorecido la difusión de la meditación inspirada en el budismo zen en muchos ambientes de nuestra sociedad. No podemos entrar aquí en un análisis de las diferencias entre las distintas corrientes. Aludiremos, más bien, a algunos elementos comunes. En primer lugar, la reducción de la oración a meditación y la ausencia de un tú como término de la misma convierten este tipo de prácticas en un monólogo que comienza y termina en el propio sujeto. La técnica zen consiste en observar los movimientos de la propia mente con el fin de pacificar a la persona y llevarla a la unión con su propio ser. Entendida así, difícilmente puede ser compatible con la oración cristiana, en la que lo más importante es el Tú divino revelado en Cristo.

12. Desde la idea de que el sufrimiento tiene su origen en la no aceptación de la realidad y en el deseo de que sea distinta, la meta de la meditación zen es ese estado de quietud y de paz que se alcanza aceptando los acontecimientos y las circunstancias como vienen, renunciando a cualquier compromiso por cambiar el mundo y la realidad. Por tanto, si con este método la persona se conformara solo con una cierta serenidad interior y la confundiera con la paz que solo Dios puede dar, se convertiría en obstáculo para la auténtica práctica de la oración cristiana y para el encuentro con Dios.

13. Además, frecuentemente el zen elimina la diferencia entre el propio yo y lo que está fuera, entre lo sagrado y lo profano, entre lo divino y lo creado. Una energía difusa anima toda la realidad visible e invisible que a veces adquiere fisonomía panteísta. Si en algún momento se alude a la divinidad, no se puede distinguir el rostro personal del Dios cristiano. Cuando la divinidad y el mundo se confunden y no hay alteridad, cualquier tipo de oración es inútil.

14. A veces la meditación zen es practicada por grupos cristianos y organizaciones eclesiales. Algunos llegan incluso a hablar de un supuesto zen cristiano. En principio esto no supondría mayor dificultad si se limitara a incorporar a la pedagogía de la oración cristiana ciertas técnicas que predisponen el cuerpo y el espíritu al silencio necesario para la oración, pero en no pocas ocasiones va más allá de esto, teniendo consecuencias para la misma comprensión de la oración. Como criterio de discernimiento, es bueno distinguir, en primer lugar, entre las técnicas concretas y el método. El método, como itinerario completo de meditación, es inseparable de la meta a la que se quiere llegar y de los supuestos antropológicos, religiosos y teológicos en los que nace y se sustenta. En cambio, las técnicas concretas para alcanzar ciertos estados de ánimo previos a la oración podrían aislarse del conjunto del método y de sus fundamentos. No es posible una oración propiamente cristiana que asuma globalmente un método que no esté originado o se aparte del contenido de la fe. Tampoco se pueden aceptar acríticamente ciertos planteamientos que interpretan algunos temas centrales de la fe cristiana desde los esquemas de pensamiento propios del budismo zen, estableciendo paralelismos, por ejemplo, entre el camino del zen y Jesús como camino; o entre la kénosis de Dios (el Hijo de Dios que se vacía) y el desapego y el desprendimiento radical que se practica en el budismo (el vaciarse de uno mismo). Estos paralelismos llevan frecuentemente a desvirtuar el contenido de la fe, porque olvidan que la universalidad salvífica de Jesucristo "abarca los aspectos de su misión de gracia, de verdad y de revelación".

2. Espiritualidad desde la teología del pluralismo religioso

15. El estudio comparado de las grandes tradiciones religiosas ha conducido a una toma de conciencia de los elementos comunes a todas ellas. La dificultad surge cuando de los análisis fenomenológicos se extraen conclusiones teológicas y el pluralismo religioso de hecho se transforma en un pluralismo religioso de derecho. En tal caso, todas las religiones serían igualmente mediaciones de la divinidad, que se manifiesta de múltiples maneras en cada una de ellas. Ninguna podría pretender exclusividad o totalidad frente a las demás, pues todas servirían para acceder a la divinidad y todas estarían limitadas por sus condicionamientos culturales, que explicarían sus diferencias.

16. El relativismo religioso se convierte de este modo en criterio de discernimiento de la auténtica espiritualidad. Así como las diversas religiones podrían constituir caminos válidos de salvación y de conocimiento de Dios, todas sus prácticas espirituales podrían conducir al encuentro con Él, ya que, si Dios no ha manifestado su rostro plenamente en ninguna de ellas, no podríamos saber qué camino es el mejor para llegar a Él. En esta lógica, los itinerarios de vida espiritual que sean capaces de relativizar sus características propias y enriquecerse con las prácticas y usos de los demás, es decir, la suma de las religiones, tendría más valor que cada una por separado. Como consecuencia, una nueva experiencia compartida de lo divino, fruto del encuentro y la conjunción de todas las religiones, sería más completa y

SEPTIEMBRE 2019ok_enero 1ª parte 08.qxd 21/10/2019 16:40 Página 422

enriquecedora que la propuesta limitada de cada una de ellas. En el fondo de este planteamiento hay una negación de toda posibilidad de llegar a tener un conocimiento positivo de Dios, aunque sea limitado.

17. Aplicando estos principios al cristianismo, la revelación de Cristo aparecería como una más, condicionada histórica y culturalmente y, por eso mismo, susceptible de ser complementada con las aportaciones de las otras experiencias religiosas. La afirmación de que Jesucristo nos revela el verdadero rostro de Dios y que quien le ha visto a Él ha visto al Padre (cf. Jn 14, 9) no habría que interpretarla en un sentido exclusivo, puesto que en Cristo no conoceríamos a Dios más que en otras religiones. El cristianismo estaría llamado a trascender lo propio para valorar lo que es común a todas las experiencias religiosas de la humanidad. Y en eso que es común hallaría la verdad que está presente en todas ellas.

18. La fe cristiana se fundamenta en el hecho de que Dios se ha revelado en su Hijo Jesucristo, que es su propia Palabra eterna, como Trinidad amorosa. Aun afirmando los límites de nuestros conceptos, sabemos que la representación trinitaria se corresponde con el ser de Dios; y que mediante el Hijo y el Espíritu se nos ha abierto el camino para llegar hasta el Padre. Por eso, aquellas formas de espiritualidad en las que en todo su recorrido se prescinde de la fe trinitaria y, particularmente de la Encarnación, no son compatibles con la fe cristiana, por distanciarse con claridad de la imagen cristiana de Dios. Una espiritualidad que se base en un apofatismo radical y excluyente de toda afirmación positiva acerca de Dios y proponga una vía exclusivamente negativa para llegar a Él, o que practique únicamente el silencio sumo como la actitud propia ante el absoluto, no es compatible con la fe cristiana de Dios.

3. Cristo como simple ejemplo

19. La interpretación del acontecimiento de la Encarnación como un “símbolo” lleva a concebir a Jesús como un modelo paradigmático del camino que todo ser humano está llamado a recorrer para llegar a Dios. La meta del itinerario espiritual sería la identificación con lo divino mediante un proceso de vaciamiento interior y de donación de sí mismo que conduce a un nuevo modo de ser. Esto, que está presente en todas las tradiciones religiosas, lo habría vivido de un modo ejemplar Jesús de Nazaret, pero no sería algo propio y exclusivo del cristianismo. Es más, este camino estaría de algún modo implícito en el interior de cada ser humano, aunque adormecido.

20. Según este planteamiento, la misión de Cristo habría consistido en indicar un camino –que no sería el único– para alcanzar la divinidad, y en despertar la conciencia de los hombres para que por sí mismos saquen a la luz lo que ya existía dentro de ellos. Esto lleva a una relativización de la mediación del Hijo para la salvación y, como consecuencia, de todos los elementos que en la enseñanza de Cristo y en la doctrina de la Iglesia se proponen como medios concretos para llegar a Dios. Todo esto serían mediaciones de valor secundario y

que, a medida que se avanza en la experiencia espiritual, irían siendo superadas. El crecimiento espiritual llevaría a relativizar los aspectos concretos condicionados histórica y culturalmente de la persona de Jesús, para quedarse con aquellos que pueden ser válidos para todos los hombres con independencia de su credo. Esto conduce a una espiritualidad que, tomando a Jesucristo como modelo de un modo de ser y despojándolo de los elementos históricos concretos, ve en Él la realización del ideal común a todos los caminos espirituales de la humanidad.

IV. Elementos esenciales de la oración cristiana

1. La oración de Jesús

21. Para responder a estos desafíos teológicos y pastorales y discernir los elementos esenciales de la oración cristiana, hay que dirigir en primer lugar una mirada a Jesucristo. Él es el único camino que nos conduce al Padre. Sus hechos y dichos son la norma y el referente principal de la vida cristiana. En los evangelios encontramos abundantes testimonios sobre la vida de oración del Señor y algunas enseñanzas al respecto. Jesús se retiraba a orar, unas veces solo (cf. Mc 6, 46; Mt 14, 23) y otras acompañado por alguno de sus discípulos (cf. Lc 9, 28; 22, 41). A veces pasaba la noche en oración alejado de las multitudes que le buscaban (cf. Lc 6, 12). Especialmente significativos son los momentos de oración antes de tomar decisiones importantes en su misión (cf. Lc 6, 12-13). Las palabras que pronunció en la cruz son su última oración con la que pone su vida en manos de Dios (cf. Lc 23, 46).

22. La oración del Señor es expresión de su relación filial con el Padre. Está, por tanto, dirigida a Dios y nunca es un ejercicio de introspección que termina en Él mismo. El Dios a quien el Señor se dirige tiene un rostro concreto. El Señor no vino al mundo para hacer su voluntad, sino para cumplir la voluntad del Padre que le había enviado (cf. Jn 6, 38). Su obediencia no es la de quien se somete por la fuerza a una imposición que le viene dada desde fuera, sino que nace del amor. Los momentos de mayor kénosis son ocasiones privilegiadas en las que la oración del Señor expresa, alimenta y vive humanamente su relación filial con el Padre. Es ese amor el que le lleva a vivir una entrega total y plena a la misión encomendada por el Padre. Todas las oraciones de Jesús son expresión de un corazón en el que no hay la más mínima disociación entre amor y obediencia en la realización de su misión salvífica: su oración brota del gozo del Espíritu para dar gracias al Padre (cf. Lc 10, 21); se dirige al Padre con confianza antes de resucitar a Lázaro (cf. Jn 11, 41-42); pide por sus discípulos para que el mundo crea (cf. Jn 17); nace de su interior aceptando beber el cáliz de la cruz en el contexto de la pasión (cf. Lc 22, 42); suplica al Padre el perdón para sus verdugos desde la cruz (cf. Lc 23, 34), etc.

23. En la oración del Señor, el centro no son sus deseos ni la consecución de una felicidad terrena al margen de Dios, sino la comunión con el Padre. El criterio de autenticidad de la oración

cristiana es la confianza filial en Dios, para aceptar que se haga siempre su voluntad, sin dudar nunca de Él y poniéndose al servicio de su plan de salvación. Vivir como si Dios no existiera es la mayor dificultad para la oración.

2. La enseñanza de Jesús sobre la oración

24. En este tiempo en el que parece que para muchos el primer problema de la oración es la cuestión de las técnicas para entrar en ella, llama la atención que Jesús no diera muchas instrucciones sobre esto. Para Él es más importante la sencillez exterior y la sinceridad interior. Esta es la clave para entender las breves indicaciones del Señor a los discípulos sobre cómo orar que encontramos en los textos evangélicos: no se puede separar la vida y la oración (cf. Mt 7,21); por eso, para presentar la ofrenda en el altar, es necesario estar en paz con los hermanos (cf. Mt 5, 23-25); la oración que nace del amor de Dios incluye pedir por los perseguidores (cf. Mt 5, 44); para orar en lo secreto, donde solo el Padre lo ve, no se necesitan muchas palabras (cf. Mt 6, 6-8); pedir perdón a Dios exige perdonar desde el fondo del corazón a los enemigos (cf. Mt 6, 14-15); para que la oración sea eficaz, hay que confiar en que ya se ha recibido lo que se ha pedido (cf. Mc 11, 24); es necesario orar siempre sin cansarse (cf. Lc 11, 5-13; 18, 1); la oración que llega a Dios nace de un corazón humilde (cf. Lc 18, 9-14); el cristiano reza en el Nombre de Jesús (cf. Jn 14, 13-14).

25. Entre todas las enseñanzas de Jesús sobre la oración destaca el Padrenuestro (cf. Mt 6, 9-13; Lc 11, 1-4). La oración del Señor es la propia del Hijo; la de los discípulos, la de quienes por gracia son hijos en el Hijo y, por eso, pueden dirigirse a Dios llamándole Padre. El cristiano reza el Padrenuestro con los mismos sentimientos filiales de Cristo, que no vino a hacer su voluntad, sino a cumplir la voluntad del Padre que le había enviado. Las tres primeras peticiones orientan el corazón del cristiano hacia Dios desde las mismas actitudes de amor y obediencia de Cristo. Si "lo propio del amor es pensar primeramente en Aquel que amamos", lo primero que aflora en la oración no es el "yo" del discípulo, sino el deseo de que el nombre "de Dios" sea santificado, de que venga "su" reino y de que "su" voluntad, que no es otra que "todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad" (1Tim 2, 2-3), se cumpla así en la tierra como en el cielo. El discípulo que vive con el deseo ardiente de buscar el Reino de Dios y su justicia (cf. Mt 6, 33), lo primero que expresa en su oración es ese deseo y esto la convierte en un grito de amor a Dios y de confianza en Él.

26. Las otras cuatro peticiones de la oración dominical nacen de un corazón que se sabe pobre y que con esperanza se dirige al Padre misericordioso en actitud suplicante, pidiendo por las propias necesidades y las de los demás. El discípulo no está fuera del mundo, pero sabe que, a pesar de todas sus posibles riquezas, es una criatura necesitada de la providencia y del amor del Padre. Desde su pobreza y fragilidad pide por "nosotros", por todos los hombres del mundo, para que Dios los sostenga en el tiempo de la peregrinación, perdone sus faltas,

les dé fortaleza en la tentación y los libre del Maligno, la mayor amenaza para la salvación de la humanidad, así como el origen de todos los males, de los que es autor e instigador.

27. La oración dominical constituye el modelo y la norma de la oración auténticamente cristiana, porque, en palabras de san Agustín, "si vas discurriendo por todas las plegarias de las santa Escritura, creo que nada hallarás que no se encuentre y contenga en esta oración dominical. Por eso, hay libertad para decir estas cosas en la oración con unas u otras palabras, pero no debe haber libertad para decir cosas distintas".

3. La meta de la oración cristiana

28. "Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias". La oración cristiana es un gesto gratuito de reconocimiento a Dios, y no se puede instrumentalizar con otras finalidades. El centro y la meta es siempre Dios, a cuyo encuentro se encamina la vida del hombre. Sin fe, esperanza y caridad no podemos llegar a Él, y sin oración no podemos creer, esperar y amar. En palabras de san Agustín, "la fe, la esperanza y la caridad conducen hasta Dios al que ora, es decir, a quien cree, espera y desea".

29. El discípulo sabe que, habiendo seguido al Señor, su presente y su futuro, como el de su Maestro, están en las manos del Padre. Esto le da una gran confianza en medio de las pruebas y dificultades de la vida, porque le permite "no andar agobiado", ni "afanarse" por el cuerpo ni por el vestido ni por lo que va a comer o beber, ni por el mañana (cf. Mt 6, 25-34). De este modo, la vida se convierte en un auténtico camino de fe y de confianza en Dios. Esta actitud fundamental se expresa y se alimenta en la oración, en la que se entra, a su vez, "por la puerta estrecha de la fe", que no es otra cosa que "una adhesión filial a Dios, más allá de lo que nosotros sentimos y comprendemos". Por esa adhesión filial, el creyente no duda de la verdad de su Palabra y de sus promesas, confía en Él y le obedece. Esta "audacia filial" se pone a prueba principalmente en la tribulación y lleva a vivir con la seguridad de que, si en algún momento Dios no concede lo que le pedimos, no es porque se haya olvidado de nosotros, sino porque nos quiere dar "bienes mayores". Si la oración es un acto de confianza en Dios, la perseverancia en ella es el signo más claro de una fe viva, ya que "orar es llamar con corazón perseverante y lleno de afecto a la puerta de Aquel que nos escucha". El abandono de la oración, por el contrario, es manifestación de una fe débil e inconstante. Consciente de la debilidad y fragilidad de su fe, el cristiano sabe que necesita orar para que el Señor aumente su fe y le conceda la gracia de perseverar en ella.

30. La oración es necesaria para crecer en la esperanza. Todos los seres humanos albergamos en nuestro corazón pequeñas esperanzas. En realidad, todos esos deseos remiten a algo más básico que los explica todos: "En el fondo, queremos sólo una cosa, la «vida bienaventurada», la vida que simplemente es vida, simplemente felicidad". En las pequeñas esperanzas de la vida cotidiana, los seres humanos proyectamos nuestro anhelo de felicidad y de

salvación, nuestra esperanza de llegar a una vida en plenitud. La meta verdadera es la Vida eterna que, en palabras del Señor, consiste en "que te conozcan a ti único Dios verdadero y a tu enviado, Jesucristo" (Jn 17, 3). Solo en el conocimiento de Dios y de Jesucristo se verán colmados todos los anhelos del ser humano: "Quien no conoce a Dios, aunque tenga múltiples esperanzas, en el fondo está sin esperanza, sin la gran esperanza que sostiene toda la vida". La oración es el lugar privilegiado para mantener la esperanza y crecer en ella incluso en aquellas situaciones en las que humanamente parece que no hay motivos para seguir esperando. En esos momentos, la oración nos da la certeza de que no estamos solos, de que somos escuchados, de que hay una Esperanza absoluta, aunque no se realicen muchas de las esperanzas concretas y parciales que jalonan nuestra vida. Además, la oración nos hace crecer en el deseo de la Vida eterna, purifica nuestro corazón y lo ensancha para que sea capaz de recibir el Don prometido. Necesitamos orar para centrarnos en la verdadera meta de la esperanza, para perseverar en ella y disponernos a acoger el don de Dios.

31. Para Santa Teresa de Jesús, la oración es "tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos que nos ama". Recordando el amor de Dios se crece en el amor a Dios, ya que "amor saca amor". Santa Teresa del Niño Jesús describe su experiencia de oración con estas sencillas palabras: "Para mí la oración es un impulso del corazón, una sencilla mirada lanzada al cielo, un grito de gratitud y de amor tanto en medio del sufrimiento como en medio de la alegría. En una palabra, es algo grande, algo sobrenatural que me dilata el alma y me une a Jesús". Este amor "ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado" (Rom 5, 5). El Espíritu es el Don cuyo deseo quería el Señor suscitar en el corazón de la Samaritana al dirigirse a ella diciéndole: "Si conocieras el don de Dios…" (Jn 4, 10). Él siembra en nosotros la semilla del amor a Dios que se alimenta en la plegaria y es también el maestro interior para conducirnos al Padre: "El Espíritu acude en ayuda de nuestra debilidad, pues nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables" (Rom 8, 26). Enviado a nuestros corazones, nos hace gritar "Abba" (cf. Rom 8, 14-16; Gal 4, 6). La vida de oración es obra del Espíritu Santo en el corazón del creyente. Él nos guía interiormente para que lleguemos a entrar en lo más profundo de la misma vida del Dios Trinitario que es amor. En el Espíritu y por medio de Cristo, nos dirigimos al Padre. La forma trinitaria es tan esencial en la oración cristiana como en la confesión de fe. El Dios en quien el hombre hallará el descanso no es un ser impersonal, sino el Padre que se ha acercado a nosotros en el Hijo y en el Espíritu para que podamos compartir con Él la grandeza de su amor.

32. Creciendo en la fe, la esperanza y el amor a Dios por medio de la oración, el cristiano se ejercita en la vivencia de su relación filial con Él. Ahora bien, no podemos olvidar que, cuando es auténtica, la oración cristiana lleva consigo inseparablemente el amor a Dios y el amor al prójimo. La relación sincera con Dios se debe verificar en la vida. Es un culto vacío y una falsa piedad la que se desentiende de las necesidades de los demás. Por eso, toda forma de

espiritualidad que conlleve un desprecio de nuestro mundo y su historia, en particular de aquellos que más sufren, no es conforme con la fe cristiana. La verdad de la oración cristiana y del amor a Dios al que ella conduce se muestra en el amor y la entrega a los hermanos. El precepto del amor a Dios y al prójimo anima también la misión evangelizadora de la Iglesia para que todos los hombres se salven, según la voluntad divina. Por eso la oración y la caridad son el alma de la misión, que nos urge a compartir la alegría del Evangelio, el tesoro del encuentro con Cristo.

4. La forma eclesial de la oración

33. Cuando el cristiano ora, lo hace siempre como miembro del Cuerpo místico de Cristo que es la Iglesia. De ella recibe inseparablemente la vida de la gracia y el lenguaje de la fe: "Como una madre que enseña a sus hijos a hablar y con ello a comprender y a comunicar, la Iglesia, nuestra Madre, nos enseña el lenguaje de la fe para introducirnos en la inteligencia y en la vida de la fe". Si la Iglesia es el lugar donde se recibe la fe, es también el ámbito privilegiado donde se aprende a orar: "por una transmisión viva (la sagrada Tradición), el Espíritu Santo, en la Iglesia creyente y orante, enseña a orar a los hijos de Dios". Y del mismo modo que la transmisión de la fe no es posible más que aprendiendo su lenguaje, así el aprendizaje de la oración requiere rezar con la Iglesia y en la Iglesia: "En la tradición viva de la oración, cada Iglesia propone a sus fieles el lenguaje de su oración". El aprendizaje de la oración solo es posible en el ámbito de la iniciación cristiana, que debe comenzar en el seno de familia, donde "la fe se mezcla con la leche materna".

34. Para la asimilación del lenguaje eclesial de la oración se necesita, en primer lugar, "la lectura asidua de laEscritura", a la que "debe acompañar la oración para que se realice el diálogo de Dios con el hombre", pues "a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus divinas palabras". La oración cristiana es iniciativa de Dios y escucha del hombre. En esto se distingue radicalmente de cualquier otro tipo de meditación. Desde sus inicios, la comunidad cristiana ha rezado con los Salmos, aplicándolos a Cristo y a la Iglesia: en su variedad, reflejan todos los sentimientos y situaciones de la vida de Jesús y de sus discípulos. La práctica de la "lectio divina", recomendada por la Iglesia, introduce al creyente en la historia de la salvación y personaliza la relación salvífica de Dios con su Pueblo. El lenguaje eclesial de la oración se encuentra sobre todo en la sagrada liturgia. El creyente "interioriza y asimila la liturgia durante su celebración y después de la misma". De este modo, al unir la oración personal y la liturgia, evita caer en el peligro de un subjetivismo que reduce la oración a un simple sentimiento sin contenido objetivo. El centro de la vida litúrgica lo constituye el sacramento de la Eucaristía, "fuente y culmen de toda la vida cristiana" y, por ello, la oración más importante de la Iglesia. El encuentro sacramental con el amor de Dios en su Palabra y en el Cuerpo y la Sangre de Cristo que se vive en la Santa Misa se prolonga en la adoración eucarística. El lenguaje eclesial de la oración se adquiere también entrando en

contacto con los testigos que, bajo la acción del Espíritu Santo, han hecho posible "la tradición viva de la oración, por el testimonio de sus vidas, por la transmisión de sus escritos y por su oración hoy". Ciertamente no hay una única espiritualidad cristiana. A lo largo de la historia de la Iglesia se han desarrollado diversas espiritualidades. Todas ellas "participan de la tradición viva de la oración y son guías indispensables para los fieles. En su rica diversidad, reflejan la pura y única luz del Espíritu Santo".

35. Lo más importante en la plegaria "es la presencia del corazón ante Aquel a quien hablamos en la oración". Si la naturaleza humana tiene un carácter inseparablemente corpóreo-espiritual, el ser humano tiene necesidad de expresar externamente sus sentimientos. La oración vocal, tan plenamente humana, es "un elemento indispensable de la vida cristiana". No se puede oponer a la oración interior. Ambas se necesitan mutuamente, porque los seres humanos no podemos prescindir del lenguaje a la hora de pensar y de expresarnos; y porque la oración vocal, en la medida en que ayuda al orante a tomar conciencia de Aquel a quien está hablando "se convierte en una primera forma de oración contemplativa". La invocación del nombre de Jesús, tan arraigada en el oriente cristiano, ha sido llamada con razón la oración del corazón, porque nadie puede pronunciar con los labios el nombre de Jesús sin tener su Espíritu (cf. 1 Cor 12,3). Junto a la oración vocal, está la meditación. En ella el orante busca comprender las exigencias de la vida cristiana y responder a la voluntad de Dios. La meditación cristiana no consiste únicamente en analizar los movimientos del propio interior, ni termina en uno mismo, sino que nace de la confrontación de la propia vida con la voluntad de Dios que se intenta conocer a través de las obras de la creación y de su Palabra, plenamente revelada en Cristo. En la contemplación, las palabras y los pensamientos dejan paso a la experiencia del amor de Dios: el orante centra su mirada de fe y su corazón en el Señor y crece en su amor. Por ello, la oración contemplativa es, propiamente hablando, "la oración del hijo de Dios, del pecador perdonado que consiente en acoger el amor con el que es amado y que quiere responder a él amando más todavía"; es al mismo tiempo "la expresión más sencilla del misterio de la oración" y su culmen, porque en ella llegamos a la unión con Dios en Cristo.

36. La oración también es combate y supone un esfuerzo para superar las dificultades que aparecen en el camino. Los grandes maestros de la espiritualidad cristiana, para ayudar a perseverar en el camino de la oración y superar los obstáculos, han sugerido distintas técnicas y han descrito las varias etapas. En lo referente a las técnicas, a las que tanta importancia se da actualmente, debemos recordar de nuevo que más importante que una oración formalmente bien hecha, es que vaya acompañada y sea expresión de la autenticidad de la vida. De todos modos, la oración cristiana ha ido generando diversos métodos para ponerse en presencia de Dios con actitudes corporales y mentales, que no pretenden simplemente descubrir virtualidades escondidas en la persona, sino "abrirse en humildad a Cristo y a su Cuerpo místico, que es la Iglesia". Estas técnicas, al igual que las que provienen de tradicio-

nes ajenas al cristianismo, "pueden constituir un medio adecuado para ayudar a la persona que hace oración a estar interiormente distendida delante de Dios, incluso en medio de las solicitaciones exteriores". Pero nunca se pueden confundir las sensaciones de quietud y distensión o los sentimientos gratificantes que producen ciertos ejercicios físicos o psíquicos con las consolaciones del Espíritu Santo. Esto "constituye un modo totalmente erróneo de concebir el camino espiritual".

37. En lo referente a las etapas en el camino de perfección, muchas escuelas de espiritualidad cristiana han adoptado el esquema de las tres vías (purificación, iluminación y unión). Este esquema debe entenderse siempre desde los supuestos de la fe cristiana: la "búsqueda de Dios mediante la oración debe ser precedida y acompañada de la ascesis y de la purificación de los propios pecados y errores, porque, según la palabra de Jesús, solamente «los limpios de corazón verán a Dios» (Mt 5, 8)". Quien se ha purificado, por la iluminación de la fe, que ayuda a comprender la dimensión más profunda de los misterios confesados y celebrados por la Iglesia, es conducido al conocimiento interno de Cristo, que no consiste únicamente en saber cosas acerca de Él, sino en un conocimiento impregnado por la caridad. Finalmente, el cristiano que persevera en la oración puede llegar a tener, por gracia de Dios, una experiencia particular de unión. Esta es inseparable y se fundamenta siempre en la unión con Dios que se realiza objetivamente en el organismo sacramental de la Iglesia, como lo demuestra la tradición de los grandes santos. Cualquier misticismo que, rechazando el valor de las mediaciones eclesiales, oponga la unión mística con Dios a la que se realiza en los sacramentos, especialmente en el Bautismo y la Eucaristía o que lleve a pensar que los sacramentos son innecesarios para las personas "espirituales", no puede considerarse cristiano.

38. La Santísima Virgen María, Madre y modelo eminente de la Iglesia, es también para todos los cristianos ejemplo logrado de oración. En el tiempo que precede a la Anunciación, su plegaria la lleva a prestar atención a las cosas de Dios y a crecer en el deseo de entregarse totalmente a Él en el cumplimiento de su voluntad; cuando recibe el anuncio del Ángel, manifiesta su consentimiento para que se cumpla en Ella la Palabra que le ha sido anunciada y se ofrece a Dios como su humilde esclava (Lc 1, 38); en su cántico de alabanza manifiesta su alegría en el Señor, no sólo por lo que ha hecho en Ella, sino porque por medio de su Hijo se realiza la salvación de toda la humanidad (Lc 1, 46-55); en los acontecimientos de la infancia del Señor conservaba y meditaba todo en su corazón (Lc 2, 19), acogía las gracias que Dios le daba por medio de su Hijo y se disponía a responder con más generosidad; mirando a Jesucristo veía en actitud contemplativa al Hijo de Dios hecho hombre y era introducida como nadie lo ha sido jamás en la misma vida de la Trinidad; en Caná de Galilea se muestra como una mediadora eficaz ante su Hijo y su intercesión provoca que el Señor comience a realizar los signos que manifiestan la llegada de la hora de la salvación (Jn 2, 1-10); al pie de la cruz hace suyas las palabras de Jesús y en su corazón las transforma en su propia oración; en la espera del Espíritu Santo ora con la Iglesia (Hech 1, 14) haciendo suyas todas

sus necesidades, y ora por ella para que no desfallezca en su misión. Ella, con su testimonio, ha sido para tantos maestros de oración el verdadero modelo de discípulo orante.

Conclusión

39. "La gloria de Dios consiste en que el hombre viva, y la vida del hombre es la visión de Dios". La sed de Dios que acompaña la existencia de todo ser humano se saciará finalmente cuando pueda contemplarlo cara a cara. Mientras tanto, la oración, expresión de este deseo de Dios "en medio de nuestra vida cotidiana", es necesaria para perseverar en el camino de la santidad, a la que todos estamos llamados por voluntad de Dios (1 Tes 4, 3) y "sin la cual nadie verá al Señor" (Heb 12, 14). Ese es el verdadero objetivo de cualquier introducción a la vida de plegaria.

40. En esta nota hemos querido recordar los elementos esenciales que no pueden faltar en la iniciación a la oración cristiana. Exhortamos, pues, a los sacerdotes, personas consagradas, catequistas, a las familias cristianas, a los grupos parroquiales y movimientos apostólicos, a los responsables de pastoral de los centros educativos, a quienes están al frente de casas y centros de espiritualidad, cuya misión en la Iglesia consiste en ayudar a los cristianos a crecer en la vida interior, a que tengan en cuenta estos principios y no se dejen "arrastrar por doctrinas complicadas y extrañas" (Heb 13, 9) que desorientan al ser humano de la vocación última a la que ha sido llamado por Dios, y llevan a la pérdida de la sencillez evangélica, que es una característica fundamental de la oración cristiana.

Madrid, 28 de agosto de 2019, fiesta de san Agustín de Hipona.

Presidente: Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Enrique Benavent Vidal, Obispo de Tortosa

Miembros: Excmos. y Rvdmos. Sres.

1. Agustín Cortés Soriano, Obispo de Sant Feliu de Llobregat
2. Luis Quinteiro Fiuza, Obispo de Tui-Vigo
3 .José María Yanguas Sanz, Obispo de Cuenca
4. Juan Antonio Martínez Camino, S.J., Obispo Auxiliar de Madrid
5. Alfonso Carrasco Rouco, Obispo de Lugo
6. Francisco Simón Conesa Ferrer, Obispo de Menorca

NOTAS

San Agustín, Confesiones, I. 1: CCL 27, 1.

Cf. Catecismo de la Iglesia Católica (11 octubre 1992), 4.ª parte, n. 2558-2854; Congregación para la Doctrina de la Fe, Carta a los obispos de la Iglesia católica sobre algunos aspectos de la meditación cristiana – Orationis formas (15 octubre 1989); Consejo Pontificio de la Cultura y Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso,Jesucristo, portador del agua de la vida. Una reflexión cristiana sobre la New Age (3 febrero 2003).

Catecismo de la Iglesia Católica (11 octubre 1992), n. 1124.

Los papas han aprobado importantes declaraciones de la Congregación para la Doctrina de la Fe sobre estas cuestiones: Declaración para salvaguardar la fe de algunos errores recientes sobre los misterios de la Encarnación y la Trinidad – Mysterium filii Dei (21 febrero 1979); Declaración Dominus Iesus, sobre la unicidad y la universalidad salvífica de Jesucristo y de la Iglesia (6 agosto 2000). También la Conferencia Episcopal Española se ha pronunciado en distintas ocasiones sobre cuestiones relacionadas con la fe en Jesucristo: Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe, Cristo presente en la Iglesia. Nota doctrinal sobre algunas cuestiones cristológicas e implicaciones eclesiológicas (1992); Asamblea Plenaria de la CEE, Instrucción pastoral Teología y secularización en España (30 marzo 2006), especialmente los números 22-35; Id., Jesucristo, Salvador del hombre y esperanza del mundo. Instrucción pastoral sobre la persona de Cristo y su misión (21 abril 2016).

Cf. San Juan Pablo II, Carta encíclica Redemptoris missio sobre la permanente validez del mandato misionero (7 diciembre 1990), n. 36; Congregación para la Doctrina de la Fe, Declaración Dominus Iesus, nº 4; Id., Nota doctrinal acerca de algunos aspectos de la Evangelización (3 diciembre 2007).

Cf. Benedicto XVI, Carta encíclica Spe salvi, sobre la esperanza cristiana (30 noviembre 2007), n. 22; Congregación para la Doctrina de la Fe, Carta Placuit Deo, sobre algunos aspectos de la salvación cristiana (22 febrero 2018), nº 6.

Sobre el pelagianismo y el gnosticismo actuales, cf. Francisco, Exhortación apostólica Gaudete et exsultate, sobre el llamado a la santidad en el mundo actual (19 marzo 2018), n. 36-62; Congregación para la Doctrina de la Fe, Carta Placuit Deo, nº 3: “En nuestros tiempos prolifera una especie de neopelagianismo para el cual el individuo, radicalmente autónomo, pretende salvarse a sí mismo, sin reconocer que depende, en lo más profundo de su ser, de Dios y de los demás. La salvación es entonces confiada a las fuerzas del individuo, o de las estructuras puramente humanas, incapaces de acoger la novedad del Espíritu de Dios. Un cierto neo-gnosticismo, por su parte, presenta una salvación meramente interior, encerrada en el subjetivismo, que consiste en elevarse con el intelecto hasta los misterios de la divinidad desconocida”.

Muchas veces estas técnicas de meditación, como el mindfulness, intentan esconder su origen religioso y se difunden en movimientos que se podrían reunir bajo la denominación New Age, por cuanto se proponen en alternativa a la fe cristiana.

Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, Carta Orationis formas, nº 28.

Cf. ibid., nº 3: "La oración cristiana está siempre determinada por la estructura de la fe cristiana, en la que resplandece la verdad misma de Dios y de la criatura. Por eso se configura, propiamente hablando, como un diálogo personal, íntimo y profundo, entre el hombre y Dios".

San Juan Pablo II, Carta enc. Redemptoris missio, nº 5.

Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, Carta Orationis formas, nº 12.

Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2603: «Su conmovedor "¡Sí, Padre!" expresa el fondo de su corazón, su adhesión al querer del Padre, de la que fue un eco el "Fiat" de su Madre en el momento de su concepción y que preludia lo que dirá al Padre en su agonía. Toda la oración de Jesús está en esta adhesión amorosa de su corazón de hombre al "misterio de la voluntad" del Padre (Ef 1, 9)».

Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2804.

Cf. Francisco, Exh. ap. Gaudete et exsultate, n. 154: «La súplica de intercesión tiene un valor particular, porque es un acto de confianza en Dios y al mismo tiempo una expresión de amor al prójimo… La oración será más agradable a Dios y más santificadora si en ella, por la intercesión, intentamos vivir el doble mandamiento que nos dejó Jesús. La intercesión expresa el compromiso fraterno con los otros cuando en ella somos capaces de incorporar la vida de los demás, sus angustias más perturbadoras y sus mejores sueños. De quien se entrega generosamente a interceder puede decirse con las palabras bíblicas: "Este es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por el pueblo" (2 M 15,14)».

San Agustín, Carta 130, a Proba, 12.

Ibid., 13.

Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2656, 2609.

Ibid., n. 2609.

Ibid., n. 2610.

San Agustín, Carta 130, a Proba, 14.

Ibid., 10.

Cf. Benedicto XVI, Carta enc. Spe salvi, n. 32. La oración es uno de los lugares privilegiados para el aprendizaje de la esperanza.

Ibid., n. 11.

Ibid., n. 27.

Cf. ibid., n. 33: " define la oración como un ejercicio del deseo. El hombre ha sido creado para una gran realidad, para Dios mismo, para ser colmado por Él. Pero su corazón es demasiado pequeño para la gran realidad que se le entrega. Tiene que ser ensanchado. «Dios, retardando , ensancha el deseo; con el deseo, ensancha el alma y, ensanchándola, la hace capaz » (Homilía sobre la Primera Carta de San Juan)".

Cf. ibid., n. 34: "Así nos hacemos capaces de la gran esperanza y nos convertimos en ministros de la esperanza para los demás: la esperanza en sentido cristiano es siempre esperanza para los demás".

Libro de la Vida, cap. 8, 5.

Ibid., cap. 22, 14.

Manuscritos autobiográficos, manuscrito C, 25r-25v.

El Papa Francisco, en la Exh. ap. Gaudete et exsultate, insiste en los mismo en varias ocasiones: "La oración es preciosa si alimenta una entrega cotidiana de amor. Nuestro culto agrada a Dios cuando allí llevamos los intentos de vivir con generosidad y cuando dejamos que el don de Dios que recibimos en él se manifieste en la entrega a los hermanos… El mejor modo de discernir si nuestro camino de oración es auténtico será mirar en qué medida nuestra vida se va transformando a la luz de la misericordia" (n. 104-105; cf. también n. 26; 100). Cf. Benedicto XVI, Carta enc. Spe salvi, 33: "Rezar no significa salir de la historia y retirarse en el rincón privado de la propia felicidad. En la oración, el hombre ha de aprender qué es lo que verdaderamente puede pedirle a Dios, lo que es digno de Dios. Ha de aprender que no puede rezar contra el otro. Ha de aprender que no puede pedir cosas superficiales y banales que desea en ese momento, la pequeña esperanza equivocada que lo aleja de Dios".

Cf. Concilio Vaticano II, Decreto Apostolicam Actuositatem sobre el Apostolado de los laicos, 3.

Cf. Francisco, Exhortación apostólica Evangelii gaudium, sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual, 8: "Sólo gracias a ese encuentro –o reencuentro– con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad. Allí está el manantial de la acción evangelizadora. Porque, si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otros?".

Catecismo de la Iglesia Católica, n. 171.

Ibid., n. 2651.

Ibid., n. 2663; Cf. Benedicto XVI, Carta enc. Spe salvi, n. 34: "Ha de estar guiada e iluminada una y otra vez por las grandes oraciones de la Iglesia y de los santos, por la oración litúrgica, en la cual el Señor nos enseña constantemente a rezar correctamente".

Francisco, Homilía. Misa en el Parque de los Samanes (Guayaquil, 6 de julio de 2015).

Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2653.

Concilio Vaticano II, Constitución dogmática Dei Verbum, sobre la Divina Revelación, n. 25.

Cf. Francisco, Exh. ap. Gaudete et exsultate, n. 149: "La oración confiada es una reacción del corazón que se abre a Dios frente a frente, donde se hacen callar todos los rumores para escuchar la suave voz del Señor que resuena en el silencio".

Cf. San Ambrosio, Comentario sobre el salmo 1: CSEL 64, 7.9-10.

Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2655.

Concilio Vaticano II, Constitución dogmática Lumen Gentium sobre la Iglesia, 11.

Cf. Francisco, Catequesis (15 noviembre 2017); cf. también Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2643: "La Eucaristía contiene y expresa todas las formas de oración: es la «ofrenda pura» de todo el Cuerpo de Cristo a la gloria de su Nombre (cf Ml 1, 11); es, según las tradiciones de Oriente y de Occidente, «el sacrificio de alabanza»".

Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2683.

Ibid., n. 2684.

Ibid., n. 2700.

Ibid., n. 2701.

Ibid., n. 2704.

Entre las prácticas de oración vocal recomendadas por la Iglesia hay que mencionar el rezo del Santo Rosario: San Pablo VI, Exhortación apostólica Marialis cultus, para la recta ordenación y desarrollo del culto a la Santísima Virgen María (2 febrero 19974); San Juan Pablo II, Carta apostólica Rosarium Virginis Mariae, sobre el Santo Rosario (16 octubre 2002).

Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2712.

Ibid., n. 2713.

Cf. Francisco, Exh. ap. Gaudete et exsultate, n. 158-162: "La vida cristiana es un combate permanente… Para el combate tenemos las armas poderosas que el Señor nos da: la fe que se expresa en la oración, la meditación de la Palabra de Dios, la celebración de la Misa, la adoración eucarística, la reconciliación sacramental, las obras de caridad, la vida comunitaria, el empeño misionero".

San Juan Pablo II, Homilía en IV Centenario de la muerte de Santa Teresa de Jesús (Ávila, 1 de noviembre de 1982).

Carta Orationis formas, 28.

Ibid.

Ibid., 18; cf. Benedicto XVI, Carta enc. Spe salvi, n. 33: " ha de purificar sus deseos y sus esperanzas. Debe liberarse de las mentiras ocultas con que se engaña a sí mismo: Dios las escruta, y la confrontación con Dios obliga al hombre a reconocerlas también… El encuentro con Dios despierta mi conciencia para que ésta ya no me ofrezca más una autojustificación ni sea un simple reflejo de mí mismo".

San Ireneo de Lyon, Tratado contra las herejías, IV, 20, 7: PG 7,1037.

Francisco, Exh. ap. Gaudete et exsultate, n. 149.

Cf. ibid., n. 147: "La santidad está hecha de una apertura habitual a la trascendencia, que se expresa en la oración y en la adoración… No creo en la santidad sin oración".

IGLESIA UNIVERSAL

▲ PAPA FRANCISCO

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO A MOZAMBIQUE, MADAGASCAR Y MAURICIO

(4 - 10 DE SEPTIEMBRE DE 2019)

ENCUENTRO INTERRELIGIOSO CON LOS JÓVENES

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Estadio Maxaquene, Maputo

Jueves, 5 de septiembre de 2019

Muchas gracias por tus palabras de bienvenida, muchas gracias también por todas y cada una de las representaciones artísticas que habéis realizado. Muchas gracias, gracias. Siéntense, pónganse cómodos.

Me agradecíais porque he reservado tiempo para estar con vosotros. ¿Qué es más importante para un pastor que estar con los suyos? ¿Qué es más importante para un pastor que encontrarse con sus jóvenes? ¡Vosotros sois importantes! Tenéis que saberlo, tenéis que creéroslo. ¡Vosotros sois importantes! Pero con humildad. Porque vosotros no sois sólo el futuro de Mozambique, tampoco de la Iglesia y de la humanidad. Vosotros sois el presente, sois el presente de Mozambique, que, con todo lo que sois y hacéis, ya estáis aportando lo mejor que hoy podéis regalar. Sin vuestro entusiasmo, vuestros cantos, vuestra alegría de vivir, ¿qué sería de esta tierra? Sin los jóvenes, ¿qué sería de esta tierra? Veros cantar, sonreír, bailar, en medio de todas las dificultades que vivís —como bien nos contabas tú— es el mejor signo de que vosotros, jóvenes, sois la alegría de esta tierra, la alegría de hoy, de hoy. La esperanza del mañana.

La alegría de vivir es una de vuestras principales características, la característica de los jóvenes, la alegría de vivir —y eso se puede sentir aquí—. Alegría compartida y celebrada, que reconcilia, y se transforma en el mejor antídoto que desmiente a todos aquellos que os quieren dividir —atentos: que os quieren dividir—, que os quieren fragmentar, que os quieren enfrentar. ¡Cuánto les hace falta a algunas regiones del mundo vuestra alegría de vivir! Como se siente, en algunas regiones del mundo, la alegría de estar sólo juntos, de vivir juntos distintas confesiones religiosas, pero hijos de la misma tierra, unidos.

Gracias por estar presentes las distintas confesiones religiosas. Gracias por animaros a vivir el desafío de la paz y a celebrarla hoy juntos como familia; también a aquellos que sin ser parte de alguna tradición religiosa estáis participando. Es hacer la experiencia de que todos somos necesarios, con nuestras diferencias, pero necesarios. Nuestras diferencias son necesarias. Vosotros juntos —así como os encontráis ahora—, sois el palpitar de este pueblo, donde cada uno juega un

papel fundamental en un único proyecto creador, para escribir una nueva página de la historia, una página llena de esperanza, llena de paz, llena de reconciliación. Os pregunto:¿Queréis escribir esta página? [responden: sí.] Cuando yo entraba, cantaban: "Reconciliación". ¿Lo repiten? [Todos: Reconciliación. Reconciliación. Reconciliación.] Gracias.

Me hicisteis dos preguntas que creo van unidas. Por un lado, ¿cómo hacer para que los sueños de los jóvenes se hagan realidad? Y, ¿cómo hacer para que los jóvenes se involucren en los problemas que aquejan al país? Vosotros hoy nos marcasteis el camino y nos enseñasteis cómo responder a estas preguntas.

Habéis expresado con el arte, con la música, con esa riqueza cultural que mencionabas con tanto orgullo, una parte de vuestros sueños y realidades; en todas ellas mostráis diferentes modos de asomaros al mundo y mirar el horizonte: siempre con ojos llenos de esperanza, llenos de futuro y llenos de ilusiones. Vosotros, jóvenes, camináis con dos pies como los adultos, igual, pero a diferencia de los adultos, que los tienen paralelos, vosotros ponéis uno delante del otro, dispuesto a irse, a partir. Vosotros tenéis tanta fuerza, sois capaces de mirar con tanta esperanza, sois una promesa de vida que lleva incorporado un cierto grado de tenacidad (cf. Exhort. ap. postsin. Christus vivit, 139), que no debéis perder ni dejar que os la roben.

¿Cómo realizar los sueños, cómo contribuir a los problemas del país? Me gustaría decirte: No dejéis que os roben la alegría. No dejéis de cantar y expresaros de acuerdo a todo lo bueno que aprendisteis de vuestras tradiciones. Que no os roben la alegría. Como os decía, hay muchas formas de mirar el horizonte, el mundo, de mirar el presente y el futuro, hay muchos modos. Pero es necesario cuidarse de dos actitudes que matan los sueños y la esperanza. ¿Cuáles son? La resignación y la ansiedad. Dos actitudes que matan los sueños y la esperanza. Son grandes enemigas de la vida, porque nos empujan normalmente por un camino fácil, pero de derrota, y el precio que piden para pasar es muy caro, es muy caro. Se paga con la propia felicidad e incluso con la propia vida. Resignación y ansiedad, dos actitudes que roban la esperanza. ¡Cuántas promesas de felicidad vacías que terminan truncando vidas! Seguro conocéis amigos, conocidos —o incluso os puede haber pasado a vosotros mismos—, el vivir momentos difíciles, dolorosos, donde parece que todo se viene encima y lleva a la resignación. Hay que estar muy atentos porque esa actitud «te hace tomar la senda equivocada. Cuando todo parece paralizado y estancado, cuando los problemas personales nos inquietan, los malestares sociales no encuentran las debidas respuestas, no es bueno darse por vencido» (ibíd., 141). No es bueno darse por vencido, repitan: no está bien darse por vencido [todos: no está bien darse por vencido].

Sé que a la mayoría de vosotros os gusta mucho el fútbol. ¿Es verdad? Recuerdo un gran jugador de estas tierras que aprendió a no resignarse: Eusebio da Silva, la "pantera negra". Comenzó su vida deportiva en el club de esta ciudad. Las severas dificultades económicas de su familia y la muerte prematura de su padre, no pudieron impedir sus sueños; su pasión por el fútbol lo hizo perseverar, soñar y salir adelante, ¡y hasta llegó a hacer 77 goles para este club de Maxaquene! Tenía todo para resignarse. Y no se resignó.

Su sueño y ganas de jugar lo lanzaron hacia delante, pero tan importante como eso fue encontrar con quién jugar. Vosotros bien sabéis que en un equipo no son todos iguales, ni hacen las mismas cosas o piensan de la misma manera. No. Cada jugador tiene sus características, como lo podemos descubrir y disfrutar en este encuentro: venimos de tradiciones diferentes e incluso podemos hablar lenguas diferentes, pero eso no impidió que nos encontremos. Mucho se ha sufrido y se sufre porque algunos se creen con el derecho de determinar quién puede "jugar" —no— y quién tiene que quedar "fuera de la cancha" —es un derecho injusto—. Y van por la vida dividiendo y enfrentando, y haciendo la guerra. Vosotros, queridos amigos, hoy sois un ejemplo, sois un testimonio de cómo tenemos que actuar. Testimonio de unidad, de reconciliación, de esperanza. Como un equipo de fútbol. ¿Cómo comprometerse con el país? Así como lo estáis haciendo, permaneciendo unidos más allá de lo que os puede diferenciar, buscando siempre la ocasión para realizar los sueños por un país mejor, pero juntos. Juntos. ¡Qué importante es no olvidar que la enemistad social destruye! Juntos: [todos: ¡la enemistad social destruye!] «Y una familia se destruye por la enemistad. Un país se destruye por la enemistad. Juntos: [todos: ¡la enemistad social destruye!]. El mundo se destruye por la enemistad. Y la enemistad más grande es la guerra. Porque son incapaces de sentarse y hablar […]. Sean capaces de crear la amistad social [cf. ibíd., 169].

Recuerdo ese proverbio que dice: «Si quieres llegar rápido camina solo, si quieres llegar lejos, ve acompañado». Lo repetimos. [todos: si quieres llegar rápido camina solo, si quieres llegar lejos, ve acompañado]. Se trata siempre de soñar juntos, como lo estáis haciendo hoy. Soñad con otros, nunca contra otros; soñad como habéis soñado y preparado este encuentro: todos unidos y sin barreras. Eso es parte de la "nueva página de la historia" de Mozambique.

Fútbol, equipos, jugar juntos. Jugar juntos nos enseña que no sólo la resignación es enemiga de los sueños y del compromiso, también lo es la ansiedad. Resignación y ansiedad. La ansiedad: «Puede ser una gran enemiga cuando nos lleva a bajar los brazos porque descubrimos que los resultados no son instantáneos. Los sueños más bellos se conquistan con esperanza, paciencia y empeño, renunciando a las prisas. Al mismo tiempo, no hay que detenerse por inseguridad, no hay que tener miedo de apostar y de cometer errores» (ibíd., 142), es normal. Las cosas más hermosas se gestan con el tiempo y, si algo no te salió la primera vez, no tengas miedo de volver a intentar, una y otra vez, y otra. No tengas miedo a equivocarte, nos vamos a equivocar mil veces, pero no caigamos en el error de detenernos porque hay cosas que no nos salieron bien la primera vez. El peor error sería abandonar, por causa de la ansiedad, abandonar los sueños y las ganas de un país mejor por la ansiedad.

Por ejemplo, tenéis ese hermoso testimonio de María Mutola, que aprendió a perseverar, a seguir intentando a pesar de no cumplir su anhelo de la medalla de oro en los tres primeros juegos olímpicos que compitió; después, al cuarto intento, esta atleta de los 800 metros alcanzó su medalla de oro en las olimpíadas de Sídney. Intentar, intentar. La ansiedad no la hizo ensimismarse; sus

nueve títulos mundiales no le hicieron olvidar a su pueblo, sus raíces, y sigue cerca de los niños necesitados de Mozambique. ¡Cuánto nos enseña el deporte a perseverar en nuestros sueños!

Me gustaría sumar otro elemento importante: no dejéis afuera a vuestros mayores. No al ansia, no a la resignación y ahora otro elemento importante: no excluir a vuestros ancianos.

También vuestros mayores os pueden ayudar a que vuestros sueños y aspiraciones no se sequen, no los tire el primer viento de la dificultad o la impotencia; los mayores son nuestras raíces. ¿Lo decimos juntos? [todos: los mayores son nuestras raíces]. Las generaciones anteriores tienen mucho para deciros, para proponeros. Es cierto que a veces nosotros, los mayores, lo hacemos de modo impositivo, como advertencia, metiendo miedo. Es verdad, a veces damos miedo; o pretendemos que hagáis, digáis y viváis exactamente igual que nosotros. Es un error. Vosotros tendréis que hacer vuestra propia síntesis, pero escuchando, valorando a los que os han precedido. Y esto, ¿no es lo que habéis hecho con vuestra música? Al ritmo tradicional de Mozambique, la "marrabenta", le habéis incorporado otros modernos y nació el "pandza". Lo que escuchabais, lo que veíais cantar y bailar a vuestros padres y abuelos, lo habéis hecho vuestro. Ese es el camino que os propongo, un camino «hecho de libertad, de entusiasmo, de creatividad, de horizontes nuevos, pero cultivando al mismo tiempo esas raíces que alimentan y sostienen» (ibíd., 184). Los mayores son nuestras raíces. [todos: Los mayores son nuestras raíces].

Todos estos son pequeños elementos que pueden daros el apoyo necesario para no achicarse en los momentos de dificultad, sino para abrir una brecha de esperanza; brecha que os ayudará a poner en juego vuestra creatividad y a encontrar nuevos caminos y espacios para responder a los problemas con el gusto de la solidaridad.

Muchos de vosotros nacisteis bajo el signo de la paz, una paz trabajosa que pasó por momentos más luminosos y otros de prueba. La paz es un proceso que también vosotros estáis llamados a recorrer, tendiendo siempre vuestras manos especialmente a aquellos que están pasando en un momento de dificultad. ¡Grande es el poder de la mano tendida y de la amistad que se juega en lo concreto! Pienso en el sufrimiento de aquellos jóvenes que llegaron llenos de ilusiones en búsqueda de trabajo a la ciudad y hoy están sin techo, sin familia y que no encuentran una mano amiga. Qué importante es que aprendamos a ser manos amigas y tendidas. El gesto de la mano extendida. Todos juntos: el gesto de la mano extendida. [Todos: el gesto de la mano extendida]. Gracias. Buscad crecer en la amistad también con los que piensan distinto, para que la solidaridad crezca entre vosotros y se transforme en la mejor arma para transformar la historia. La solidaridad es la mejor arma para transformar la historia.

Mano tendida que también nos recuerda la necesidad de comprometernos por el cuidado de nuestra casa común. Vosotros, sin lugar a dudas, fuisteis bendecidos con una gran belleza natural, estupenda: bosques y ríos, valles y montañas y esas lindas playas.

Pero tristemente, hace pocos meses habéis sufrido el embate de dos ciclones, habéis visto las consecuencias del descalabro ecológico en el que vivimos. Muchos ya habéis aceptado el

desafío imperioso de proteger nuestra casa común, y entre estos hay muchos jóvenes. Tenemos un desafío: proteger nuestra casa común.

Y permitidme deciros una última reflexión: Dios os ama, y en esa afirmación estamos de acuerdo todas las tradiciones religiosas. «Para Él realmente eres valioso, no eres insignificante, le importas, porque eres obra de sus manos. Porque te ama. Intenta quedarte un momento en silencio dejándote amar por Él. Intenta acallar todas las voces y gritos interiores y quédate un instante en sus brazos de amor» (ibíd., 115). Lo hacemos ahora juntos [permanecen un momento en silencio].

Es el amor del Señor que sabe más de levantadas que de caídas, de reconciliación que de prohibición, de dar nueva oportunidad que de condenar, de futuro que de pasado» (ibíd., 116).

Sé que vosotros creéis en ese amor que hace posible la reconciliación.

Muchas gracias y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí.

▲ PAPA FRANCISCO

ENCUENTRO CON LOS OBISPOS, SACERDOTES, RELIGIOSOS/AS, CONSAGRADOS Y SEMINARISTAS, CATEQUISTAS Y ANIMADORES

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Catedral de la Inmaculada Concepción de Maputo

Jueves, 5 de septiembre de 2019

Queridos hermanos Cardenales,

hermanos obispos,

Queridos sacerdotes, religiosas, religiosos y seminaristas,

Queridos catequistas y animadores de comunidades cristianas,

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenas tardes!

Agradezco el saludo de bienvenida de Mons. Hilário en nombre de todos vosotros. Con afecto y gran reconocimiento, os saludo a todos. Sé que habéis hecho un gran esfuerzo para estar aquí. Juntos, queremos renovar la respuesta al llamado que una vez hizo arder nuestros corazones y que la Santa Madre Iglesia nos ayudó a discernir y confirmar con la misión. Gracias por vuestros testimonios, que hablan de las horas difíciles y los desafíos serios que vivís, reconociendo límites y debilidades; pero también admirándoos de la misericordia de Dios. Me alegró escuchar de la boca de una catequista decir: "Somos una Iglesia insertada en un pueblo heroico". ¡Gracias! Un pueblo que sabe de sufrimientos pero mantiene viva la esperanza. Con ese sano orgullo por vuestro pueblo, que invita a renovar la fe y la esperanza, queremos renovar nuestro "sí" hoy. ¡Qué feliz es la Santa Madre Iglesia al escucharos manifestar el amor del Señor y la misión que os ha dado! ¡Qué contenta está de ver vuestro deseo de volver siempre al «amor primero» (Ap 2,4)! Pido al Espíritu Santo que os dé siempre la lucidez de llamar a la realidad con su nombre, la valentía de pedir perdón y la capacidad de aprender a escuchar lo que Él quiere decirnos.

Queridos hermanos y hermanas, nos guste o no, estamos llamados a enfrentar la realidad tal como es. Los tiempos cambian y debemos reconocer que a menudo no sabemos cómo insertarnos en los nuevos tiempos, en los nuevos escenarios; podemos soñar con las "cebollas de Egipto"

(cf. Nm 11,5), olvidando que la Tierra Prometida está adelante y no atrás, y en ese lamento por los tiempos pasados, nos vamos petrificando, nos vamos "momificando". No es algo bueno. Un obispo, un sacerdote, una religiosa, un catequista momificado. No, no está bien. En lugar de profesar una Buena Nueva, lo que anunciamos es algo gris que no atrae ni enciende el corazón de nadie. Esta es la tentación.

Nos encontramos en esta catedral, dedicada a la Inmaculada Concepción de la Virgen María, para compartir como familia lo que nos pasa. Como familia que nació en ese "sí" que María le dijo al ángel. Ella, ni por un momento miró hacia atrás. Es el evangelista Lucas quien nos narra estos acontecimientos del inicio del misterio de la Encarnación. Quizás en su modo de hacerlo encontremos respuestas a las preguntas que habéis hecho hoy —obispos, sacerdotes, religiosas, catequistas… ¡Los seminaristas no han hecho! [ríen]— y descubramos también el estímulo necesario para responder con la misma generosidad y premura de María.

San Lucas va presentando en paralelo los acontecimientos vinculados a san Juan Bautista y a Jesucristo; quiere que en el contraste descubramos aquello que se va apagando del modo de ser de Dios y de nuestro relacionarnos con Él en el Antiguo Testamento, y el nuevo modo que nos trae el Hijo de Dios hecho hombre. Un modo, en el Antiguo Testamento, que se extingue, y otro nuevo que Jesús trae.

Es evidente que en ambas anunciaciones —la de Juan Bautista y la de Jesús— hay un ángel. Pero, en una, la aparición se da en Judea, en la ciudad más importante: Jerusalén; y no en cualquier lugar, sino en el templo y, dentro de él, en el Santo de los Santos; el ángel se dirige a un varón, y sacerdote. Por el contrario, el anuncio de la Encarnación es en Galilea, la más alejada y conflictiva de las regiones, en una pequeña aldea, Nazaret, en una casa y no en una sinagoga o lugar religioso, y se hace a una laica, una mujer —no a un sacerdote, no a un hombre—. El contraste es grande. ¿Qué ha cambiado? Todo. Todo ha cambiado. Y, en ese cambio, está nuestra identidad más profunda.

Vosotros preguntabais qué hacer con la crisis de identidad sacerdotal, cómo luchar contra ella. A propósito, lo que voy a decir relativo a los sacerdotes es algo que todos —obispos, catequistas, consagrados, seminaristas— estamos llamados a cultivar y desarrollar. Hablaré para todos.

Frente a la crisis de identidad sacerdotal, quizás tenemos que salir de los lugares importantes, solemnes; tenemos que volver a los lugares donde fuimos llamados, donde era evidente que la iniciativa y el poder eran de Dios. Ninguno de nosotros ha sido llamado para un puesto importante, ninguno. A veces sin querer, sin culpa moral, nos habituamos a identificar nuestro quehacer cotidiano como sacerdotes, religiosos, consagrados, laicos, catequistas, con ciertos ritos, con reuniones y coloquios donde el lugar que ocupamos en la reunión, en la mesa o en el aula es de jerarquía; nos parecemos más a Zacarías que a María. «Creo que no exageramos si decimos que el sacerdote es una persona muy pequeña: la inconmensurable grandeza del don que nos es dado para el ministerio nos relega entre los más pequeños de los hombres. El sacerdote es el más pobre de los hom-

bres —sí, el sacerdote es el más pobre de los hombres— si Jesús no lo enriquece con su pobreza, el más inútil siervo si Jesús no lo llama amigo, el más necio de los hombres si Jesús no lo instruye pacientemente como a Pedro, el más indefenso de los cristianos si el Buen Pastor no lo fortalece en medio del rebaño. La debilidad del sacerdote, del consagrado, del catequista. Nadie más pequeño que un sacerdote dejado a sus propias fuerzas; por eso nuestra oración protectora contra toda insidia del Maligno es la oración de nuestra Madre: soy sacerdote porque Él miró con bondad mi pequeñez (cf. Lc 1,48)» (Homilía en la Misa Crismal, 17 de abril de 2014). Hermanos y hermanas: Volver a Nazaret, volver a Galilea puede ser el camino para afrontar la crisis de identidad. Jesús nos llama, después de su resurrección a volver a Galilea para encontrarlo. Volver a Nazaret, a la primera llamada, volver a Galilea, para resolver la crisis de identidad, para renovarnos como pastores-discípulos-misioneros. Vosotros mismos expresabais cierta exageración en la preocupación por generar recursos para el bienestar personal, por "caminos tortuosos" que muchas veces terminan privilegiando actividades con una retribución garantizada y generan resistencias a entregar la vida en el pastoreo cotidiano. La imagen de esta sencilla doncella en su casa, en contraste con toda la estructura del templo y de Jerusalén, puede ser el espejo donde miremos nuestras complicaciones, nuestros afanes, que oscurecen y dilatan la generosidad de nuestro "sí".

Las dudas y la necesidad de explicaciones de Zacarías desentonan con el "sí" de María que sólo requiere saber cómo se va a dar todo lo que le suceda. Zacarías no puede superar el afán de controlarlo todo, no puede salir de la lógica de ser y sentirse el responsable y autor de lo que suceda. María no duda, no se mira a sí misma: se entrega, confía. Es agotador vivir el vínculo con Dios como Zacarías, como un doctor de la ley: siempre cumpliendo, siempre creyendo que la paga es proporcional al esfuerzo que haga, que es mérito mío si Dios me bendice, que la Iglesia tiene el deber de reconocer mis virtudes y esfuerzos. Es extenuante. Es extenuante vivir la relación con Dios como lo hace Zacarías. No podemos correr tras aquello que redunde en beneficios personales; nuestros cansancios deben estar más vinculados a nuestra capacidad de compasión. ¿Tengo capacidad de compasión? Son tareas en las que nuestro corazón es "movido" y conmovido. Hermanos y hermanas: La Iglesia pide capacidad de compasión. Capacidad de compasión. «Nos alegramos con los novios que se casan —la vida pastoral—, reímos con el bebé que traen a bautizar; acompañamos a los jóvenes que se preparan para el matrimonio y a las familias; nos apenamos con el que recibe la unción en la cama del hospital, lloramos con los que entierran a un ser querido» (Homilía Misa en la Misa Crismal, 2 abril 2015). Entregamos minutos y días en pos de esa madre con SIDA, ese pequeño que quedó huérfano, esa abuela a cargo de tantos nietos o ese joven que ha venido a la ciudad y está desesperado porque no encuentra trabajo. «Tantas emociones... Si tenemos el corazón abierto, esta emoción y tanto afecto fatigan el corazón del Pastor. Para nosotros, sacerdotes, las historias de nuestra gente no son un noticiero: nosotros conocemos a nuestro pueblo, podemos adivinar lo que les está pasando en su corazón; y el nuestro, al compadecernos (al padecer con ellos), se nos va deshilachando, se nos parte en mil pedacitos, se conmueve y hasta parece comido por la gente: "Tomad, comed". Esa es la palabra que

musita constantemente el sacerdote de Jesús cuando va atendiendo a su pueblo fiel: "Tomad y comed, tomad y bebed...". Y así nuestra vida sacerdotal se va entregando en el servicio, en la cercanía al pueblo fiel de Dios... que siempre, siempre cansa» (ibíd.). Hermanos y hermanas: La cercanía cansa, cansa siempre. La cercanía al Santo Pueblo de Dios. La cercanía cansa. Es hermoso encontrar un sacerdote, una hermana, un catequista…, agotados por la cercanía. Renovar el llamado muchas veces pasa por revisar si nuestros cansancios y afanes tienen que ver con cierta "mundanidad espiritual", «por la fascinación de mil propuestas de consumo que no nos podemos quitar de encima para caminar, libres, por los senderos que nos llevan al amor de nuestros hermanos, a los rebaños del Señor, a las ovejitas que esperan la voz de sus pastores» (Homilía en la Misa Crismal, 24 marzo 2016). Renovar la llamada, nuestra llamada, pasa por elegir, decir sí y cansarnos por aquello que es fecundo a los ojos de Dios, que hace presente, encarna, a su Hijo Jesús. Quiera Dios que en este sano cansancio encontremos la fuente de nuestra identidad y felicidad. La cercanía cansa, y este cansancio es santidad.

Que nuestros jóvenes descubran eso en nosotros, que nos dejamos "tomar y comer", y que sea eso lo que los lleva a preguntarse por el seguimiento de Jesús, que deslumbrados por la alegría de una entrega cotidiana no impuesta sino madurada y elegida en el silencio y la oración, ellos quieran dar su "sí". Tú, que te lo preguntas o ya estás en camino de una consagración definitiva, has descubierto «que la ansiedad y la velocidad de tantos estímulos que nos bombardean hacen que no quede lugar para ese silencio interior donde se percibe la mirada de Jesús y se escucha su llamado. Mientras tanto, te llegarán muchas propuestas maquilladas, que parecen bellas e intensas, aunque con el tiempo solamente te dejarán vacío, cansado y solo. No dejes que eso te ocurra, porque el torbellino de este mundo te lleva a una carrera sin sentido, sin orientación, sin objetivos claros, y así se malograrán muchos de tus esfuerzos. Más bien busca esos espacios de calma y de silencio que te permitan reflexionar, orar, mirar mejor el mundo que te rodea, y entonces sí, con Jesús, podrás reconocer cuál es tu vocación en esta tierra» (Exhort. ap. Christus vivit, 277).

Este juego de contrastes que plantea el evangelista Lucas —la encarnación en Nazaret y la anunciación a Zacarías en el Templo—, culmina en el encuentro de las dos mujeres: Isabel y María. La Virgen visita a su prima mayor y todo es fiesta, baile y alabanza. Hay una parte de Israel que ha entendido el cambio profundo, vertiginoso del proyecto de Dios: por eso acepta ser visitada, por eso el niño salta en el vientre. En una sociedad patriarcal, por un instante, el mundo de los hombres se retira, enmudece como Zacarías. Hoy también nos ha hablado una catequista, una religiosa, una mujer mozambiqueña que nos ha recordado que nada les hará perder su entusiasmo por evangelizar, por cumplir con su compromiso bautismal. Vuestra vocación es evangelizar; la vocación de la Iglesia es evangelizar; la identidad de la Iglesia es evangelizar. No hacer proselitismo. El proselitismo no es evangelización. El proselitismo no es cristiano. Nuestra vocación es evangelizar. La identidad de la Iglesia es evangelizar. Y en esta hermana nuestra están todos los que salen al encuentro de sus hermanos: los que visitan como María, los que al dejarse visitar

aceptan gustosos que el otro los transforme al regalarle su cultura, sus modos de vivir la fe y de expresarla.

La inquietud que expresas nos devela que la inculturación siempre será un desafío, como este "viaje" entre estas dos mujeres que quedarán mutuamente transformadas por el encuentro y el servicio. «Las Iglesias particulares deben fomentar activamente formas, al menos incipientes, de inculturación. Lo que debe procurarse, en definitiva, es que la predicación del Evangelio, expresada con categorías propias de la cultura donde es anunciado, provoque una nueva síntesis con esa cultura. Aunque estos procesos son siempre lentos, a veces el miedo nos paraliza demasiado» (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 129). El miedo paraliza.

La "distancia" entre Nazaret y Jerusalén se acorta, se hace inexistente por ese "sí" de María. Porque las distancias, los regionalismos y particularismos, el estar constantemente construyendo muros atentan contra la dinámica de la encarnación, que ha derribado el muro que nos separaba (cf. Ef 2,14). Vosotros que habéis sido testigos —al menos los mayores— de divisiones y rencores que terminaron en guerras, tenéis que estar siempre dispuestos a "visitaros", a acortar las distancias. La Iglesia de Mozambique está invitada a ser la Iglesia de la Visitación. No puede ser parte del problema de las competencias, menosprecios y divisiones de unos con otros, sino puerta de solución, espacio donde sea posible el respeto, el intercambio y el diálogo. La pregunta formulada sobre qué hacer ante un matrimonio interreligioso nos desafía en esta tendencia asentada que tenemos a la fragmentación, a separar en vez de unir. Como también lo es el vínculo entre nacionalidades, entre razas, entre los del norte y los del sur, entre comunidades, sacerdotes y obispos. Es el desafío porque, hasta desarrollar «una cultura del encuentro en una pluriforme armonía», se requiere «un proceso constante en el cual cada nueva generación se ve involucrada. Es un trabajo lento, es un trabajo arduo que exige querer integrarse y aprender a hacerlo». Es el requisito necesario para la «construcción de un pueblo en paz, justicia y fraternidad», para «el desarrollo de la convivencia social y la construcción de un pueblo donde las diferencias se armonicen en un proyecto común» (ibíd., 220-221). Así como María fue a la casa de Isabel, como Iglesia tenemos que aprender el camino frente a nuevas problemáticas, buscando no quedar paralizados por una lógica que enfrenta, divide, condena. Poneos en camino y buscad una respuesta a estos desafíos pidiendo la asistencia segura del Espíritu Santo. Él es el Maestro para mostrar los nuevos caminos a transitar.

Reavivemos entonces nuestro llamado vocacional, hagámoslo bajo este magnífico templo dedicado a María, y que nuestro "sí" comprometido proclame las grandezas del Señor, alegre el espíritu de nuestro pueblo en Dios, nuestro Salvador (cf. Lc 1,46-47). Y llene de esperanza, paz y reconciliación a vuestro país, a nuestro querido Mozambique.

Os pido que, por favor, recéis y hagáis rezar por mí.
Que el Señor os bendiga y la Virgen Santa os cuide.
Gracias.
Que Dios os bendiga.

SANTA MISA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Campo diocesano de Soamandrakizay, Antananarivo

Domingo, 8 de septiembre de 2019

El Evangelio nos dice que «mucha gente acompañaba a Jesús» (Lc 14,25). Como esas multitudes que se agrupaban a lo largo del camino de Jesús, muchos de vosotros habéis venido para acoger su mensaje y para seguirlo. Pero bien sabéis que el seguimiento de Jesús no es fácil. Vosotros no habéis descansado, y muchos habéis pasado la noche aquí. El evangelio de Lucas nos recuerda, en efecto, las exigencias de este compromiso.

Es importante evidenciar cómo estas exigencias se dan en el marco de la subida de Jesús a Jerusalén, entre la parábola del banquete donde la invitación está abierta a todos —especialmente para aquellos rechazados que viven en las calles y plazas, en el cruce de caminos—; y las tres parábolas llamadas de la misericordia, donde también se organiza fiesta cuando lo perdido es hallado, cuando quien parecía muerto es acogido, celebrado y devuelto a la vida en la posibilidad de un nuevo comenzar. Toda renuncia cristiana tiene sentido a la luz del gozo y la fiesta del encuentro con Jesucristo.

La primera exigencia nos invita a mirar nuestros vínculos familiares. La vida nueva que el Señor nos propone resulta incómoda y se transforma en sinrazón escandalosa para aquellos que creen que el acceso al Reino de los Cielos sólo puede limitarse o reducirse a los vínculos de sangre, a la pertenencia a determinado grupo, clan o cultura particular. Cuando el "parentesco" se vuelve la clave decisiva y determinante de todo lo que es justo y bueno se termina por justificar y hasta "consagrar" ciertas prácticas que desembocan en la cultura de los privilegios y la exclusión —favoritismos, amiguismos y, por tanto, corrupción—. La exigencia del Maestro nos lleva a levantar la mirada y nos dice: cualquiera que no sea capaz de ver al otro como hermano, de conmoverse con su vida y con su situación, más allá de su proveniencia familiar, cultural, social «no puede ser mi discípulo» (Lc 14,26). Su amor y entrega es una oferta gratuita por todos y para todos.

La segunda exigencia nos muestra lo difícil que resulta el seguimiento del Señor cuando se quiere identificar el Reino de los Cielos con los propios intereses personales o con la fascinación por alguna ideología que termina por instrumentalizar el nombre de Dios o la religión para justificar actos de violencia, segregación e incluso homicidio, exilio, terrorismo y marginación. La exigencia del Maestro nos anima a no manipular el Evangelio con tristes reduccionismos sino a construir la historia en fraternidad y solidaridad, en el respeto gratuito de la tierra y de sus dones sobre cualquier forma de explotación; animándonos a vivir el «diálogo como camino; la colaboración común como conducta; el conocimiento recíproco como método y criterio» (Documento sobre la fraternidad humana, Abu Dhabi, 4 febrero 2019); no cediendo a la tentación de ciertas doctrinas incapaces de ver crecer juntos el trigo y la cizaña en la espera del dueño de la mies (cf. Mt 13,24-30).

Y, por último, ¡qué difícil puede resultar compartir la vida nueva que el Señor nos regala cuando continuamente somos impulsados a justificarnos a nosotros mismos, creyendo que todo proviene exclusivamente de nuestras fuerzas y de aquello que poseemos Cuando la carrera por la acumulación se vuelve agobiante y abrumadora —como escuchamos en la primera lectura— exacerbando el egoísmo y el uso de medios inmorales! La exigencia del Maestro es una invitación a recuperar la memoria agradecida y reconocer que, más bien que una victoria personal, nuestra vida y nuestras capacidades son fruto de un regalo (cf. Exhort. ap. Gaudete et exsultate, 55) tejido entre Dios y tantas manos silenciosas de personas de las cuales sólo llegaremos a conocer sus nombres en la manifestación del Reino de los Cielos.

Con estas exigencias, el Señor quiere preparar a sus discípulos a la fiesta de la irrupción del Reino de Dios liberándolos de ese obstáculo dañino, en definitiva, una de las peores esclavitudes: el vivir para sí. Es la tentación de encerrarse en pequeños mundos que termina dejando poco espacio para los demás: ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Muchos, al encerrarse, pueden sentirse “aparentemente” seguros, pero terminan por convertirse en personas resentidas, quejosas, sin vida. Esa no es la opción de una vida digna y plena, ese no es el deseo de Dios para nosotros, esa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado (cf. Exhort. ap. Evangelii gaudium, 2).

En el camino hacia Jerusalén, el Señor, con estas exigencias, nos invita a levantar la mirada, a ajustar las prioridades y sobre todo a crear espacios para que Dios sea el centro y eje de nuestra vida.

Miremos nuestro entorno, ¡cuántos hombres y mujeres, jóvenes, niños sufren y están totalmente privados de todo! Esto no pertenece al plan de Dios. Cuán urgente es esta invitación de Jesús a morir a nuestros encierros, a nuestros individualismos orgullosos para dejar que el espíritu de hermandad —que surge del costado abierto de Jesucristo, de donde nacemos como familia de Dios— triunfe, y donde cada uno pueda sentirse amado, porque es comprendido, aceptado y valorado en su dignidad. «Ante la dignidad humana pisoteada, a menudo permanecemos con los brazos cruzados o con los brazos caídos, impotentes ante la fuerza oscura del mal. Pero el cristia-

no no puede estar con los brazos cruzados, indiferente, ni con los brazos caídos, fatalista: ¡no! El creyente extiende su mano, como lo hace Jesús con él» (Homilía con motivo de la Jornada Mundial de los Pobres, 18 noviembre 2018).

La Palabra de Dios que hemos escuchado nos invita a reanudar el camino y a atrevernos a dar ese salto cualitativo y adoptar esta sabiduría del desprendimiento personal como la base para la justicia y para la vida de cada uno de nosotros: porque juntos podemos darle batalla a todas esas idolatrías que llevan a poner el centro de nuestra atención en las seguridades engañosas del poder, de la carrera y del dinero y en la búsqueda patológica de glorias humanas.

Las exigencias que indica Jesús dejan de ser pesantes cuando comenzamos a gustar la alegría de la vida nueva que él mismo nos propone: la alegría que nace de saber que Él es el primero en salir a buscarnos al cruce de caminos, también cuando estábamos perdidos como aquella oveja o ese hijo pródigo. Que este humilde realismo —es un realismo, un realismo cristiano— nos impulse a asumir grandes desafíos, y os dé las ganas de hacer de vuestro bello país un lugar donde el Evangelio se haga vida, y la vida sea para mayor gloria de Dios.

Decidámonos y hagamos nuestros los proyectos del Señor.

ENCUENTRO CON LOS OBISPOS DE MADAGASCAR

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Catedral de Andohalo, Antananarivo

Sábado, 7 de septiembre de 2019

Gracias, señor Cardenal, por sus palabras de bienvenida en nombre de todos sus hermanos. Agradezco, a su vez, que las mismas hayan querido mostrar cómo la misión que nos proponemos vivir se da en medio de contradicciones: una tierra rica y mucha pobreza; una cultura y una sabiduría heredada de los antepasados que nos hacen valorar la vida y la dignidad de la persona humana, pero también la constatación de la desigualdad y la corrupción. Es difícil la tarea del pastor en estas circunstancias. Incluso con las desigualdades: el pastor se arriesga a ir a una parte y dejar a los otros. Y incluso con la corrupción: no digo que el pastor se convierta en corrupto, pero está el peligro…: "Haré esta obra, y esta otra…", y se convierte en un hombre de negocios; o haré ese cambio, o ese otro, o ese otro… y al final, aquel buen pastor ha terminado manchado con la corrupción. Sucede, sucede. En el mundo, sucede. Tened los ojos abiertos.

"Sembrador de paz y de esperanza" es el lema elegido para esta visita, y que bien puede ser un eco de la misión que se nos ha encomendado. Porque somos sembradores, y el que siembra lo hace con esperanza; lo hace asentado en su esfuerzo y entrega personal, pero sabiendo que hay infinidad de factores que deben concurrir para que lo sembrado germine, crezca, se convierta en espiga y finalmente en trigo abundante. El sembrador cansado y preocupado no baja los brazos.

Esta parábola nos debe acompañar siempre, sea en la vida activa sea en la contemplativa, como hemos visto hoy [en el encuentro con las religiosas contemplativas]: sed valientes, sé un hombre valiente. El valor. El sembrador cansado y preocupado no baja los brazos, no abandona y menos aún quema su campo cuando algo se malogra. Sabe esperar, confía, asume las contrariedades de su siembra, pero jamás deja de amar aquel campo encomendado a su cuidado; incluso si viene la tentación, tampoco escapa encomendándoselo a otro.

El sembrador conoce su tierra, la "toca", la "huele" y la prepara para que pueda dar lo mejor de sí. Nosotros, obispos, a imagen del Sembrador, estamos llamados a esparcir las semillas de la fe y la esperanza en esta tierra. Para eso es necesario que desarrollemos ese "olfato" que nos permita conocerla mejor y descubrir también lo que dificulta, obstruya o dañe lo sembrado. El olfato del pastor. El pastor puede ser muy inteligente, puede tener títulos académicos, puede haber participado en muchos congresos internacionales, saber todo, estudiar todo, incluso ser bueno, una buena persona, pero si le falta el olfato, nunca podrá ser un buen pastor. El olfato. Por eso, «los Pastores, acogiendo los aportes de las distintas ciencias, tienen derecho a emitir opiniones sobre todo aquello que afecte a la vida de las personas, ya que la tarea evangelizadora implica y exige una promoción integral de cada ser humano. No se puede decir que la religión debe recluirse en el ámbito privado y que está sólo para preparar las almas para el cielo. Esta es la verdad que nos ha dejado el iluminismo neoliberal: trabajamos también para el pueblo, sí, todo para el pueblo, pero nada con el pueblo. Sin la relación con el pueblo, sin el olfato… El auténtico pastor sin embargo está en medio del pueblo, inmerso entre la gente, en el amor de su gente, porque la entiende. Sabemos que Dios quiere la felicidad de sus hijos también en esta tierra, aunque estén llamados a la plenitud eterna, porque Él creó todas las cosas "para que las disfrutemos" (1 Tm 6,17), para que todos puedan disfrutarlas. De ahí que la conversión cristiana exija revisar "especialmente todo lo que pertenece al orden social y a la obtención del bien común". Por consiguiente, nadie puede exigirnos que releguemos la religión a la intimidad secreta de las personas, sin influencia alguna en la vida social y nacional, sin preocuparnos por la salud de las instituciones de la sociedad civil, sin opinar sobre los acontecimientos que afectan a los ciudadanos» (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 182-183). El pastor en medio del pueblo. El pastor que sabe escuchar el lenguaje del pueblo. El pastor ungido por el pueblo, a quien sirve, del que es servidor.

Sé que tenéis muchas razones para preocuparos y que, entre otras cosas, lleváis en el corazón la responsabilidad de velar por la dignidad de todos vuestros hermanos que reclama construir una nación cada vez más solidaria y próspera, dotada de instituciones sólidas y estables. ¿Puede un pastor digno de ese nombre permanecer indiferente ante los desafíos que enfrentan sus conciudadanos de todas las categorías sociales, independientemente de sus denominaciones religiosas? ¿Puede un pastor al estilo de Jesucristo ser indiferente a las vidas que le fueron confiadas?

La dimensión profética relacionada con la misión de la Iglesia requiere, en todas partes y siempre, un discernimiento que no suele ser fácil. En este sentido, la colaboración madura e independiente entre la Iglesia y el Estado es un desafío permanente, porque el peligro de una connivencia nunca está muy lejos, especialmente si nos lleva a perder la "mordedura evangélica". Escuchando siempre lo que el Espíritu dice constantemente a las Iglesias (cf. Ap 2,7) podremos escapar de las insidias y liberar el fermento del Evangelio para una fructífera colaboración con la sociedad civil en la búsqueda del bien común. El signo distintivo de ese discernimiento será que el anuncio del evangelio incluye de suyo la preocupación por toda forma de pobreza: no sólo «asegurar a todos un "decoroso sustento", sino también para que tengan "prosperidad sin exceptuar bien

alguno". Esto implica educación, acceso al cuidado de la salud y especialmente trabajo, porque en el trabajo libre, creativo, participativo y solidario, el ser humano expresa y acrecienta la dignidad de su vida. El salario justo permite el acceso adecuado a los demás bienes que están destinados al uso común» (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 192).

La defensa de la persona humana es otra dimensión de nuestro compromiso pastoral. Para ser pastores según el corazón de Dios, debemos ser nosotros los primeros en la opción por proclamar el Evangelio a los pobres: «No deben quedar dudas ni caben explicaciones que debiliten este mensaje tan claro. Hoy y siempre, "los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio", y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer. Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos» (ibíd., 48). En otras palabras, tenemos un deber especial de cercanía y protección hacia los pobres, los marginados y los pequeños, hacia los niños y las personas más vulnerables, víctimas de explotación y de abuso, víctimas, hoy, de esta cultura del descarte. Hoy la mundanidad nos ha llevado a introducir en los programas sociales, en los programas de desarrollo, el descarte como posibilidad: el descarte de quién está por nacer y el descarte de quién está para morir, para acelerar la partida.

Ese inmenso campo no sólo es limpiado y roturado por el espíritu profético, sino que también se espera con paciencia cristiana a la semilla esparcida, sabiendo por otra parte que no estamos a cargo ni somos responsables de todo el proceso. Un pastor, que siembra, evita controlarlo todo. No se puede. El sembrador no va cada día a escavar la tierra para ver cómo crece la semilla. Un pastor evita de controlar todo —los pastores controladores no dejan crecer—, da espacio para las iniciativas, deja crecer en distintos tiempos —no todos tienen los mismos tiempos de crecimiento— y no estandariza: la uniformidad no es vida, la vida es variada, cada uno tiene su propio modo de ser, su propio modo de crecer, su propio modo de ser persona. La uniformidad no es un camino cristiano. El verdadero pastor no exige más de la cuenta, no menosprecia resultados aparentemente más pobres: "Esta vez ha ido así… venga, tranquilo. La próxima vez irá mejor". Sabe siempre aceptar los resultados tal como vienen. Permitirme que os diga cuál es la imagen que a veces me viene a la mente cuando pienso en la vida pastoral. El pastor debe aceptar la vida por donde viene, con los resultados que le llegan. El pastor es como el portero del equipo de fútbol: atrapa el balón por donde se lo lanzan. Sabe moverse, sabe aceptar la realidad como viene. Y corrige las cosas, después, pero en el momento acepta la vida como viene. Esto es el amor del pastor. Esto nos habla de una fidelidad al Evangelio que nos hace pastores cercanos al pueblo de Dios, comenzando por nuestros hermanos sacerdotes —que son nuestro prójimo más prójimo— que deben recibir un cuidado especial de nuestra parte.

El pastor debe ser cercano a Dios, a sus sacerdotes, cercano al pueblo. Las tres cercanías del pastor. Cercano a Dios en la oración. No olvidemos que cuando los Apóstoles "inventan" los diáconos —esto lo he dicho muchas veces—, Pedro, para explicar esta nueva invención de los diáconos, dice: "Y a nosotros [los Apóstoles], la oración y el anuncio de la Palabra". La primera

tarea del pastor es rezar. Cada uno de vosotros se pregunte: ¿rezo? ¿cuánto? ¿cómo? La cercanía a Dios. Cercanía a los sacerdotes: los sacerdotes son los prójimos más próximos al obispo. "He llamado al obispo, ha tomado la llamada la secretaria y me dice que en tres meses no hay sitio para darme una cita". Un consejo de hermano: si tú te encuentras que tu secretaria te deja en la lista la llamada de un cura, ese mismo día, o al máximo el día siguiente, llámalo. Puede que no tengas tiempo para recibirlo, pero llámalo. Ese cura sabrá que tiene un padre. Y la tercera cercanía: cercanía al pueblo. El pastor que se aleja del pueblo, que pierde el olfato del pueblo, termina como un "Señor Cura", un funcionario de corte… corte pontificia, importante, pero al final siempre corte, y esto no sirve.

Hace un tiempo manifestaba a los obispos italianos la atención que nuestros sacerdotes puedan encontrar en sus obispos la figura del hermano mayor y padre que los aliente y sostenga en el camino (cf. Discurso a la Conferencia Episcopal Italiana, 20 mayo 2019). Es la paternidad espiritual que impulsa al obispo a no dejar huérfanos a sus presbíteros, y que se puede "palpar" no sólo en la capacidad que tengamos de abrir las puertas a todos los sacerdotes, sino también en nuestra capacidad de ir a buscarlos para acompañarlos cuando estén pasando por un momento de dificultad.

En las alegrías y las dificultades inherentes al ministerio, los sacerdotes deben encontrar en vosotros, queridos obispos, padres siempre disponibles que saben cómo alentar y apoyar, que saben apreciar los esfuerzos y acompañar los pasos posibles. El Concilio Vaticano II hizo una observación especial sobre este punto: «[Los obispos] han de acoger siempre con amor especial a sus sacerdotes. Estos, en efecto, participan de sus funciones y tareas y las realizan con afán en el trabajo de cada día. Por tanto, los obispos, considerándolos sus hijos y sus amigos, dispuestos a escucharlos y a tratarlos con confianza, han de dedicarse a impulsar la pastoral conjunta de toda la diócesis» (Decr. Christus Dominus, 16).

El cuidado de la tierra implica también la paciente espera de los procesos. El pastor sabe esperar los procesos. Y, a la hora de la cosecha el agricultor también sopesa la calidad de los trabajadores. Esto os impone como pastores un deber urgente —estoy hablando de la cualidad de los trabajadores— un deber urgente de acompañamiento y discernimiento, especialmente con respecto a las vocaciones a la vida consagrada y al sacerdocio, y que es fundamental para asegurar la autenticidad de estas vocaciones. Y en esto, por favor, estar atentos. No os dejéis engañar por la necesidad y por el número: "Tenemos necesidad de sacerdotes y porque tengo necesidad acojo sin discernimiento las vocaciones". No sé, creo que entre vosotros esto no sea tan común porque tenéis vocaciones y por tanto tenéis cierta liberta para ir despacio con el discernimiento. Pero en algunos países de Europa es lamentable, la falta de vocaciones empuja al obispo a tomar de aquí, de allí, de allá, sin ver la vida como era; toman personas "echadas" de otros seminarios, "echadas" de la vida religiosa, que han sido echadas porque inmorales o por otras deficiencias. Por favor, estar atentos. No hagáis entrar el lobo dentro del rebaño. La mies es abundante, y el Señor —que no quiere más que auténticos obreros— no se deja encasillar en los modos de llamar, de incitar a

la respuesta generosa de la propia vida. La formación de candidatos para el sacerdocio y la vida consagrada está precisamente destinada a asegurar una maduración y purificación de las intenciones. Sobre esta cuestión, y en el espíritu de la Exhortación apostólica Gaudete et exsultate, me gustaría enfatizar que la llamada fundamental sin la cual las otras no tienen razón de ser, es la llamada a la santidad y que esta «santidad es la cara más bella de la Iglesia» (n. 9). Aprecio vuestros esfuerzos para asegurar la formación de auténticos y santos obreros en la abundante mies en el campo del Señor.

Además, quisiera subrayar una actitud que a mí no me gusta, porque no viene de Dios: la rigidez. Hoy es la moda, no se aquí, pero en otras partes es la moda, encontrar personas rígidas. Sacerdotes jóvenes, rígidos, que quieren salvarse con la rigidez, tal vez, no lo sé, pero toman una actitud de rigidez y a veces —perdonarme— de museo. Tienen miedo de todo, son rígidos. Estad atentos, y sabed que bajo toda rigidez hay graves problemas.

Ese esfuerzo también tiene que abarcar el amplio mundo laical; también los laicos son enviados a la mies, son convocados a tomar parte en la pesca, a arriesgar sus redes y su tiempo en «su múltiple apostolado tanto en la Iglesia como en el mundo» (Conc. Ecum. Vat. II, Decr. Apostolicam actuositatem, 9). Con toda su extensión, problemática y transformación, el mundo constituye el ámbito específico de apostolado donde están llamados a comprometerse con generosidad y responsabilidad, llevando el fermento del Evangelio. Por eso deseo dar la bienvenida a todas las iniciativas que en cuanto pastores tomen para la formación de los laicos —gracias por esto— y no dejarlos solos en la misión de ser sal de la tierra y luz del mundo, para contribuir a una transformación de la sociedad y la Iglesia en Madagascar. Y por favor: no clericalizar a los laicos. Los laicos son laicos. Yo he sentido, en mi precedente diócesis, propuestas como esta: “Señor obispo, yo en la parroquia tengo un laico maravilloso: trabaja, organiza todo… ¿lo hacemos diácono?”. Déjalo allí, no le arruines la vida, déjalo laico. Y, a propósito de los diáconos: los diáconos tantas veces sufren la tentación del clericalismo, se sienten presbíteros u obispos fallidos…

No. El diácono es el custodio del servicio en la Iglesia. Por favor, no tengáis los diáconos en el altar: que hagan el trabajo fuera, en el servicio. Si deben ir en misión a bautizar, que bauticen: está bien. Pero en el servicio, no hacer sacerdotes fallidos.

Queridos hermanos: Toda esta responsabilidad en el campo de Dios nos debe desafiar a tener el corazón y la mente abierta, a evitar el miedo que encierra y a vencer la tendencia a aislarnos: el diálogo fraterno entre vosotros —es importante—, así como el compartir los dones y la colaboración entre las Iglesias particulares del Océano Índico, sean un camino esperanzador. Diálogo y colaboración. La similitud de desafíos pastorales, como la protección del medio ambiente en un espíritu cristiano o el problema de la inmigración, exigen reflexiones comunes y una sinergia de acciones a gran escala para un planteamiento eficaz.

Finalmente, a través de vosotros me gustaría saludar de modo especial a los sacerdotes, religiosos y religiosos que están enfermos o muy afectados por la vejez. Dejo una pregunta para

cada uno de vosotros: ¿voy a visitarles? Les ruego que les muestren no sólo mi afecto y la seguridad de mis oraciones, sino también que los cuiden con ternura, sosteniéndolos en esa hermosa misión de la intercesión.

Dos mujeres custodian esta Catedral: en la capilla de al lado descansan los restos de la beata Victoria Rasoamanarivo, que supo hacer el bien, custodiar y extender la fe en tiempos difíciles; y la imagen de la Virgen María que con sus brazos abiertos hacia el valle y las colinas, parece abrazarlo todo. A ellas le pedimos que ensanchen siempre nuestro corazón, que nos enseñen la compasión de las entrañas maternas que la mujer y Dios sienten ante los olvidados de la tierra y nos ayuden a sembrar paz y esperanza.

Y a vosotros, como signo de mi cordial y fiel apoyo, os doy la bendición, como hermano os bendigo y esta bendición la extiendo a vuestras diócesis.

Por favor, no os olvidéis de rezar por mí y hacer rezar por mí.

VIGILIA CON LOS JÓVENES

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Campo Diocesano de Soamandrakizay, Antananarivo

Sábado, 7 de septiembre de 2019

Agradezco a Monseñor por sus palabras de bienvenida. Gracias a vosotros, queridos jóvenes que habéis venido de todos los rincones de esta hermosa isla, a pesar de los esfuerzos y dificultades que esto representa para un gran número de vosotros. Sin embargo ¡estáis aquí! Me da mucha alegría poder vivir con vosotros esta vigilia a la que el Señor Jesús nos invita. Gracias por las canciones y por los bailes tradicionales que habéis realizado con tanto entusiasmo —no se equivocaron quienes me dijeron que vosotros tenéis una alegría y entusiasmo extraordinario—.

Gracias, Rova Sitraka y Vavy Elyssa, por compartir con cada uno de nosotros vuestro camino de búsqueda entre aspiraciones y desafíos. ¡Qué bueno encontrar dos jóvenes con fe viva, en movimiento! Jesús nos deja el corazón siempre inquieto, nos pone en camino y en movimiento. El discípulo de Jesús, si quiere crecer en su amistad, no puede quedar quieto, quejándose o mirándose a sí mismo. Debe moverse, debe actuar, comprometerse, seguro de que el Señor lo apoya y lo acompaña.

Por eso, me gusta ver a cada joven como uno que busca. ¿Os acordáis de la primera pregunta que Jesús le hace a los discípulos a la orilla del Jordán? La primera pregunta era: «¿Qué buscáis?» (Jn 1,38). El Señor sabe que somos buscadores de esa «felicidad para la cual fuimos creados» y que «el mundo no nos podrá quitar» (Exhort. ap. Gaudete et exsultate, 1; 177). Cada uno lo manifiesta de diversas maneras pero, en el fondo vosotros siempre estáis buscando esa felicidad que nadie nos podrá quitar.

Como nos lo compartiste tú, Rova. En tu corazón tenías una vieja inquietud de visitar a las personas encarceladas. Comenzaste a ayudar a un sacerdote en su misión y, poco a poco, te fuiste comprometiendo cada vez más hasta que se convirtió en tu misión personal. Descubriste que tu vida era una misión. Esta búsqueda de fe ayuda a hacer que el mundo en el que vivimos sea mejor, más evangélico. Y lo que hiciste por los demás, te transformó, cambió tu forma de ver y de juzgar a las personas. Te hizo más justo y más humano. Te comprometiste y descubriste cómo el

Señor se comprometió contigo dándote una felicidad que el mundo no te podrá quitar (cf. ibíd., 177).

Rova, en tu misión aprendiste a dejar los adjetivos y a llamar a las personas por su nombre, como el Señor lo hace con nosotros. No nos llama por nuestro pecado, por nuestros errores, equivocaciones, limitaciones, sino que lo hace por nuestro nombre; cada uno es precioso a sus ojos. El demonio, sin embargo, sabiendo también nuestros nombres prefiere llamarnos y recordarnos continuamente nuestros pecados y errores; y de esta forma nos hace sentir que hagamos lo que hagamos nada puede cambiar, que todo seguirá igual. El Señor no actúa así. El Señor siempre nos recuerda lo valiosos que somos ante sus ojos y nos confía una misión.

Rova, tú aprendiste a conocer no sólo las cualidades, sino las historias que se esconden detrás de cada rostro. Dejaste de lado la crítica fácil y rápida, que siempre paraliza, para aprender algo que a muchas personas nos puede llevar años descubrir. Te diste cuenta que, en muchas de las personas que estaban en prisión, no había maldad sino malas elecciones. Erraron el camino y lo sabían, pero ahora tenían ganas de recomenzar.

Esto nos recuerda uno de los regalos más hermosos que la amistad con Jesús nos puede ofrecer. «Él está en ti, Él está contigo y nunca se va. Por más que te alejes, allí está el Resucitado, llamándote y esperándote para volver a empezar» (Exhort. ap. postsin. Christus vivit, 2) y confiarte una misión. Este es el regalo que nos invita a descubrir y a celebrar hoy a todos nosotros.

Todos sabemos, incluso por experiencia personal, que se puede errar el camino y correr detrás de espejismos que nos prometen y encantan con una felicidad aparente, una felicidad rápida, fácil e inmediata, pero que al final dejan el corazón, la mirada y el alma a mitad de camino. Estad atentos a los que os prometen caminos fáciles y después os dejarán en mitad de la calle. Esas ilusiones que, cuando somos jóvenes, nos seducen con promesas que nos adormecen, nos quitan vitalidad, alegría, nos vuelven dependientes y encerrados en un aparente círculo sin salida y lleno de amargura.

Una amargura que, yo no sé si es verdad, pero os puede hacer caer en el peligro de pensar: “Es así ... nada puede cambiar y nadie puede cambiarlo”. Especialmente cuando no se cuenta con lo mínimo necesario para pelear el día a día; cuando las oportunidades efectivas para estudiar no son suficientes; o para aquellos que experimentan que su futuro está atascado debido a la falta de trabajo, la precariedad, las injusticias sociales, y entonces tienen la tentación de rendirse. Estad atentos ante esta amargura. Estad atentos.

El Señor es el primero en decir: no, este no es el camino. Él está vivo y te quiere vivo a ti también compartiendo todos tus dones y carismas, tus búsquedas y competencias (cf. ibíd., 1). El Señor nos llama por nuestros nombres y nos dice: ¡Sígueme! No para hacernos correr detrás de espejismos, sino para transformarnos a cada uno en discípulos-misioneros aquí y ahora. Él es el primero en desmentir todas las voces que buscan adormeceros, domesticaros, anestesiaros o silenciaros para que no busquéis nuevos horizontes. Con Jesús siempre hay nuevos horizontes. El

nos quiere transformar a todos y hacer de nuestra vida una misión. Pero nos pide una cosa, nos pide que no tengamos miedo a ensuciarnos las manos, de no tener miedo de ensuciarnos las manos.

A través de vosotros entra el futuro en Madagascar y en la Iglesia. El Señor es el primero en confiar en vosotros y os invita a que también confiéis en vosotros mismos, a confiar en vuestras habilidades y capacidades, que son muchas. Os invita a animaros, unidos a Él para escribir la página más hermosa de vuestras vidas, a superar la apatía y a ofrecer, como Rova, una respuesta cristiana a los múltiples problemas que tenéis que enfrentar. Es el Señor quien nos invita a ser constructores del futuro (cf. ibíd., 174). Vosotros seréis los constructores del futuro. Os invita a contribuir a ello como sólo vosotros podéis hacerlo con la alegría y la frescura de vuestra fe. A cada uno de vosotros —a ti, a ti, a ti, a ti…— te pregunto y te pido que tú mismo te preguntes: ¿El Señor, puede contar contigo? ¿El pueblo malgache puede contar contigo? ¿Tu patria, Madagascar, puede contar contigo?

Pero el Señor no quiere aventureros solitarios. El nos regala una misión, sí, pero no nos manda solos al frente de batalla.

Como bien ha dicho Vavy Elyssa, es imposible ser discípulo misionero solos; necesitamos de los demás para poder vivir y compartir el amor y la confianza que el Señor nos tiene. El encuentro personal con Jesús es irremplazable, pero no en solitario sino en comunidad. Es cierto que solos podemos hacer cosas grandes, sí; pero juntos podemos soñar y comprometernos con cosas inimaginables. Vavy lo ha expresado con claridad. Estamos invitados a descubrir el rostro de Jesús en el rostro de los demás: celebrando la fe en familia, creando lazos de fraternidad, participando en la vida de un grupo o movimiento y animándonos a trazar un camino común vivido en solidaridad. Así podremos aprender a descubrir y discernir los caminos que el Señor nos invita a recorrer, los horizontes que tiene para vosotros: Pero ¡nunca aislarse o "querer estar solos"! Esa es una de las peores tentaciones que podemos tener.

En comunidad, es decir, juntos, podemos aprender a presenciar los pequeños milagros cotidianos, así como los testimonios de lo hermoso que es seguir y amar a Jesús. Y esto, muchas veces de forma indirecta, como en el caso de tus padres Vavy que, a pesar de pertenecer a dos tribus diversas, cada una con sus usos y costumbres, gracias al amor recíproco que se tienen, pudieron superar todas las pruebas y diferencias, y mostrarte un hermoso camino por el que transitar. Camino que se sella cada vez que os dan los frutos de la tierra para ofrecerlos en el altar. ¡Cuanta falta hacen estos testimonios! O como tu tía o las catequistas y los sacerdotes que las han acompañado y sostenido en el proceso de fe. Todo ayudó a engendrar y animar vuestro "sí". Todos somos importantes, todos, todos somos necesarios y nadie puede decir: "no te necesito". Ninguno puede decir: "Yo no te necesito", o "no formas parte de este proyecto de amor que el Padre soñó al crearnos".

▲ PAPA FRANCISCO

Ahora os lanzo un desafío, querría que todos juntos dijéramos: «ninguno puede decir: “no te necesito”». Tres veces… [lo repiten tres veces] Lo habéis hecho muy bien.

Somos una gran familia —estoy terminando, tranquilos, porque hace frío… [ríen]—, y podemos descubrir, queridos jóvenes, que tenemos una Madre: la protectora de Madagascar, la Virgen María. Siempre me impactó la fuerza del “sí” de María joven —era joven como vosotros—. La fuerza de ese “hágase según tu palabra” que le dijo al ángel. Fue algo distinto a un “sí” como diciendo: “bueno, vamos a probar a ver qué pasa”. No. María no conocía la expresión: “Vamos a ver qué pasa”. Dijo “sí”, sin vueltas. Fue el “sí” de quien quiere comprometerse y arriesgar, de quien quiere apostarlo todo, sin más seguridad que la certeza de saberse portador de una promesa. Aquella muchacha de Nazaret hoy es la Madre que vela por sus hijos que caminamos por la vida muchas veces cansados, necesitados, pero queriendo que la luz de la esperanza no se apague. Eso es lo que queremos para Madagascar, para cada uno de vosotros y de vuestros amigos: que la luz de la esperanza no se apague. Nuestra Madre mira a este pueblo de jóvenes que ella ama, que también la busca haciendo silencio en el corazón, aunque en el camino haya mucho ruido, conversaciones y distracciones; y le implora para que no se apague la esperanza (cf. ibíd., 44-48).

A ella quiero confiar la vida de todos y cada uno de vosotros, de vuestras familias y amigos para que nunca os falte la luz de la esperanza y Madagascar pueda ser cada vez más la tierra que el Señor soñó. Que ella os acompañe y os proteja siempre.

Y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí.

SANTA MISA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Campo diocesano de Soamandrakizay, Antananarivo

Domingo, 8 de septiembre de 2019

El Evangelio nos dice que «mucha gente acompañaba a Jesús» (Lc 14,25). Como esas multitudes que se agrupaban a lo largo del camino de Jesús, muchos de vosotros habéis venido para acoger su mensaje y para seguirlo. Pero bien sabéis que el seguimiento de Jesús no es fácil. Vosotros no habéis descansado, y muchos habéis pasado la noche aquí. El evangelio de Lucas nos recuerda, en efecto, las exigencias de este compromiso.

Es importante evidenciar cómo estas exigencias se dan en el marco de la subida de Jesús a Jerusalén, entre la parábola del banquete donde la invitación está abierta a todos —especialmente para aquellos rechazados que viven en las calles y plazas, en el cruce de caminos—; y las tres parábolas llamadas de la misericordia, donde también se organiza fiesta cuando lo perdido es hallado, cuando quien parecía muerto es acogido, celebrado y devuelto a la vida en la posibilidad de un nuevo comenzar. Toda renuncia cristiana tiene sentido a la luz del gozo y la fiesta del encuentro con Jesucristo.

La primera exigencia nos invita a mirar nuestros vínculos familiares. La vida nueva que el Señor nos propone resulta incómoda y se transforma en sinrazón escandalosa para aquellos que creen que el acceso al Reino de los Cielos sólo puede limitarse o reducirse a los vínculos de sangre, a la pertenencia a determinado grupo, clan o cultura particular. Cuando el “parentesco” se vuelve la clave decisiva y determinante de todo lo que es justo y bueno se termina por justificar y hasta “consagrar” ciertas prácticas que desembocan en la cultura de los privilegios y la exclusión —favoritismos, amiguismos y, por tanto, corrupción—. La exigencia del Maestro nos lleva a levantar la mirada y nos dice: cualquiera que no sea capaz de ver al otro como hermano, de conmoverse con su vida y con su situación, más allá de su proveniencia familiar, cultural, social «no puede ser mi discípulo» (Lc 14,26). Su amor y entrega es una oferta gratuita por todos y para todos.

La segunda exigencia nos muestra lo difícil que resulta el seguimiento del Señor cuando se quiere identificar el Reino de los Cielos con los propios intereses personales o con la fascinación por alguna ideología que termina por instrumentalizar el nombre de Dios o la religión para justificar actos de violencia, segregación e incluso homicidio, exilio, terrorismo y marginación. La exigencia del Maestro nos anima a no manipular el Evangelio con tristes reduccionismos sino a construir la historia en fraternidad y solidaridad, en el respeto gratuito de la tierra y de sus dones sobre cualquier forma de explotación; animándonos a vivir el «diálogo como camino; la colaboración común como conducta; el conocimiento recíproco como método y criterio» (Documento sobre la fraternidad humana, Abu Dhabi, 4 febrero 2019); no cediendo a la tentación de ciertas doctrinas incapaces de ver crecer juntos el trigo y la cizaña en la espera del dueño de la mies (cf. Mt 13,24-30).

Y, por último, ¡qué difícil puede resultar compartir la vida nueva que el Señor nos regala cuando continuamente somos impulsados a justificarnos a nosotros mismos, creyendo que todo proviene exclusivamente de nuestras fuerzas y de aquello que poseemos Cuando la carrera por la acumulación se vuelve agobiante y abrumadora —como escuchamos en la primera lectura— exacerbando el egoísmo y el uso de medios inmorales! La exigencia del Maestro es una invitación a recuperar la memoria agradecida y reconocer que, más bien que una victoria personal, nuestra vida y nuestras capacidades son fruto de un regalo (cf. Exhort. ap. Gaudete et exsultate, 55) tejido entre Dios y tantas manos silenciosas de personas de las cuales sólo llegaremos a conocer sus nombres en la manifestación del Reino de los Cielos.

Con estas exigencias, el Señor quiere preparar a sus discípulos a la fiesta de la irrupción del Reino de Dios liberándolos de ese obstáculo dañino, en definitiva, una de las peores esclavitudes: el vivir para sí. Es la tentación de encerrarse en pequeños mundos que termina dejando poco espacio para los demás: ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Muchos, al encerrarse, pueden sentirse "aparentemente" seguros, pero terminan por convertirse en personas resentidas, quejosas, sin vida. Esa no es la opción de una vida digna y plena, ese no es el deseo de Dios para nosotros, esa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado (cf. Exhort. ap. Evangelii gaudium, 2).

En el camino hacia Jerusalén, el Señor, con estas exigencias, nos invita a levantar la mirada, a ajustar las prioridades y sobre todo a crear espacios para que Dios sea el centro y eje de nuestra vida.

Miremos nuestro entorno, ¡cuántos hombres y mujeres, jóvenes, niños sufren y están totalmente privados de todo! Esto no pertenece al plan de Dios. Cuán urgente es esta invitación de Jesús a morir a nuestros encierros, a nuestros individualismos orgullosos para dejar que el espíritu de hermandad —que surge del costado abierto de Jesucristo, de donde nacemos como familia de Dios— triunfe, y donde cada uno pueda sentirse amado, porque es comprendido, aceptado y valorado en su dignidad. «Ante la dignidad humana pisoteada, a menudo permanecemos con los brazos cruzados o con los brazos caídos, impotentes ante la fuerza oscura del mal. Pero el cristiano

no puede estar con los brazos cruzados, indiferente, ni con los brazos caídos, fatalista: ¡no! El creyente extiende su mano, como lo hace Jesús con él» (Homilía con motivo de la Jornada Mundial de los Pobres, 18 noviembre 2018).

La Palabra de Dios que hemos escuchado nos invita a reanudar el camino y a atrevernos a dar ese salto cualitativo y adoptar esta sabiduría del desprendimiento personal como la base para la justicia y para la vida de cada uno de nosotros: porque juntos podemos darle batalla a todas esas idolatrías que llevan a poner el centro de nuestra atención en las seguridades engañosas del poder, de la carrera y del dinero y en la búsqueda patológica de glorias humanas.

Las exigencias que indica Jesús dejan de ser pesantes cuando comenzamos a gustar la alegría de la vida nueva que él mismo nos propone: la alegría que nace de saber que Él es el primero en salir a buscarnos al cruce de caminos, también cuando estábamos perdidos como aquella oveja o ese hijo pródigo. Que este humilde realismo —es un realismo, un realismo cristiano— nos impulse a asumir grandes desafíos, y os dé las ganas de hacer de vuestro bello país un lugar donde el Evangelio se haga vida, y la vida sea para mayor gloria de Dios.

Decidámonos y hagamos nuestros los proyectos del Señor.

ENCUENTRO CON LOS SACERDOTES, RELIGIOSOS/AS, CONSAGRADOS Y SEMINARISTAS DISCURSO DEL SANTO PADRE

Colegio San Miguel, Antananarivo

Domingo, 8 de septiembre de 2019

Queridos hermanos y hermanas: ¡Pensaba que cuando me traían esta mesa era para comer, en cambio, es para hablar!

Agradezco vuestra cálida bienvenida. Quiero que mis primeras palabras estén dirigidas especialmente a todos los sacerdotes, consagradas y consagrados que no pudieron viajar por un problema de salud, el peso de los años o alguna complicación. Una oración todos juntos por ellos, en silencio. [Rezan en silencio]

Al terminar mi visita a Madagascar aquí con vosotros, al ver vuestra alegría, pero también recordando todo lo que he vivido en este tan poco tiempo en vuestra isla, me brotan del corazón aquellas palabras de Jesús en el Evangelio de Lucas cuando, estremecido de gozo, dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños» (10,21). Y este gozo es confirmado por vuestros testimonios porque, aun aquello que vosotros expresáis como problemáticas, son signos de una Iglesia viva, una Iglesia pujante, en búsqueda de ser cada día presencia del Señor. Una Iglesia, como ha dicho Sor Suzanne, que busca cada día estar más cercana del pueblo. ¡No os canséis del pueblo, siempre caminar con el pueblo de Dios!

Esta realidad es una invitación a la memoria agradecida de todos aquellos que no tuvieron miedo y supieron apostar por Jesucristo y su Reino; y vosotros hoy sois parte de su heredad. Antes que vosotros están las raíces: las raíces de la evangelización, aquí. Vosotros sois la heredad. Y también vosotros dejaréis una heredad a los otros. Pienso en los lazaristas, los jesuitas, las hermanas de San José de Cluny, los hermanos de las escuelas cristianas, los misioneros de La Salette y todos los demás pioneros, obispos, sacerdotes y consagrados. Pero también de tantos laicos que, en los momentos difíciles de persecución, cuando muchos misioneros y consagrados tuvieron que partir, fueron quienes mantuvieron viva la llama de la fe en estas tierras. Esto nos invita a recordar nuestro bautismo, como el primer y gran sacramento por el que fuimos sellados como hijos de Dios. Todo el resto es expresión y manifestación de ese amor inicial que siempre estamos invitados a renovar.

La frase del Evangelio a la que me referí es parte de la alabanza del Señor al recibir a los setenta y dos discípulos cuando volvían de la misión. Ellos, como vosotros, aceptaron el desafío de ser una Iglesia "en salida", y traen las alforjas llenas para compartir todo lo que han visto y oído. Vosotros os habéis atrevido a salir, y aceptasteis el desafío de llevar la luz del Evangelio a los distintos rincones de esta isla.

Sé que muchos de vosotros vivís situaciones difíciles, donde faltan los servicios esenciales —agua, electricidad, carreteras, medios de comunicación— o la falta de recursos económicos para llevar adelante la vida y la actividad pastoral. Muchos de vosotros sentís sobre vuestros hombros, por no decir sobre vuestra salud, el peso del trabajo apostólico. Pero vosotros habéis elegido permanecer y estar al lado de vuestro pueblo, cercanos a vuestro pueblo, con vuestro pueblo. Gracias por esto. Muchas gracias por vuestro testimonio de estar al lado de la gente, gracias por querer quedaros ahí y no hacer de la vocación un "pasaje a una mejor vida". Gracias por esto. Y quedaros ahí con esa conciencia, como decía la hermana, Sor Suzanne: "a pesar de nuestras miserias y debilidades, nos comprometemos con todo nuestro ser a la gran misión de la evangelización". La persona consagrada —en el amplio sentido de la palabra— es la mujer, el hombre que aprendieron y quieren quedarse, en el corazón de su Señor y en el corazón de su pueblo. Esta es la clave: Permanecer en el corazón del Señor y en el corazón del Pueblo.

Al recibir y escuchar a sus discípulos volver llenos de gozo, lo primero que Jesús hace es alabar y bendecir a su Padre; y esto nos muestra una parte fundamental de nuestra vocación. Somos hombres y mujeres de alabanza. La persona consagrada es capaz de reconocer y señalar la presencia de Dios allí donde se encuentre. Es más, quiere vivir en su presencia, que aprendió a saborear, gustar y compartir.

En la alabanza encontramos nuestra pertenencia e identidad más hermosa porque libra al discípulo de los "habriaqueísmos" —aquella ansia que es una carcoma, una carcoma que corroe— y le devuelve el gusto por la misión y por estar con su pueblo; le ayuda a ajustar los "criterios" con los que se mide a sí mismo, mide a los otros y a toda la actividad misionera, para que no tengan algunas veces poco sabor a Evangelio.

Muchas veces podemos caer en la tentación de pasar horas hablando de los "éxitos" o "fracasos", de la "utilidad" de nuestras acciones, o la "influencia" que podamos tener, en la sociedad, o en cualquier ámbito. Discusiones que terminan ocupando el primer puesto y el centro de toda nuestra atención. Esto que nos conduce —no pocas veces— a soñar con planes apostólicos expansionistas, meticulosos y bien dibujados, pero propios de generales derrotados que terminan por negar nuestra historia —al igual que la de vuestro pueblo— que es gloriosa por ser historia de sacrificios, de esperanza, de lucha cotidiana, de vida deshilachada en el servicio y la constancia en el trabajo que cansa (cf. Exhort. ap. Evangelii gaudium, 96).

Al alabar aprendemos la sensibilidad para no "desorientarnos" y hacer de los medios nuestros fines, de lo superfluo lo importante; aprendemos la libertad para poner en marcha procesos

más que querer ocupar espacios (cf. ibíd., 223); la gratuidad de fomentar todo lo que haga crecer, madurar y fructificar al Pueblo de Dios antes que enorgullecernos por cierto fácil, rápido pero efímero "rédito" pastoral. En cierta medida, gran parte de nuestra vida, de nuestra alegría y fecundidad misionera se juega en esta invitación de Jesús a la alabanza. Como bien le gustaba señalar a ese hombre sabio y santo, como ha sido Romano Guardini: «El que adora a Dios en sus sentimientos más hondos y también, cuando tiene tiempo, realmente, con actos vivos, se encuentra cobijado en la verdad. Puede equivocarse en muchas cosas; puede quedar abrumado y desconcertado por el peso de sus acciones; pero, en último término, las direcciones y los órdenes de su existencia están seguros» (Pequeña Suma Teológica, Madrid 1963, 29), en la alabanza, en la adoración.

Los setenta y dos eran conscientes de que el éxito de la misión dependió de hacerla "en nombre del Señor Jesús". Eso los maravillaba. No fue por sus virtudes, nombres o títulos, no llevaban boletas de propaganda con sus rostros; no era su fama o proyecto lo que cautivaba y salvaba a la gente. La alegría de los discípulos nacía de la certeza de hacer las cosas en nombre del Señor, de vivir su proyecto, de compartir su vida; y esta les había enamorado tanto que les llevó también a compartirla con los demás.

Y resulta interesante constatar que Jesús resume la actuación de sus discípulos hablando de la victoria sobre el poder de Satanás, un poder que solo con nuestras fuerzas jamás podremos vencer, pero sí en el nombre de Jesús. Cada uno de nosotros puede dar testimonio de esas batallas, y también de algunas derrotas. Cuando vosotros mencionáis la infinidad de campos donde realizáis vuestra acción evangelizadora, estáis librando esa lucha en nombre de Jesús. En su nombre, vosotros vencéis el mal, cuando enseñáis a alabar al Padre de los cielos y cuando enseñáis con sencillez el Evangelio y el catecismo. Cuando visitáis y asistís a un enfermo o brindáis el consuelo de la reconciliación. En su nombre, vosotros vencéis al dar de comer a un niño, al salvar una madre de la desesperación de estar sola para todo, al procurarle un trabajo a un padre de familia. Es un combate, un combate ganador el que se lucha contra la ignorancia brindando educación; también es llevar la presencia de Dios cuando alguien ayuda a que se respete, en su orden y perfección propios, todas las criaturas evitando su uso o explotación; y también los signos de su victoria cuando plantáis un árbol, o hacéis llegar el agua potable a una familia. ¡Qué signo del mal derrotado es cuando vosotros os dedicáis a que miles de personas recuperen la salud!

¡Seguid dando estas batallas, pero siempre en la oración y en la alabanza, en la alabanza a Dios!

La lucha también la vivimos en nosotros mismos. Dios desbarata la influencia del mal espíritu, ese que tantas veces nos transmite «una preocupación exacerbada por los espacios personales de autonomía y de distensión y que puede llevarnos a vivir las tareas como un mero apéndice de la vida. A veces sucede que la vida espiritual se confunde con algunos momentos religiosos que brindan cierto alivio pero que no alimentan el encuentro con los demás, el compromiso en el mundo, la pasión evangelizadora» (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 78). Así, más que hombres y mujeres de alabanza, podemos transformarnos en "profesionales de los sagrado". Al contrario, derrotemos al

mal espíritu en su propio terreno; allí donde nos invite a aferrarnos a seguridades económicas, espacios de poder y de gloria humana, respondamos con la disponibilidad y la pobreza evangélica que nos lleva a dar la vida por la misión (cf. ibíd., 76). ¡Por favor, no nos dejemos robar la alegría misionera!

Queridos hermanos y hermanas: Jesús alaba al Padre porque ha revelado estas cosas a los "pequeños". Somos pequeños porque nuestra alegría, nuestra dicha, es precisamente esta revelación que Él nos ha dado; el sencillo "ve y escucha" lo que ni sabios, ni profetas, ni reyes pueden ver y escuchar: es decir, la presencia de Dios en en los pacientes y afligidos, en los que tienen hambre y sed de justicia, en los misericordiosos (cf. Mt 5,3-12; Lc 6,20-23). Dichosos vosotros, dichosa Iglesia de los pobres y para los pobres, porque vive impregnada del perfume de su Señor, vive alegre anunciando la Buena Noticia a los descartados de la tierra, a aquellos que son los favoritos de Dios.

Transmitidle a vuestras comunidades mi cariño y cercanía, mi oración y bendición. En esta bendición que os daré en nombre del Señor os invito a que penséis en vuestras comunidades, en vuestros lugares de misión, para que el Señor siga bendiciendo a todas esas personas, allí donde se encuentren. Que vosotros podáis seguir siendo signo de su presencia viva en medio nuestro.

Y, por favor, no os olvidéis de rezar y hacer rezar por mí.

SANTA MISA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Monumento de María, Reina de la Paz, Port Louis

Lunes, 9 de septiembre de 2019

Aquí, ante este altar dedicado a María, Reina de la Paz; en este monte desde el que se ve la ciudad y más allá el mar, nos encontramos para participar de esa multitud de rostros que han venido de Mauricio y de las demás islas de esta región del Océano Índico para escuchar a Jesús que anuncia las bienaventuranzas. La misma Palabra de Vida que, como hace dos mil años, tiene la misma fuerza, el mismo fuego que enciende hasta los corazones más fríos. Juntos podemos decir al Señor: creemos en ti y, con la luz de la fe y el palpitar del corazón, sabemos que es verdad la profecía de Isaías: anuncias la paz y la salvación, traes buenas noticias, reina nuestro Dios.

Las bienaventuranzas «son el carnet de identidad del cristiano. Si alguno de nosotros se plantea la pregunta: "¿Cómo se hace para ser un buen cristiano?", la respuesta es sencilla: es necesario hacer, cada uno a su modo, lo que pide Jesús en las bienaventuranzas. En ellas se dibuja el rostro del Maestro, que estamos llamados a transparentar en lo cotidiano de nuestras vidas» (Exhort. ap. Gaudete et exsultate, 63), tal como hizo el llamado "apóstol de la unidad mauriciana", el beato Jacques-Désiré Laval, tan venerado en estas tierras. El amor a Cristo y a los pobres marcó su vida de tal manera que lo protegió de la ilusión de realizar una evangelización "lejana y aséptica". Sabía que evangelizar suponía hacerse todo para todos (cf. 1 Co 9, 19-22): aprendió el idioma de los esclavos recientemente liberados y les anunció de manera simple la Buena Nueva de la salvación. Supo convocar a los fieles y los formó para emprender la misión y crear pequeñas comunidades cristianas en barrios, ciudades y aldeas vecinas, muchas de estas pequeñas comunidades han sido el inicio de las actuales parroquias. Fue solícito en brindar confianza a los más pobres y descartados para que fuesen ellos los primeros en organizarse y encontrar respuestas a sus sufrimientos.

A través de su impulso misionero y su amor, el padre Laval dio a la Iglesia mauriciana una nueva juventud, un nuevo aliento, que hoy estamos invitados a continuar en el contexto actual.

Y este impulso misionero hay que cuidarlo porque puede darse que, como Iglesia de Cristo, caigamos en la tentación de perder el entusiasmo evangelizador refugiándonos en seguridades mundanas que, poco a poco, no sólo condicionan la misión, sino que la vuelven pesada e incapaz de convocar (cf. Exhort. ap. Evangelii gaudium, 26). El impulso misionero tiene rostro joven y rejuvenecedor. Son precisamente los jóvenes quienes, con su vitalidad y entrega, pueden aportarle la belleza y frescura propia de la juventud cuando desafían a la comunidad cristiana a renovarnos y nos invitan a partir hacia nuevos horizontes (cf. Exhort. ap. Christus vivit, 37).

Pero esto no siempre es fácil, porque exige que aprendamos a reconocerles y otorgarles un lugar en el seno de nuestra comunidad y de nuestra sociedad.

Pero qué duro es constatar que, a pesar del crecimiento económico que tuvo vuestro país en las últimas décadas, son los jóvenes los que más sufren, ellos son quienes más padecen la desocupación que provoca no sólo un futuro incierto, sino que además les quita la posibilidad de sentirse actores privilegiados de la propia historia común. Un futuro incierto que los empuja fuera del camino y los obliga a escribir su vida muchas veces al margen, dejándolos vulnerables y casi sin puntos de referencia ante las nuevas formas de esclavitud de este siglo XXI. ¡Ellos, nuestros jóvenes, son la primera misión! A ellos debemos invitar a encontrar su felicidad en Jesús; pero no de forma aséptica o lejana, sino aprendiendo a darles un lugar, conociendo “su lenguaje”, escuchando sus historias, viviendo a su lado, haciéndoles sentir que son bienaventurados de Dios. ¡No nos dejemos robar el rostro joven de la Iglesia y de la sociedad; no dejemos que sean los mercaderes de la muerte quienes roben las primicias de esta tierra!

A nuestros jóvenes y a cuantos como ellos sienten que no tienen voz porque están sumergidos en la precariedad, el padre Laval los invitaría a dejar resonar el anuncio de Isaías: «¡Prorrumpan en gritos de alegría, ruinas de Jerusalén, porque el Señor consuela a su Pueblo, él redime a Jerusalén!» (52,9). Aun cuando lo que nos rodee pueda parecer que no tiene solución, la esperanza en Jesús nos pide recuperar la certeza del triunfo de Dios no sólo más allá de la historia, sino también en la trama oculta de las pequeñas historias que se van entrelazando y que nos tienen como protagonistas de la victoria de Aquel que nos ha regalado el Reino.

Para vivir el Evangelio, no se puede esperar que todo a nuestro alrededor sea favorable, porque muchas veces las ambiciones del poder y los intereses mundanos juegan en contra nuestra. San Juan Pablo II decía que «está alienada una sociedad que, en sus formas de organización social, de producción y consumo, hace más difícil la realización de esta donación [de sí] y la formación de esa solidaridad interhumana» (Enc. Centesimus annus, 41c). En una sociedad así, se vuelve difícil vivir las bienaventuranzas; puede llegar incluso a ser algo mal visto, sospechado, ridiculizado (cf. Exhort. ap. Gaudete et exsultate, 91). Es cierto, pero no podemos dejar que nos gane el desaliento.

Al pie de este monte, que hoy quisiera que fuera el monte de las Bienaventuranzas, también nosotros tenemos que recuperar esta invitación a ser felices. Sólo los cristianos alegres despier-

tan el deseo de seguir ese camino; «la palabra "feliz" o "bienaventurado" pasa a ser sinónimo de "santo", porque expresa que la persona que es fiel a Dios y vive su Palabra alcanza, en la entrega de sí, la verdadera dicha» (ibíd., 64).

Cuando escuchamos el amenazante pronóstico "cada vez somos menos", en primer lugar, deberíamos preocuparnos no por la disminución de tal o cual modo de consagración en la Iglesia, sino por las carencias de hombres y mujeres que quieren vivir la felicidad haciendo caminos de santidad, hombres y mujeres que dejen arder su corazón con el anuncio más hermoso y liberador. «Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, sin la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, viven sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida» (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 49).

Cuando un joven ve un proyecto de vida cristiana realizado con alegría, eso lo entusiasma y alienta, y siente ese deseo que puede expresar así: "Yo quiero subir a ese monte de las bienaventuranzas, yo quiero encontrarme con la mirada de Jesús y que Él me diga cuál es mi camino de felicidad".

Pidamos, queridos hermanos y hermanas, por nuestras comunidades, para que, dando testimonio de la alegría de la vida cristiana, vean florecer la vocación a la santidad en las múltiples formas de vida que el Espíritu nos propone. Implorémoslo para esta diócesis, como también para aquellas otras que hoy han hecho el esfuerzo de venir aquí. El padre Laval, el beato cuyas reliquias veneramos, vivió también momentos de decepción y dificultad con la comunidad cristiana, pero finalmente el Señor venció en su corazón. Tuvo confianza en la fuerza del Señor. Dejemos que toque el corazón de muchos hombres y mujeres de esta tierra, dejemos que toque también nuestro corazón para que su novedad renueve nuestra vida y la de nuestra comunidad (cf. ibíd., 11). Y no nos olvidemos que quien convoca con fuerza, quien construye la Iglesia, es el Espíritu Santo, con su fuerza. Él es el protagonista de la misión, Él es el protagonista de la Iglesia.

La imagen de María, la Madre que nos protege y acompaña, nos recuerda que fue llamada la "bienaventurada". A ella que vivió el dolor como una espada que le atraviesa el corazón, a ella que cruzó el peor umbral del dolor que es ver morir a su hijo, pidámosle el don de la apertura al Espíritu Santo, de la alegría perseverante, esa que no se amilana, ni se repliega, la que siempre vuelve a experimentar y afirmar: "El Todopoderoso hace grandes obras, su nombre es santo".

Agradecimiento

Antes de concluir esta celebración, deseo dirigir a todos vosotros un cordial saludo y mi más sincero agradecimiento. Gracias ante todo al cardenal Piat, por sus palabras y por todo el trabajo de preparación para esta visita; gracias a Mons. Aubry, al coordinador, al traductor y a todos los demás colaboradores, y a todo el pueblo de Dios de esta Iglesia.

▲ PAPA FRANCISCO

Expreso mi profunda gratitud al Presidente de la República, al Primer Ministro y a las demás Autoridades del País, con quienes me reuniré esta tarde, por la cálida acogida y por el generoso esfuerzo realizado.

Y mi agradecimiento se extiende cariñosamente a los sacerdotes, a los diáconos, a los consagrados, y a los numerosos voluntarios. Saludo a los encarcelados que han seguido el proyecto "Alpha" en la prisión y que me han escrito; los saludo y les doy mi bendición.

Al terminar, un saludo lleno de gratitud a todo el pueblo de Dios que está aquí presente, de modo particular a los fieles de Seychelles, Reunión, Comoras, Chagos, Agalega, Rodrigues y Mauricio. Os aseguro mi oración y mi cercanía. Que el Señor siga dando a todos sabiduría y valentía para cumplir las legítimas aspiraciones. Y, por favor, seguid rezando por mí. Gracias a todos.

Antes de terminar, quisiera cumplir un deber de justicia y agradecimiento. Este es el último discurso de los nueve que han sido traducidos por el padre Marcel. Le haré pasar un poco de vergüenza para que él pueda traducir también esto. Quisiera agradecer al traductor, padre Marcel, [se dirige a él] por este trabajo que tú has realizado, te doy las gracias por la precisión y también por la libertad de dar sentido a la traducción. Te lo agradezco mucho y que el Señor te bendiga.

Medalla de Oro en la Exposición Vaticana del año 1888.

Proveedores de SS. SS. Pío X, Benedicto XV, Pío XI, Pío XII y Juan XXIII.

VINOS DE MISA

DE MULLER, S.A.

REUS (Tarragona)

CASA FUNDADA EN 1851

GARANTÍA DE ABSOLUTA PUREZA

DISTRIBUIDORES:

LIBRERÍA DIOCESANA - C/. José Alonso, 1 Tel. 948 22 73 32 - 31001 Pamplona

VINOS SAGASTI - Ciudad de Sueca, 3. Tel. 948 14 55 74 - 31014 Pamplona

Confección y bordado de Ornamentos, Banderas, Reposteros, Escudos.
Orfebrería: Cálices, copones, Sagrarios, candeleros.
Artículos religiosos, Imágenes, Belenes.
Velas, incienso, carbón, vino de misa.
Cirios Pascuales. Velas plásticas con depósito de cera líquida.

A. Martínez Erro **(desde 1926)**

Javier, 2 - 31001 PAMPLONA - Teléfono 948 22 06 72